

EL COJO ILUSTRADO

AÑO VII

1º DE DICIEMBRE DE 1898

Nº 167

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



LA VIRGEN, por Sandro Botticelli (primitivo florentino)—(La escuela revive con el nombre de Prerrafaelista)

Cuando el sol vibra su rayo
de oro vivo, de oro intenso,
de la tarde en el desmayo ;
cuando el sol vibra su rayo,
¡ pienso !

Pienso en tí, la Deseada
que mi amor buscando va
con nostálgica mirada ;
pienso en tí, la Deseada,
y pregunto : ¿ no vendrá ?

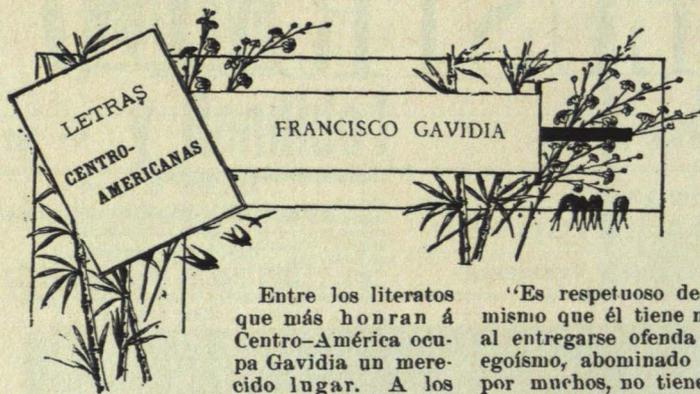
Cuando estoy febricitante
en los brazos del Ensueño
que me lleva muy distante ;
cuando estoy febricitante,
¡ sueño !

Sueño en hombros fraternales
donde al fin reposarán
mis cansados ideales ;
sueño en hombros fraternales
y pregunto : ¿ no vendrán ?

Cuando estoy enfermo y triste
y es inútil mi reclamo
porque al fin tú no viniste ;
cuando estoy enfermo y triste,
¡ amo !

Amo el beso de la Muerte,
que mañana entumirá
mi avidez por conocerte ;
amo el beso de la muerte
y me digo : ¿ si vendrá !

AMADO NERVO.



Entre los literatos que más honran á Centro-América ocupa Gavidia un merecido lugar. A los veintitún años de edad

la Real Academia Española de la Lengua le confirió el nombramiento de Académico Correspondiente. Por aquel entonces había publicado su tomo de *Versos*, que fue justamente elogiado por la prensa hispano-americana, pues era una gallarda muestra de lo mucho que valía quien de tal manera supo alcanzar para su frente una corona de frescos laureles.

Fue el lugar de su nacimiento la histórica ciudad centro-americana de San Miguel de la Frontera, cursó en ella la enseñanza primaria y secundaria y cuando contaba diez y siete años de edad se trasladó á San Salvador á principiar sus estudios de Jurisprudencia en la Universidad Nacional. Pero sus mayores aficiones eran por las labores literarias, y de ahí que algún tiempo después dejara las aulas universitarias y se entregara por completo á otro género de tareas en las que ha descollado sobre manera, conquistándose, merced á un trabajo enorme como suyo, un justo renombre y adquiriendo merecida honra para la patria.

Luchó con tenacidad y el estudiante que llegó á la capital con unos cuantos versos en la maleta y muchas esperanzas en el alma, se abrió campo en la sociedad, rivalizó con los suyos y es hoy uno de los más decididos batalladores en las lides del adelanto.

Dotado de un poderoso talento y de una aplicación tan constante como rara, en pocos años ha hecho tanto como no le es dado hacer á muchos que llevan largos lustros de trabajo intelectual.

Cuando en 1882 acaeció la sentida muerte del literato Antonio Guevara Valdés, al inhumarse los restos de aquel malogrado ingenio, y después que había resonado elocuente la palabra de los oradores, Gavidia, casi un niño, recitó unos admirables tercetos que fueron como la magnífica revelación de un buen poeta.

Los centros literarios contaron con un nuevo socio, los amantes de la gaya ciencia reconocieron en él una legítima esperanza del adelanto nacional y de entonces cabe decirse que principió para él la serie de sus triunfos.

Tan favorable acogida en vez de envanecerle, como en iguales casos sucede á otros muchos, lo estimuló tanto que sin exageración puede afirmarse que su estudio fue ilimitado: libro que caía en sus manos era devorado y sólo gastó las energías de su primera juventud en el amable trato de las letras. Retirado por completo de los centros de diversiones su tiempo lo empleó en la lectura reflexiva y constante y en la producción eficaz y meritísima.

En poco tiempo llegó á donde habían llegado los mejores y estos comprendieron que en aquel estudiante había un literato, capaz de adquirir, por esfuerzo propio, señalado puesto entre esa clase de pensadores cuyas obras se salvan de la general indiferencia.

Fue obra de justicia la de reconocerle sus méritos, suyo fue el trabajo para que se los reconocieran; y el escritor que no necesitó de protecciones para ser lo que es, tiene

“Es respetuoso del talento ajeno por lo mismo que él tiene mucho,” y se da sin que al entregarse ofenda á quienes favorece. El egoísmo, abominado por todos y practicado por muchos, no tiene cabida en él; y de ahí que por lo que hace no espera recompensa; y cuando le pagan como saben hacerlo los ingratos, ello en nada altera su disposición de seguir dispensando beneficios. Alma noble, abierta de continuo á los vientos de la sinceridad, tiene para cada dolor un consuelo y un estímulo para toda actividad honrada.

Ha recogido mucho en su trabajo á través de los libros y sus observaciones, y ese acopio de ideas lo pone al servicio de la juventud. Consagrado por algún tiempo al magisterio, gusta de trabajar con sus discípulos, se aparta de los cánones rutinarios y se va por los caminos en que maestro y alumnos reúnen sus esfuerzos para llegar directamente al positivo adelanto.

Desprecia al pedagogo engreído que convierte la enseñanza en objeto de ruina y al que en la cátedra difunde principios que tienen por objeto satisfacer innobles pasiones.

Como propagandista su trabajo ha sido inmenso, su constancia envidiable y sus triunfos á veces dilatados, pero siempre seguros. Pensamiento y corazón al lado de los ideales altos y ennoblecedores. Amigo de los más cuando de parte de ellos está la razón; pero arrostra persecuciones y sufre escaseces cuando ha creído que de alguna manera se atenta contra la ley ó contra la virtud. Carácter el suyo forjado al calor de la honradez que irradia no transige con la perversidad ni con los proceder que saben emplear los hábiles.

Patriota como los mejores, ha buscado el camino del destierro cuando han tratado de ahogar las libertades públicas y ha puesto corazón y pluma al servicio de la causa del bien, para no sancionar, ni siquiera con el silencio, el despojo de los derechos del pueblo y en suma para que una voz ilustrada por la ciencia y santificada por misión tan grande se levantara como la protesta altiva, como la indignación enérgica en defensa de los oprimidos.

Cuando escribó desde lejanas tierras, suyo fue el verbo de las honradeces perseguidas, suya la bravura del adalid generoso y en su frase tersa y modelada palpó la idea de la rendición y el sagrado fuego del patriotismo hizo estallar el apóstrofe viril en la cláusula armoniosa y elegante.

Pensador lleno de fe en las evoluciones sociales cuando anima al hombre á una empresa es para realizarla por completo; no desmaya en su empeño cuando cree que en la propaganda se envuelve la resolución de grandes y difíciles problemas.

Prosista de fácil estilo, cualquier asunto lo presenta por el aspecto más claro y más nuevo, y polemista nervioso cada argumento que emplea desconcierta y anonada á su contendor. Luz de pensamiento hondo y de espíritu sereno, calor de modestia que enaltece y fuerza de inteligencia robusta hay en sus artículos sobre asuntos sociales.

Más resonancia habría tenido su nombre en centros de constante movimiento intel-

siempre palabras de aliento y provechosos estímulos para todos aquellos que principian.

Su corazón magnánimo está al lado de los débiles: quienes algo necesitan encuentran en Gavidia al amigo que no hace sentir á nadie su indiscutible superioridad.

tual; en la poderosa Santiago, en la espi- ritual Caracas, en la docta Bogotá su colosal poder asimilativo habría tenido más ancho espacio, sus excepcionales cualidades habrían encontrado más fuerza y su legítima superioridad habría dado mejores frutos, con ser tan buenos los que ha producido.

Ha bebido en copiosos manantiales literarios y así su estilo vario y profundo revela la influencia de la literatura del siglo de oro y el encantador subjetivismo de las escuelas francesas. Del lenguaje numeroso de Saavedra Fajardo pasa á rendir sus homenajes á Hurtado de Mendoza y á Meléndez Valdés; ya le seduce Jovellanos y le enamora Bello; se da á admirar á Víctor Hugo, á traducir á Taine y á cantar á Moliere; y de la poesía de Teócrito pasa á la grandeza y galanura de Juan Montalvo.

Puede juzgarse del mérito de Gavidia por que tiene muchos envidiosos, y estos ya se ha dicho que son “admiradores á la inversa.”

Sobre la influencia indiscutible que ha ejercido Gavidia en las letras patrias puede escribirse un estudio extenso, y nada sería más justo que tributar los debidos homenajes á quien tanto ha servido como poeta y como propagandista. Ha llegado él á la edad en que se producen obras que se salvan, por sus propios méritos, del olvido de las generaciones.

Al publicar este acreditado periódico el retrato de tan distinguido centro-americano, hace obra meritoria dando á conocer á aquel esclarecido ingenio y robustece los lazos de confraternidad literaria que deben existir entre los literatos americanos. (*)

VICTOR JEREZ.

San Salvador.

(*) El retrato del señor Gavidia apareció en el número 157, correspondiente al 1.º de julio de 1898.—N. E.

DR. JOSE MANUEL DE LOS RIOS

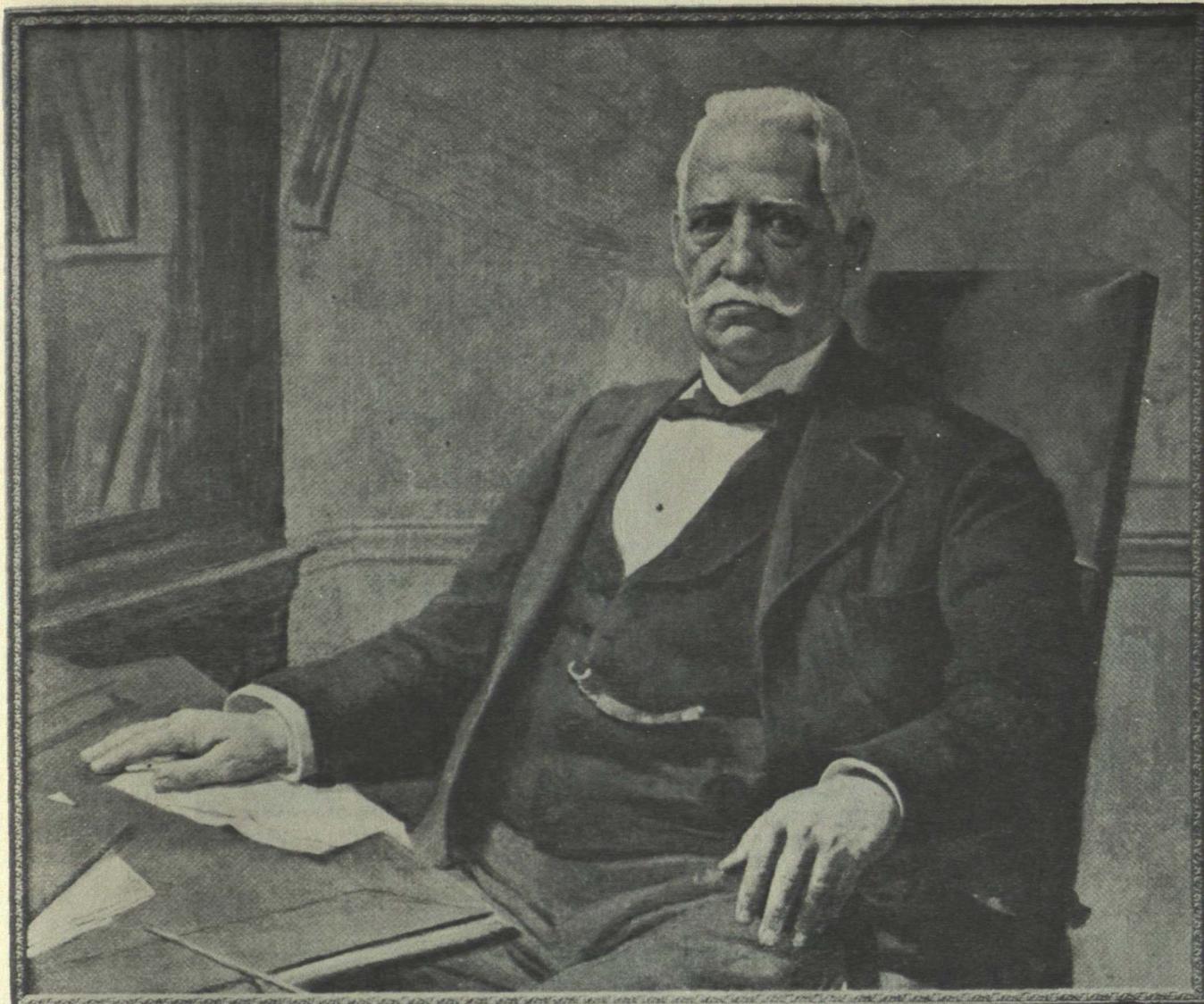
Como lo ha anunciado ya la prensa diaria, se verificó en el paraninfo de la Universidad Central la sesión solemne de la Academia Venezolana de la Lengua, para recibir, como lo anunciamos en nuestro número anterior, á su nuevo Individuo, señor doctor don José Manuel de los Rios.

El discurso del notable facultativo y distinguido escritor fue contestado por el señor doctor don Rafael Seijas, actual Director de la docta Corporación.

Los términos cruzados entre uno y otro académico, inspirados en la mejor cordialidad, revelaron á la vez la excelencia de los propósitos, la alteza de miras y la sinceridad de la intención que anima á los miembros de la Academia Correspondiente de la Real Española.

Reproducimos hoy el retrato del señor doctor Rios, copia del excelente que ejecutó Arturo Michelena y el cual figuró entre las obras del renombrado y siempre recordado artista que se exhibieron últimamente.

Presentamos al señor doctor Rios la más cordial congratulación, por la justa y merecida honra con que la Academia recompensa sus cualidades beneméritas.



DOCTOR JOSE MANUEL DE LOS RIOS. — Por Arturo Micheletta

DECADENCIA LATINA

PARECE ser que la civilización latina toca á su ocaso. A no haber pruebas inequívocas de la verdad de esta aserción bastaría para llegar á ese triste convencimiento la reciente explotación de los norteamericanos de las colonias españolas de América.

A excepción de las más meridionales, agítanse en continuas revoluciones personalistas las repúblicas latino-americanas, juzgadas ya como incapaces para regirse por gobiernos propios; y de ellas las que algún progreso han realizado, ha sido á favor de la infiltración lenta y progresiva de un elemento étnico distinto, que ha llevado á ellas, junto con los caracteres peculiares de su raza, los elementos de iniciativa individual de que aquellas carecían.

España oculta en disturbios intestinos el labdrio de sus recientes vencimientos.

Italia incuba los elementos de su propia destrucción y arma con puñales homicidas las manos de sus hijos, para derramar sangre inocente é inútil para la perfección de la humanidad.

Y Francia que marcha á la vanguardia de la civilización latina parece abocada á una

conflagración inmensa, que decidirá de su ruina; diagnóstico basado en síntomas inequívocos de próxima descomposición social, entre los cuales ninguno más elocuente y por decir así patognomónico como el de su despoblación gradual. Territorio y población son los dos factores sustanciales de todo organismo social, y Francia lejos de aumentar en población, ó queda estacionaria ó va sensiblemente disminuyendo.

En efecto, la disminución de la natalidad en Francia es una verdad fuera de duda, comprobada por todas las estadísticas; los resultados siguientes lo prueban asazmente:

Noruega invierte solamente 51 años en doblar su población; Austria 62; Inglaterra 63; Dinamarca 73; Suecia 89; Alemania 98; y Francia ¡334! años.

Es pues un hecho incontestable que la natalidad disminuye en Francia. Pero la estadística sólo puede darnos cifras, generalidades, mas no explicar la ley de los fenómenos.

Con el objeto de investigar las causas de la despoblación creciente de Francia, el marqués de Nadaillac (1) enumera diez y siete; de las cuales la mayor parte no resisten á un análisis metódico; entre ellas la de la *infecundidad de la raza francesa*.

“Todas las razas, dice Nadaillac, no son igualmente fecundas; el clima, las condiciones sociales, económicas, biológicas, influyen de una manera notable, aunque mal definida to-

avía. La fecundidad de los chinos es proverbial y muy débil la de los habitantes de la Polinesia . . . De una manera general puede decirse que las razas latinas y en especial la francesa, son menos fecundas que las razas eslava y anglo-sajona.”

Esto dice el autor Nadaillac; que la disminución de la natalidad en Francia obedece entre otras causas, á la cuestión de raza; pero el eminente discípulo de Le Play, combate este postulado con lujo científico.

¿Cómo explicar entonces la fecundidad extraordinaria de esa misma raza francesa hasta la época de la Revolución?

¿Cómo explicar entonces la fecundidad de esa misma raza en el Canadá, en Luisiana, en las Indias, en Santo Domingo, en Italia?

Y en la actualidad ¿cómo es que el ramal canadiense se desarrolla con una vitalidad tan poderosa que deja atrás la misma raza anglo-sajona? Los Canadienses franceses duplican su población cada veintiocho años en tanto que los Franceses no lo alcanzan sino al cabo de trescientos treinticuatro. Evidentemente que no es esto cuestión de raza, tanto más cuanto que en algunas partes de la misma Francia, Bretaña por ejemplo, la cifra de nacimientos es superior.

Así, pues, el argumento de raza debe desecharse por estar en contradicción con los hechos.

Lo mismo podría decirse respecto al factor *al-*

(1) “Affaiblissement de la natalité en France.”

coholismo, pues según el citado autor (2) aunque es cierto que el consumo de licores espirituosos se ha triplicado en el espacio de un siglo; no es menos cierto que el consumo de los alcohólicos es menor en Francia que en los países setentrionales de Europa, en los cuales á pesar de esto, la natalidad es superior. Y precisamente en la región de Francia más fecunda, es donde más estragos hace el alcoholismo: en Bretaña; é inversamente, en el mediodía, cuyas poblaciones consumen poco alcohol hay departamentos en los cuales las defunciones exceden á los nacimientos; pruebas inequívocas de que el alcoholismo no tiene en Francia influencia alguna sobre la población.

Se invoca también el peso del *servicio militar*; pero este mismo servicio obligatorio existe en Alemania, sin que él influya en la población.

Los *impuestos que pesan sobre el contribuyente* podrían aceptarse como factor de despoblación si se comprobaba, por ejemplo, que en aquellas regiones donde más pesara el impuesto fuera menor el número de nacimientos; y es precisamente lo contrario lo que se verifica; los Normandos, que son más ricos que los Bretones, sólo tienen uno ó dos hijos, en tanto que los últimos tienen por lo general más de tres.

Estas diversas causas enumeradas no obran, pues, de una manera sensible y hay que admitir, para explicar el fenómeno, una causa generadora superior á la cual se subordinan los particulares del caso.

Dice Nadaillac que *la voluntad del hombre* es una de las causas principales de la despoblación de Francia; claro está que si los franceses quisieran podrían tener tantos hijos como cualquiera de otra nación.

¿Y por qué no los tienen?

Porque son *reacios al matrimonio*. En realidad entre los países adeptos al matrimonio ocupa Francia el undécimo lugar; en eso son superiores los ingleses, los Prusianos, los Holandeses, los Austriacos.

Y por qué son los Franceses *reacios al matrimonio*?

Por el *deseo egoísta de disfrutar una mayor suma de placeres*.

Y por qué este mismo deseo inmoderado de placeres no existe también entre los Ingleses, los alemanes, los Rusos, etc.?

Estas diversas causas enumeradas no valen nada en sí, y debe existir una más elevada, más general; causa que obre directamente sobre la familia, que es el centro natural de la producción de habitantes.

La tendencia natural de las familias es perpetuarse, revivir en sus hijos, y cuando no hay nada que se oponga á este deseo, la voluntad lo satisface; nacen los hijos, y cada nacimiento es recibido con regocijo y alborozo, porque entonces la prole, por más numerosa que sea, lejos de ser un obstáculo embarazoso es una fuerza, es un recurso.

A qué obedece esto?

A que la gran cuestión del *porvenir de los hijos* se resuelve fácil y naturalmente, por el sólo mecanismo de las condiciones sociales.

Estas condiciones sociales tan favorables á la propagación de la especie se presentan bajo dos formas: una, en las sociedades donde subsiste la comunidad de la familia como en el Oriente, que es eminentemente prolfico, donde el sentimiento público se traduce por el proverbio característico. "Desgraciada la mujer estéril"; y otra en las sociedades de formación particularista, en las que el porvenir de los hijos está asegurado, no ya por la comunidad, sino por el desarrollo intenso de la iniciativa individual, por las aptitudes que se dan á los hijos para crearse por sí mismos una posición independiente.

¿Por qué no sucede lo mismo en Francia;

por qué mueven más á compasión que á envidia las familias que tienen muchos hijos?

¿Por qué el ideal de la paternidad se limita á tener sólo dos hijos, y á veces uno sólo "el hijo único"?

Porque las familias numerosas son para sus padres una carga tan pesada que no tienen otro recurso que sustraerse á ella; pues para establecer los hijos no pueden contar, ni con el apoyo de la familia, ni con la iniciativa individual de esos mismos hijos, ahogada de antemano por la educación que van á recibir, sino con el dote; de modo que se encuentran en la obligación de formar tantas fortunas como hijos tengan y esto en un tiempo relativamente corto, de dieciocho á treinta años. Así la costumbre creada por un estado social semejante, impone á los padres una tarea casi imposible y como no pueden destruir la costumbre destruyen la raza.

Como después de cada matrimonio de un hijo la fortuna de los padres se habrá disminuido en una cantidad igual al dote otorgado, tanto más inclinados se sentirán estos á disminuir el número de sus hijos, cuanto que igual fortuna habrán de dar á los sucesivos que se casen, pues con el primero ya el honor quedó empeñado.

Por lo tanto los padres no sólo tienen que formar una fortuna independiente para cada uno de sus hijos, sino reconstruir la propia para los nuevos asaltos de los nuevos matrimonios.

Y en apoyo de esta verdad viene la estadística á comprobar la influencia del dote sobre la *esterilidad sistemática*. En efecto las clases sociales que menos hijos tienen son las más ricas, las más previsoras, es decir, las que tienen que dar dotes; y las que más tienen son los más pobres, las menos previsoras, las clases obreras que dejan el porvenir de sus hijos á la *buena de Dios*.

Así en las poblaciones del norte de Francia, que son eminentemente industriales y la población obrera muy numerosa, se halla un excedente considerable de los nacimientos sobre las defunciones, pudiendo así decirse que en Francia la natalidad sólo es normal entre los imprevisores y los incapaces.

Entre nosotros (Venezuela) la idea del hogar es muy rudimentaria en las clases sociales inferiores, apenas se limita á realizar el impulso instintivo de la procreación de la especie; sin que á los progenitores preocupe mayor cosa el porvenir de los hijos; es así como son frecuente en esas clases paternidades de 40 hijos.

Y si ascendiendo de las capas sociales inferiores á las superiores observamos que la natalidad va disminuyendo en el mismo sentido, si bien no con la sensible diferencia que en Francia, podríamos acusar aquí el mismo fenómeno; que la natalidad va aumentando en razón inversa del bienestar económico y social.

Si entre nosotros no existe el problema del dote, podríamos explicar la disminución de los nacimientos en las familias ricas por la infiltración, ó mejor dicho, por la imitación que hacemos ciegamente de las costumbres francesas.

Renunciando así á la esperanza de tomar familia numerosa y reduciendo á su minimum los gastos, los padres están en capacidad de proporcionarse la mayor suma posible de placeres, alejando de sí la idea de la economía y del sacrificio desarrollado por la necesidad de levantar una nueva familia.

Esta disminución de los nacimientos es un bien ó un mal?

El eminente publicista Maurice Block (3) sostiene que el aumento rápido de un pueblo es causa de debilidad, por la pobreza que de ello se deriva inmediatamente.

Para un país como la China, encerrado en sus murallas, sin dejar penetrar ningún elemento extranjero, podría aceptarse la tesis; pero los países modernos, y principalmente los europeos, son esencialmente cosmopolitas, y el vacío que la esterilidad vaya dejando en sus poblaciones lo irá llenando el aflujo de población venida del exterior. Esto se comprueba en Francia que es el país donde es mucho mayor la inmigración que la emigración. Apoyándose en cifras sostiene M. Molinari la misma tesis:

"Suponiendo, dice, que Francia en lugar de importar un millón de trabajadores ya adultos que llenen el déficit de su población, los hubiera producido ella misma: habría gastado la misma cantidad de dinero? Para lograr un millón de hombres útiles de veinte años se necesitan, aproximadamente, 1,300,000 nacimientos, y el importe de la educación de un millón de adultos es de 3 millares de millones; suma que habrá economizado Francia importando los obreros ya formados y útiles; economía que habrá contribuido en gran parte á la expansión de la riqueza pública y privada. (4)

Como nuestros escasos hijos no han sido educados en la escuela ruda y severa de las familias numerosas; no están habituados á la idea de que en la vida es necesario valerse á sí mismo; no contar sólo con la propia dote ó con la de la mujer; saber que la fortuna es de los más trabajadores, de los más audaces, de los más emprendedores; resulta que esos hijos no llegan nunca á ser hombres y en competencia con los comerciantes, ingenieros, alemanes, suizos, belgas no resisten; porque estos últimos, por ser más obedientes, más trabajadores, más económicos y menos exigentes, son preferidos. Con salarios que apenas alcanzan á los obreros franceses hacen aquellos economías; y así salvan las industrias, la agricultura, etc.; pero á qué precio! A precio de nuestro valor moral, de nuestra energía postrada, de la potencia de expansión destruida y aun de la nacionalidad lentamente sumergida en esa invasión extranjera."

Esta situación, pues, de las condiciones sociales de la familia explica claramente las causas anteriormente enunciadas. La voluntad firme de tener muy pocos hijos se comprende por la imposibilidad en que se ven los padres para formar cierto número de dotes. Y en tales condiciones el matrimonio no se considera sino como una pesada carga á la cual es necesario sustraerse.

Este estado social produce dos resultados distintos.

Por una parte los padres que tienen muchos hijos tienen que luchar con una situación muy difícil, llena de privaciones. En tanto que los que tienen pocos disfrutan de una vida materialmente feliz; pueden proporcionarse mayor suma de goces, vivir con todo género de comodidades, y llevar en fin una vida de soltero.

Los hijos, por otra parte, acostumbrados á contar más con la dote que con su propia iniciativa, tienen muy poca tendencia á crearse una situación independiente; y de aquí que se inclinen con preferencia hacia las carreras administrativas.

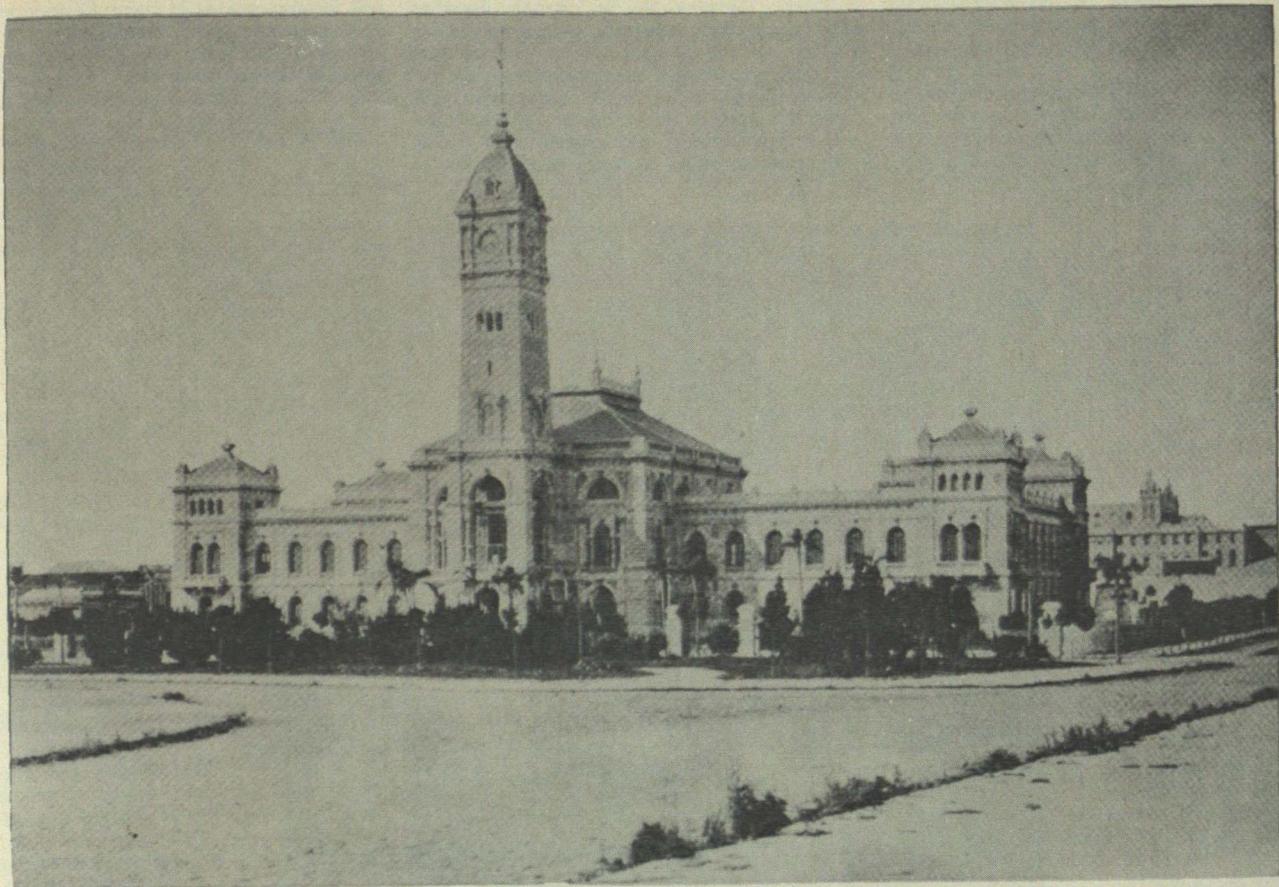
De esto se deriva otra de las causas invocadas, el *agotamiento producido por el régimen escolar*, porque para rechazar del funcionalismo, esa verdadera invasión de candidatos á los empleos públicos, hay que multiplicar los exámenes.

Finalmente, todos los motivos enumerados y que ejercen una acción evidente sobre la disminución de la natalidad, no son fortuitos, porque, ¿cómo se explica que tantas causas obren simultáneamente en un mismo país sin que haya una generadora superior?

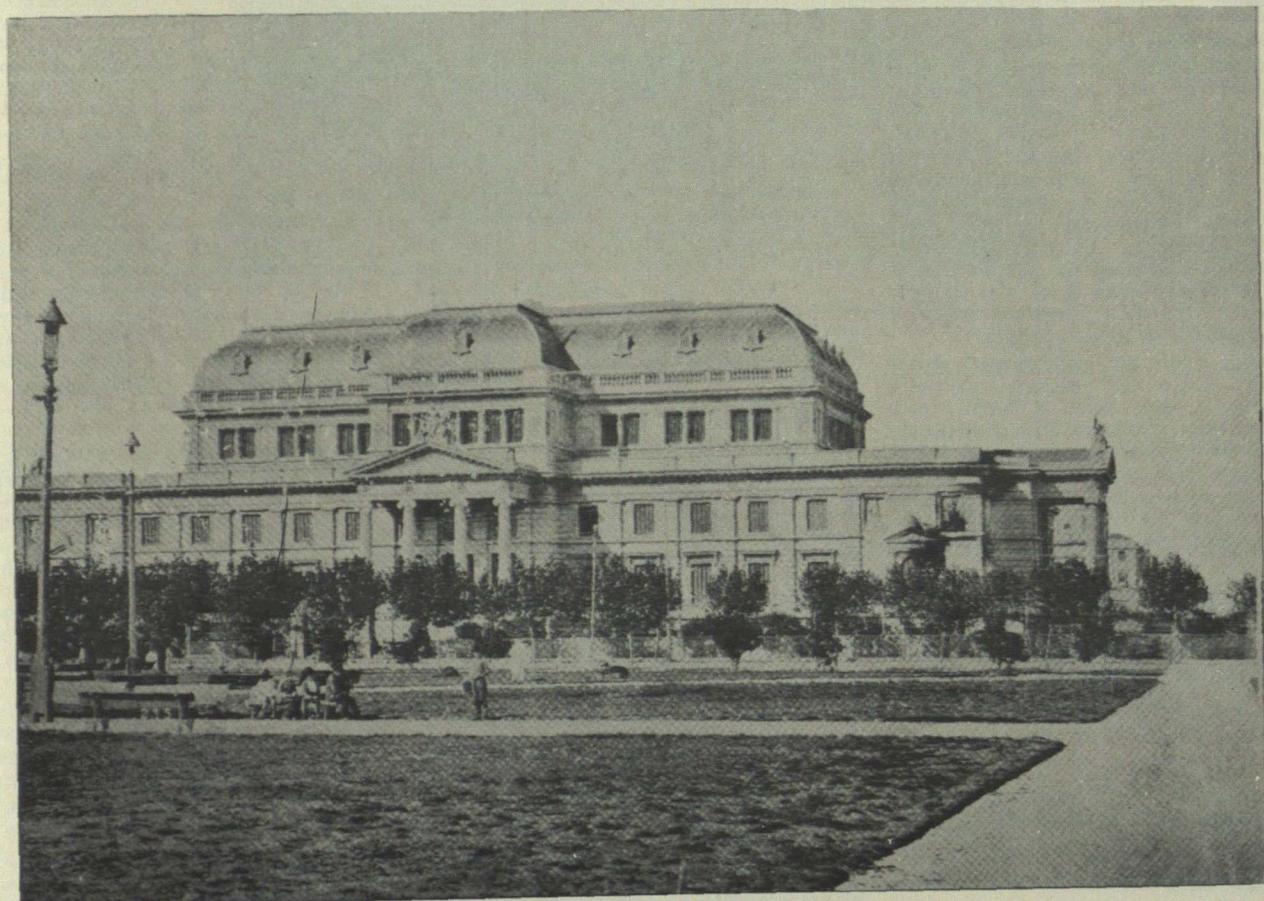
(2) Edmond Demolins.

(3) Journal des Debats—Revue des Deux Mondes.

(4) Journal des Economistes—1896.



MUNICIPALIDAD DE LA PLATA — (República Argentina)



PALACIO LEGISLATIVO DE LA PLATA — (República Argentina)

Cuando un hombre comete faltas sobre faltas, errores sobre errores, puede afirmarse que existe en él un defecto de inteligencia ó de voluntad.

Otros invocan como factor la *multiplicación de la propiedad*.

Pero esta multiplicación puede considerarse bajo dos aspectos: uno en el que la propiedad está dividida en pequeños dominios *estables*, trasmisibles ó hipotecables por el padre,

según las necesidades de la familia, en cuyo caso sí influye en la natalidad disminuyéndola; y otro en la multiplicación de los derechos á las grandes propiedades, como sucede en Inglaterra en que la natalidad es superior.

Existe otro hecho incontestable y casi general al mundo latino, es la disminución de la población agrícola á expensas de la urbana, por el desarrollo de las grandes capitales.

El aumento de las ciudades puede avaluarse

en las cinco séptimas partes de la población total; lo cual es sustraer brazos á la industria madre que es la agricultura y atacar directamente la prosperidad nacional, sabido como es que la natalidad es menor en las ciudades que en los campos.

ELÍAS TORO.

Caracas: Noviembre 1898.



EXCURSION AL CIELO

BAJO este título ha publicado el sabio astrónomo Camilo Flammarion un nuevo volumen tan interesante é instructivo como los anteriores; y de él tomamos un capítulo cuyo argumento agradará sin duda á nuestros lectores.

CÓMO LLEGARÁ EL FIN DEL MUNDO

Según toda probabilidad y no obstante las asechanzas de que es objeto, nuestro planeta no morirá por accidente sino de muerte natural.

Esta muerte—por consecuencia de la extinción del sol—se verificará dentro de veinte millones de años ó más; acaso treinta, pues la condensación daría 17 millones de años que pueden aumentarse con la caída inevitable de los meteoros. Pero aunque prolongásemos á 40 millones de años la duración del sol, no es controvertible que este astro llegará á extinguirse. Entonces la Tierra y todos los otros planetas de nuestro sistema cesarán de ser la morada de la vida, quedarán borrados del Gran libro y rodarán, sepulcros negros, al rededor de un sol apagado.

Esta, que puede ser hipótesis para Júpiter y Saturno, se convierte en teoría respecto de los pequeños cuerpos como la Tierra, Venus, Marte, Mercurio y la Luna, que perderán sus elementos de vitalidad antes que el sol su calor. Ya la Luna parece habernos precedido hacia el desierto final y Marte está más avanzado que la Tierra hacia idéntico fin: Venus, más joven que nosotros, nos sobrevivirá.

De siglo en siglo, de año en año, de día en día, de hora en hora, se transforma la superficie de la Tierra. De la una parte los continentes se nivelan y descienden hacia el mar que tiende insensiblemente á invadir y á sumergir todo el globo; de la otra el agua disminuye en la superficie de nuestro planeta.

PRIMERA HIPOTESIS

Examinemos desde luego el primer hecho siguiendo para el efecto las observaciones publicadas recientemente por el señor Lapparent, el sabio autor del clásico *Tratado de Geología*.

Si es dramático figurarse nuestro globo en

vuelto en una catástrofe universal, no lo es menos ver que la acción de las solas fuerzas actualmente en movimiento amenazan nuestro planeta de una muerte cierta. Y tal es, con todo, el fenómeno comprobado por el hombre que escruta con mirada atenta las modificaciones aun de apariencia insignificante que se verifican en torno de él. A cada paso, por poco observador que sea, encontrará las huellas de una lucha incesante entablada por las fuerzas exteriores de la naturaleza contra todo lo que sobrepasa el inflexible nivel del océano debajo del cual reinan el silencio y el reposo. Aquí la mar bate furiosamente sus costas y las hace retroceder de siglo en siglo; allá porciones de montañas se desploman engullendo en algunos minutos muchos lugares y sembrando la desolación en los más rientes valles; acullá conos volcánicos contra los cuales se encarnizan las lluvias tropicales forman profundas grietas que cada día se ahondan y muestran gigantescas ruinas.

Más silenciosa, pero no menos eficaz es la acción de los grandes ríos como el Ganges y el Mississippi cuyas aguas están fuertemente cargadas de partículas en suspensión. Cada uno de estos cuerpecitos que enturbian la limpidez de su vehículo líquido es un fragmento arrancado á la tierra firme. Lenta pero seguramente las olas conducen al gran depósito de la mar todo cuanto ha perdido la superficie del suelo.

Es fácil prever cual será el resultado final de semejante acción. La pesantez siempre activa no está satisfecha sino cuando los materiales suministrados á su imperio han adquirido la situación más estable: tal conquista no será realizada hasta el día en que esos materiales no puedan descender más. Es preciso, pues, que toda pendiente llegue á ser suprimida hasta en el océano, depósito común á donde va á parar toda potencia de transporte; y que las partículas arrancadas á los continentes sean diseminadas en el fondo del mar, lo cual traerá el aplanamiento completo de la tierra firme, ó por mejor decir, la destrucción del relieve continental.

¿Cuánto tiempo se necesitará para esto?

La tierra firme, si se aplanan las montañas, se presentará como una llanura dominando por todas partes el mar con acantilados de cerca de 700 metros de altura.

Si admitimos que la superficie total de los

continentes sea de 145 millones de kilómetros cuadrados, resultará que el volumen de la masa continental emergida puede ser avaluada en $145.000.000 \times 0,7 \text{ ó } 101.500.000$; en números redondos cien millones de kilómetros cúbicos. Tal es la provisión seguramente respetable pero de ninguna manera indefinida contra la cual se ejerce la acción de los poderes exteriores de destrucción.

Todos los ríos juntos pueden ser considerados como llevando cada año al mar 23.000 kilómetros cúbicos de agua (dicho de otra manera, 23.000 veces un millar de metros cúbicos). Tal salida para la relación establecida de 38 partes sobre 100.000, darían un volumen de materias sólidas igual á 10 kilómetros cúbicos y 34 centésimos. Esta cifra es á la del volumen total de los continentes como 1 es á 9.730.000: si la tierra firme fuera una llanura uniforme de 700 metros de altura, perdería una porción de cerca desiete centésimos de milímetros por año; ó sea un milímetro en catorce años, ó siete milímetros por siglo.

Hé aquí una cifra positiva que expresa el valor actual de la corrosión continental. Aplicándola al conjunto de los continentes se encuentra que esta corrosión destruiría por sí sola en menos de 10 millones de años la masa entera de las tierras emergidas. Pero las lluvias y las corrientes de agua no trabajan solas en el globo: hay otros factores que contribuyen á la destrucción progresiva de la tierra firme. Primero la corrosión marítima, luego la disolución por los ríos de las sustancias sólidas. Es preciso no olvidar que los sedimentos introducidos en el mar ocupan el lugar de cierta cantidad de agua y por este respecto el nivel del océano debe elevarse y marchar al encuentro de la plataforma continental, que se baja, y cuya desaparición final se encuentra por lo tanto acelerada.

La medida de este movimiento es fácil de precisar. Por cada pedazo que pierda la llanura que suponemos uniforme es preciso que el mar se eleve en una cantidad tal que el volumen de la costra marina correspondiente sea justamente igual al de los sedimentos introducidos: es decir, al del pedazo destruido. El cálculo muestra que la pérdida en volumen se eleva en cifras redondas á 24 kilómetros cúbicos.

Puesto que esta cifra está contenida 4.166.660 veces en la de cien millones que representa el volumen continental, estamos autorizados para asentar que la sola acción de las fuerzas actualmente en movimiento es suficiente para consumir en cuatro millones de años la total desaparición de la tierra firme. Es decir que en cuatro millones de años el globo terrestre estará enteramente sumergido.

SEGUNDA HIPOTESIS

Se puede oponer á esta teoría otra diametralmente contraria, pero apoyada también sobre hechos experimentales no menos precisos; y en razonamientos no menos rigurosos.

En lugar de ver la tierra continental desatinada á desaparecer por la invasión gradual de las aguas, podemos considerarla al contrario destinada á morir de sequedad, porque la cantidad de agua que existe sobre la tierra, disminuye gradualmente de siglo en siglo.

Antiguamente, al comienzo del período cua-

ternario, el lugar donde actualmente se extiende París estaba casi ocupado por las aguas; pues la colina de Passy y Montmatre al Padre Lachaise, la llanura de Montrouge al Panteón y á Villejuif y el macizo del monte Valeriano eran los únicos puntos que se veían por cima de la inmensa sabana líquida. Las alturas de estas mesetas no han aumentado ni ha habido levantamientos; pero el lecho del Sena ha descendido gradualmente y el agua ha disminuido.

Esto ha sucedido en todos los países del mundo; y la razón del fenómeno fácilmente se encuentra.

Una cantidad de agua muy débil, es verdad, relativamente al conjunto, pero no despreciable, penetra á través de las profundidades del suelo, sea por las hendiduras, las grietas, las aberturas, las dislocaciones ó las erupciones; sea por el suelo firme, porque el agua de las lluvias que no es evaporada necesita para volver al mar un lecho de tierra gredosa y pendiente. Cuando no encuentra lecho impermeable continúa descendiendo por filtración y va á saturar las rocas profundas, formando lo que llama agua de cantera.

Esa agua es pérdida para la circulación. Se combina químicamente y forma los hidratos. Si el descenso es muy profundo, el agua alcanza una temperatura bastante elevada para ser transformada en vapor y da origen frecuentemente á los volcanes y á los temblores de tierra. En el interior del suelo, como en el aire libre, una parte no despreciable de las aguas en movimiento en la circulación atmosférica, se transforma en hidratos y aun en óxidos: nada vale la humedad para producir rápidamente la herrumbre. De este modo fijados, los elementos del agua, el hidrógeno y el oxígeno, cesan de estar combinados en el estado líquido.

¿Las aguas termales no constituyen una circulación fluvial interior, y no provienen de la superficie?

Sea fijándose, sea en combinación, sea penetrando en las entrañas del globo, el agua disminuye en la superficie de la tierra y continuará disminuyendo á proporción que el calor terrestre se aumente.

Tal parece que será la suerte de los diversos cuerpos celestes de nuestro sistema solar. Nuestra vecina la Luna, cuyo volumen y masa son inferiores al volumen y á la masa de la Tierra, se ha enfriado más rápidamente y ha recorrido más de prisa las fases de su vida astral: sus antiguos mares, en los cuales se reconocen los vestigios irrecusables de la acción de las aguas, están enteramente secos; y no se nota ninguna especie de evaporación, ninguna nube, ningunos rastros de vapor de agua. El planeta Marte, tam-

bién más pequeño que la Tierra, está más avanzado en su carrera final, pues se observa que no posee un solo océano digno de este título, sino solamente mediterráneos de mediocre extensión, poco profundos y ligados por canales. Que hay menos agua en Marte que en la Tierra es un hecho comprobado por la observación; las nubes son igualmente mucho más raras y la atmósfera más

nos pasará por estas hendiduras sin ser transformada en vapor, ya sea absorbida, ya combinada con las rocas metálicas en estado de hidrato de óxido de hierro. La cantidad de agua disminuirá indefinidamente hasta la desaparición total.

Los principios de la termo-dinámica demuestran que la temperatura del espacio es aproximadamente de 273 bajo cero. Es en este frío glacial que nuestro planeta se dormirá cuando esté privado del vestido aéreo que lo envuelve, calentándolo como un pulmón protector.

Esta es la suerte reservada á la Tierra por la disminución gradual del agua que existe en la superficie. Esta muerte por el frío es inevitable si nuestra existencia se prolonga bastante para esperarla.

¿Cuánto tiempo es necesario para traer el reinado del frío á causa de la disminución de la atmósfera acuosa que envuelve el globo? No serán sin duda menos de cien millones de años.

CONCLUSION

Según toda probabilidad, nuestro pequeño planeta será muerto por el frío, por la ausencia de vapor de agua en la atmósfera, antes que el sol haya perdido el fecundo brillo de su luz y de su calor. En el orden de los destinos planetarios Júpiter y Saturno sucederán á nuestro mundo pues entonces habrán adquirido por la continuidad de su condensación la dureza, la solidez y la estabilidad que parecen no poseer en nuestros días; y sin ver el desarrollo de su ciclo detenido por la extinción prematura del Sol.

CAMILO FLAMMARION.



MUNICIPALIDAD DE MONTEVIDEO

seca. Los fenómenos de evaporación y de condensación se efectúan más rápidamente que aquí; las nieves polares muestran, siguiendo las estaciones, una variación mucho más amplia que las nieves terrestres. El planeta Venus, más joven que la Tierra, está rodeado de una inmensa atmósfera constantemente cargada de nubes; en cuanto al inmenso Júpiter nosotros no le vemos por decirlo así, sino un amontonamiento de vapores. Así pues, los cuatro mundos que conocemos mejor, concuerdan cada uno por su parte con el hecho de la disminución secular de las aguas.

Es, pues, cierto, que operándose de siglo en siglo un nivelamiento fatal, la Tierra sufre al mismo tiempo una disminución gradual en la cantidad de agua que posee. Según toda apariencia esta disminución marcha paralela con el nivelamiento. A medida que el globo pierda su calor interno y se enfríe, sufrirá sin duda la suerte de la Luna y se agrietará.

La extinción absoluta del calor terrestre dará por resultado operar retiradas y producir vacíos en el interior; y el agua de los océa-

LA MUERTE DEL CRUZADO

Á EVARISTO RIVAS GROOT

El sol con vivo lampo reverbera
Sobre el desierto, y en su luz quebranta
El lomo de Teobaldo cuya planta
Paró el dolor en su marcial carrera.

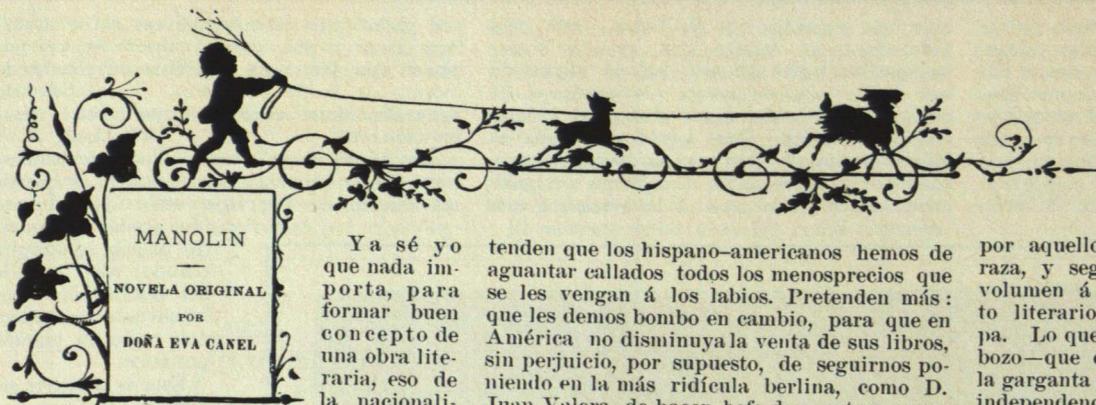
De sed, que lo arde en invisible hoguera,
Ceñido lleva el áspid su garganta;
Y está muy lejos la colina santa
Donde la gloria del Señor lo espera!

Febil delirio ante sus ojos vierte
Una nube de turcos; entre escombros,
De corvo alfange se defiende listo;

Y al respirar las auras de la muerte,
Mirad—murmura—en mis fornidos hombros
El rescatado túmulo de Cristo!

GUILLERMO VALENCIA.





MANOLIN
—
NOVELA ORIGINAL
POR
DOÑA EVA CANEL

tor, ó esotro del lugar en que reside. Que sea americano ó español, que resida en Roma ó en París, que viva en Londres ó en el pueblecillo más oscuro é ignorado de la América Española, lo mismo da. Tanto vale en una parte como en otra, y tan buen escritor será viviendo en Santander, como Pereda, ó en un pueblo de Inglaterra, como José Gil Fortoul, que siendo hijo de la República Argentina, ó residiendo todo el año en la coronada villa de Madrid. El hábito no hace al monje, y quien juzgue de la bondad de un escritor por lo más ó menos grande del terruño en que vive y ha nacido, entiende poco ó nada de literatura, mejor le viene enjalma que levita, y no sabe ni por asomos lo que dice. Es un pollino que suena la flauta por chiripa, y que por decoro propio debe callarse los rebuznos.

Doña Eva Canel es nada menos que cubana, de la tierra en que el ingenio abunda como una bendición de Dios, compatriota de Piñeyro, de Merchán, de Bobadilla, de Julián del Casal y Sanguily: (1) una escritora que debe de ser muy estimada en su país, porque es autora de varios libros, algunos de ellos muy hermosos, que revelan talento verdadero. En *Cosas del otro mundo*, verbi-gracia, se respira un ambiente de americanismo muy pronunciado y delicioso, que desde luego se gana para sí la franca simpatía del lector de por acá, porque la señora Canel se ha propuesto defender allí á nuestra América de los frecuentísimos disparos que de continuo la dirigen desembozadamente desde España. Y el caso es que, sin saber allá de lo que hablan, sin conocer de lo que juzgan, ni haber leído una palabra de lo que viene á ser el blanco de sus sátiras, nos tosen hartó fuerte y nos echan cada fanfarronada como un trueno. Todo lo cual no empece para que, en cuanto un hispano-americano diga, por ejemplo, que el señor Cánovas del Castillo no tiene de poeta ni tan siquiera la intención de serlo, ó que la conquista castellana en América y su devastador sistema de colonización es una de las mayores monstruosidades de la historia, todos los españoles, sin distinción de versos ni de rípios, se vuelvan unos basiliscos, y echen, de rabia, sanguinolenta espuma por la boca. Lo que son ellos, creen tener perfectísimo derecho para barrer el suelo con nosotros cuantas veces les dé el anteojo por ahí, y pre-

(1) Nueve meses después de escrito esto, Doña Eva me envía desde la Habana un periódico en que corre publicada su interesante biografía, y me veo en el caso de rectificar que la chispeante escritora no es cubana, sino española neta, porque nació en Asturias. Por ello mismo justamente es por lo que ahora me sorprende y satisface más su americanismo sin ambages, enérgico, resuelto y entusiasta como no lo sintieron quizás nunca muchos americanos de esos que, según ha dicho D. Amador Urdeneta, "posponen las glorias nacionales á un agasajo de la madre patria, ó á una mención honorífica de sus periodistas." Si todos los españoles literatos pensarán respecto de nosotros lo que piensa Doña Eva, y nos quisieran como nos quiere ella, la unión ibero-americana resultaría pronto un hecho realmente positivo, y los bienes que de él se originaran para América y España, serían incalculables.

tenden que los hispano-americanos hemos de aguantar callados todos los menosprecios que se les vengan á los labios. Pretenden más: que les demos bombo en cambio, para que en América no disminuya la venta de sus libros, sin perjuicio, por supuesto, de seguirnos poniendo en la más ridícula berlina, como D. Juan Valera, de hacer befa de nosotros, como D. Leopoldo Alas, de vernos con los ojos entornados, como Doña Emilia Pardo Bazán, de llamarnos con la sal del mundo *indianos*, y de continuar creyendo que somos poco menos que unos bárbaros, hartó menesterosos de las nutridas enseñanzas que, con la frente muy erguida, la voz muy campanuda y cierto mohín de protección, nos estaba propinando hasta hace poco el estilista irreprochable, el geniosísimo escritor de las *Cartas americanas*, á quien Dios guarde muchos años por sus acaloradas defensas de la susodicha conquista castellana, que la posteridad fulmine con sus eternas maldiciones. Para conseguir entrambas cosas, es á saber, tratarnos con desdén y recibir en cambio elogios, se valen de un resorte muy bonito: nos aturden en todos los registros con la dichosa cantaleta de la unión ibero-americana, y nos prometen muchas cosas para lo porvenir; pero al fin resulta que esto es de los dientes para afuera, y además por vía solamente de señuelo, porque ellos se ríen de la unión que es una gloria verlos, igual que nosotros nos reímos, al enterarnos de sus sátiras, por creerla punto menos que imposible en el terreno de lo racional y equitativo. Doña Eva Canel, que conoce á los españoles como á la palma de sus manos, y que bien sabe á qué atenerse respecto á las gentes de su tierra, se ha puesto brava de verdad, ha tomado los menosprecios contra nosotros á lo serio, ha echado mano de la pluma con generosa indignación, y les ha dicho á los españoles cuatro frescas: que se burlan de lo que no conocen, que se ríen de lo que jamás leyeron, y que en tratándose de América, hablan con mala fe y en jerigonza (2). Y

(2) "Triste, tristísimo es confesarlo; pero los hombres que se llaman eminentes, los que en las letras y en la política figuran, los que fuera de España son tenidos en mucho, porque son juzgados por el renombre de sus obras ó por las posiciones que ocupan, apenas podrían decir si en América hay algo más que *indianos* ricos, ó si es el nuevo mundo un libro en cuyas brillantes páginas pudieran aprender mucho algunos pueblos del viejo continente.

"Difícil me sería recordar en estos momentos las mil y mil inexactitudes, referentes á América, que he leído en diarios y revistas; y más difícil todavía dejar de indignarme al solo recuerdo de las tonterías y necedades que he tenido que escuchar (no sin protesta por mi parte) á personas que no gozan fama de tontas ni tampoco de necias.

"No es cosa rara encontrar en España un geógrafo que ignore cuál es la capital de Chile y por qué forma de gobierno se rige la República Argentina, como es así mismo fácil tropezar con un historiador que se sonría incrédulamente si oye pronunciar con admiración los nombres de Bolívar, San Martín, Sucre, Carreras, O'Higgins, y tantos otros que forman aquella gloriosa legión de inmortales.

"Hay en América literatos eminentes, escritores galanos, poetas líricos de inspiración brillante, médicos sabios, abogados famosos, guerreros insignes, catedráticos doctos, y es, en fin, la tierra americana fecunda madre en cuyo regazo crecen y se desarrollan con rapidez pasmosa la civilización y la ciencia.

"¿Para qué nombrar alguno de los muchos hombres que merecen detenido estudio y mención especialísima? Ni me he propuesto singularizar á nadie, ni la gloria de tantos cabría en el prólogo de este libro.

no es que nosotros no queramos á los españoles. Los queremos más de lo que ellos se figuran, los agasajamos en todas partes de mil modos, los admiramos francamente, los elogiamos sin tanta medida, no subscribimos á todos sus periódicos, leemos sus libros con deleite y hasta con verdadero orgullo, seguramente

por aquello del espléndido idioma y de la raza, y seguimos paso á paso, letra á letra, volumen á volumen, su simpático movimiento literario, como ningún pueblo de Europa. Lo que sucede es—para decirlo sin rebozo—que ellos tienen atravesado todavía en la garganta el gran suceso de nuestra gloriosa independencia, y quieren hoy vengarse, á fuerza de ponernos en ridículo, de lo que no fue otra cosa que un acontecimiento histórico fatal. Los españoles no pueden olvidar que su decadencia política innegable, y su poquísima significación de hoy en el concierto de las naciones europeas, son una resultante de lo que nosotros llamamos con legítimo entusiasmo la epopeya de nuestra independencia nacional, y por eso nos tratan con rencor, nos miran de reojo, y dicen que por acá no hay sino *reformas*, tiranuelos, guapos y generales de Semana Santa por docenas, del mismo modo que los franceses dicen que en España no hay otra cosa que toreros, chulos, crótales, pronunciamientos y manolas. Y es lo cierto que, respecto á lo que los españoles dicen, piensan y murmuran de la literatura hispano-americana, podría decirse á boca llena, y sin quitar ni una tilde tan siquiera, lo que *Clarín*, con muchísima razón, dijo con referencia á lo que los franceses creen, piensan y murmuran de la literatura española, en la primera parte de un artículo titulado *España en Francia*, que corre inserto en el notable libro suyo—quizá el mejor libro de crítica de cuantos han salido de su pluma—que bautizó con el nombre de *Mezclilla*. Por supuesto que yo sé que no todos los españoles piensan en este punto de igual suerte; pero las excepciones, al fin y al cabo, son muy raras.

Yo no sabía quién era Doña Eva Canel, hasta que llegué el año pasado á Nueva York. Bolet Peraza, el afamado escritor venezolano, el estilista prodigioso, el que de todo habla con elocuencia casi siempre verdadera, fue quien puso en conocimiento mío la existencia de *Manolín* en el mundo de las letras, y quien me habló de la autora de este libro con entusiasmo caluroso. Allí mismo me dí á buscar un ejemplar de *Manolín* en donde me habían dicho que era fácil conseguirlo; pero mis esfuerzos fueron vanos. Comisioné entonces á un amigo mío de la Habana para que me lo remitiese á Centro América, á donde yo me encaminaba; pero el libro no llegó. Regresé por fin á esta ciudad el mes antepasado, y aquí es donde he venido á recibir, enviada por su autora, la novela que Bolet Peraza me elogió con aquella su pintoresca y nerviosísima palabra. Y á la verdad, no me engañó Bolet Peraza: el libro es interesante en su conjunto, discreto en casi todos los detalles que componen la primera parte, y aunque la observación de lo real y el sentido poético flaquean á no dudarlo en casi toda la segunda, se deja leer de una tirada hasta el final. Está escrito con talento, con un estilo sobrio, ani-

"Pero sí me apena hondamente que haya españoles ilustrados que por desidia incuria desconozcan los adelantos realizados en las Repúblicas americanas después de su independencia; enojame, como pudiera enojarme la más grande injusticia que conmigo se cometiera, que sistemáticamente, y por un mal entendido apego á los exclusivismos del terruño, nieguen que haya en América hombres, leyes y costumbres que nada tienen que envidiarlos á nosotros los europeos; á nosotros, que por medio de un implícito decreto á lo Juan Palomo, nos hemos expedido patente de suficiencia infinita."—Véase el prólogo del libro intitulado *Cosas del otro mundo*.



CUADRO DE GABRIEL MAX

mado, enérgico y conciso, y las encantadoras descripciones que resplandecen en sus páginas, tienen vida, mucha vida. La señora Canel siente profunda admiración por Doña Emilia Pardo Bazán, á quien elogia con los más vivos colores en uno de sus libros; y su entusiasmo ardiente por la ilustre escritora coruñesa, gloria espléndida de España y sabrosísimo regalo del ingenio, se ven bien á las claras en el libro que me propongo analizar, porque la imita sin rebozo, y con brillante éxito á las veces, en la máscula energía del estilo, en la resuelta desnudez de algunos cuadros—que en Doña Emilia viene á ser forzosamente relativa—y en la frescura y buena pasta del realismo. En lo que dice relación con sus novelas, las dos escritoras se parecen en la franca intención naturalista, si bien en la *manera*, en la forma, en los detalles, resulta Doña Emilia más consecvente con el arte, con su sexo, con la moral, con la decencia y los preceptos de la estética.

He dicho que *Manolín* está escrito con talento, y lo sostengo á pies juntillas. No obstante ser los personajes principales un si es no es aventurados, ya por lo que hacen, ya por las causas que determinan su conducta, el libro se lee con interés hasta lo último, sin que den ganas de tirarlo con desaliento á un lado. Lo salvan en mucha parte la riqueza del lenguaje, la delicadeza y tersura del color, la singular destreza del estilo, los personajes secundarios, y el deseo que se apodera del lector por llegar lo más pronto al suspirado desenlace, que resulta efectista con empeño, y sorprende por eso y desagrada. Los hilos todos de la obra se desamarran de improviso en cuatro páginas, y la precipitación le da al final cierto aspecto nada enérgico en medio de lo trágico de aquella tan violenta situación. Se conoce que en la autora hubo indecisión para escoger la manera de poner término al drama, y optó al fin por la menos verosímil, haciendo la cosa á las volandas y recargando al mismo tiempo los colores. Pero no adelantemos juicio alguno, y comencemos por donde todas las cosas dan principio en esta vida de contradicciones y misterios.

Manolín, muchacho inocentón, no nada vivaracho, de natural acojonado y triste, que no tiene experiencia de la vida y que no sabe aún lo que es amor, es hijo adulterino, fruto de unos amores rayanos del escándalo. Doña Manolita, su madre, mujer espiritual, fina y hermosa, y á mayor abundamiento de estirpe distinguida, se casa, porque á ello la constriñen, con D. Sancho del Cueto, hombre acaudalado, pero zafio, aguardentoso y grosero. Lo cual pasa en una aldea ó caserío de España, llamado Suaces por la autora, en donde Doña Manolita, estragada por la conducta indigna de D. Sancho, se enamora de Ricardo Menéndez, mozo plebeyo, disipado, tramposo y jugador de oficio, cuya madre posee una hacienda denominada *El Castañar*. Ricardo se enamora también de Manolita, y aprovechándose de las buenas relaciones que maquiavélicamente hace con D. Sancho, se inmiscuye en la política del caserío, explota á su amante enloquecida, le malbarata los dineros, y de aquellos amores nace el pobre Manolín. D. Sancho se pone en los retazos de la negra traición de su mujer, y desde aquel día, en lugar de tirarla á puntapiés al medio de la calle, se propone tratarla con la mayor severidad. De resultas de lo cual, y de unos celos tormentosos que se le despiertan en el alma, Doña Manolita se enferma y se muere de una pesadumbre horrible, siguiéndola á poco su marido en la jornada de donde no se vuelve, después de haber botado su fortuna en borracheras, en las mesas de juego y en las mujeres de mala vida del contorno. Manolín, y dos hermanas suyas muy alegres, quedan por consiguiente en la miseria.

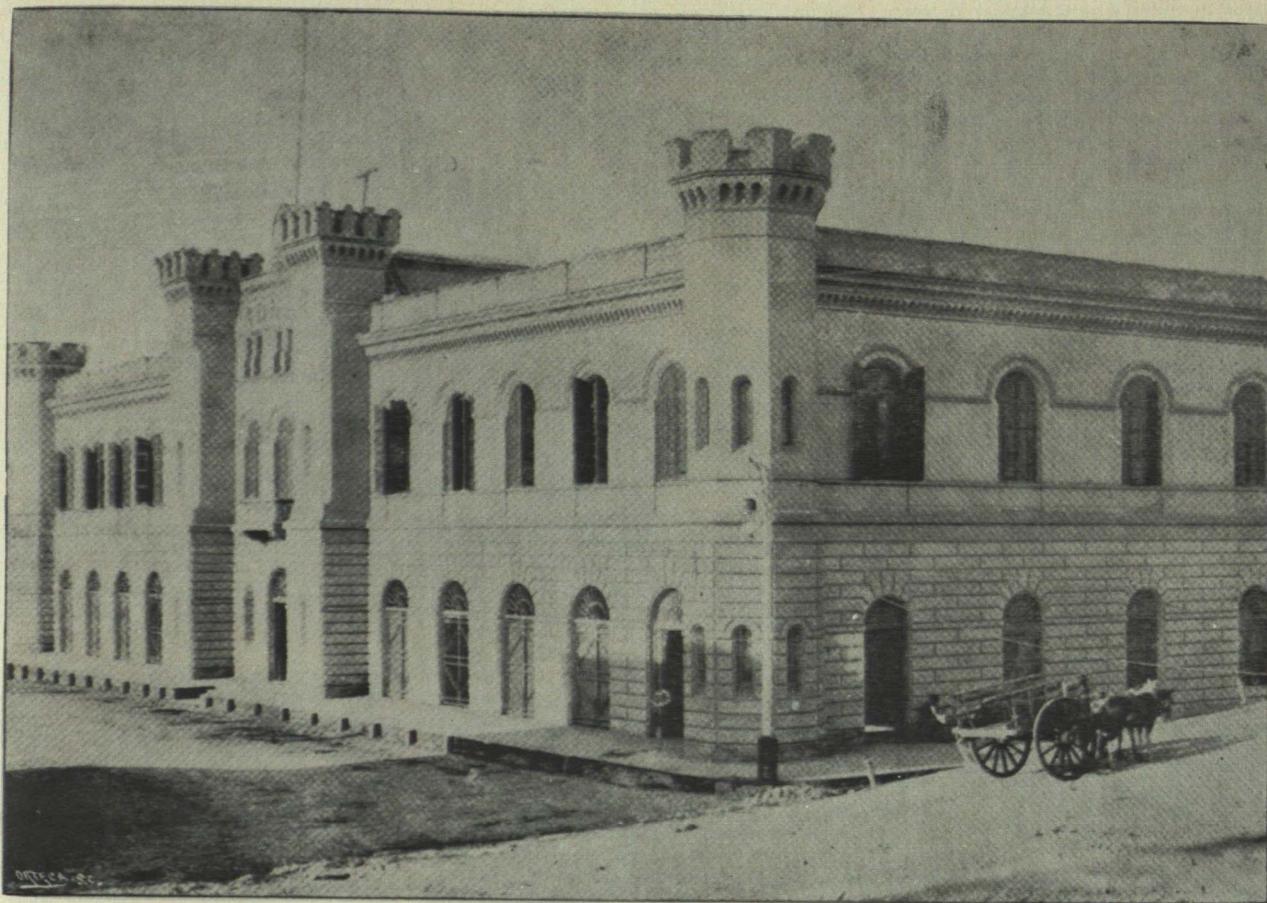
Por medio de trapisondas y artimañas, y con la ayuda de Antón Lanzas, su compinche de picardías y escandalosas travesuras, Ri-

cardo se apodera mientras tanto de la alcaldía del pueblo, y cometiendo todo género de desafueros, se pone en unos reales, paga las deudas que pesan sobre *El Castañar*, contraídas por causa de sus disipaciones, y se hace elegir diputado al Congreso al estallar la revolución de septiembre. Después de vivir en Madrid por algún tiempo, sostenido en mucha parte por Lanzas—en cuyas manos deja la alcaldía de Suaces—á fuerza de contribuciones y empréstitos forzosos, arma viaje para Cuba, en donde se enriquece, y además contrae matrimonio con una muchacha muy bonita, llamada Jesusita Carrasco, alegre como unas castañuelas, amiga de las novelas y los versos, delicada, culta, espiritual, hija de padres nobles, nacida en Madrid y educada en la capital de Cuba. Regresa entonces al terruño, visita su posesión de *El Castañar*, se demora allí unos meses, y al marcharse para Madrid de nuevo, se lleva consigo á Manolín para darle educación. Manolín, que ignora que su padre es el mismísimo Ricardo, se apasiona de Chucha locamente; ésta pierde la cabeza por Manolín, que jamás, por verdadera timidez y por consideraciones á Menéndez, le ha dicho á ella ni siquiera negros tiene usted los ojos, y traiciona á su marido. Días después Menéndez sabe que Chucha va á ser madre; con la noticia no cabe en sí de gozo el inconsciente gurrumino, porque su más vivo deseo se le realiza de repente, y levanta el vuelo para *El Castañar*. Manolín se ve obligado, en razón de sus estudios, á quedarse en Madrid dos meses más, mientras llegan los exámenes anuales; pero en cuanto los presenta, líalos bártulos y se marcha muy contento para Suaces. La noche misma de la llegada de Manolín al pueblo, Chucha le busca; el mozo sale á recibirla ebrio de alegría, y tanta es la emoción que experimentan en aquel primer encuentro, que entrambos caen al suelo al abrazarse, recibiendo Chucha en la caída un fuerte golpe. Manolín la toma en brazos, la conduce al dormitorio, y en cuanto queda sola, comienza á gritar como una loca. La casa se pone en movimiento; Menéndez hace llamar al médico del pueblo acto continuo, y Chucha se muere en aquel trance, haciéndole jurar á Manolín, cuya presencia allí se explica por ser un médico en agraz, que al morir ella, se pegará un tiro sin remedio. Manolín sale á cumplir su juramento; detrás de él sale Lucía, que es su hermana; le pregunta qué es lo que va á hacer; Manolín contesta que á matarse, y Lucía entonces, arrebatándole el revólver de las manos, le dice que su vida es necesaria en este mundo, para consuelo de Ricardo, que es su padre. Al oír tal exabrupto, Manolín da un grito magno, y cae al suelo como un tronco.

Ese es el hilo principal de la novela, á cuyo desenvolvimiento y desenlace contribuyen varias causas y episodios, verosímiles los unos, pero inaceptables los otros por completo. Analicemos, por lo tanto, para saber lo que hay de verdad y de hermosura en todo eso. Antes que nada, Manolín, á pesar del talento que posee, es punto menos que un idiota: no vive más que contraído á sus deberes, no sale nunca de su casa, no pasea, no baila, no va al teatro, no conoce á las mujeres ni de oídas, no tiene amigos que lo alegren, que lo distraigan de aquel amor tenaz que por Chucha experimenta, que lo llevan á los cafés, á los jardines, á los clubs, á los toros, á donde quiera que los jóvenes se rien, se enamoran, escancian una copa de aguardiente, y se enteran de lo que es la borrachera de la vida á los veinte años. A pesar de que en Madrid sobreabundan las mujeres, Manolín huuye de ellas, no piensa más que en Chucha, y se deja abatir por la morriña. Un mozo de tales condiciones, y además con el talento que la autora dio en la flor de suponerle, estudiante de medicina por añadidura, que vive nada menos que en Madrid y se halla en toda la fuerza de la juventud, es una de dos cosas:

ó un contrasentido irrisorio, ó un bobalicon de marca, una criatura que no sirve para nada, un pobre de espíritu de quien no se enamora una mujer tan vivaracha como la esposa de Menéndez, hasta perder la cabeza y volver su honra tiras. El tipo que la señora Canel ha pretendido dibujar, existe en el mundo, ya lo creo; pero no así tan soso. Hay muchachos de talento que prefieren la lectura de un libro á una parranda, que desprecian á la mujer más bella por ver la representación de un drama hermoso, que dejan un baile suntuosísimo por no perder una buena sesión del Ateneo; pero esos muestran el talento de algún modo, no papan moscas, saben lo que es el mundo, y buscan á las mujeres cuando la gran Madre; naturaleza espléndida! les dice ciertas cosas elocuentes al oído. Lo que es el talento de Manolín, no se ve por todo aquello, ni en hechos, ni en palabras, ni en ideas. Se sabe que Manolín gusta de las novelas y los versos, y que tiene además un carácter melancólico; pero más nada. Es un tipo sin relieve, borroso, desvaído, que se enamora de la esposa de su protector contra todas las leyes del deber, y que en vez de salir á distraerse por la calle, se mete en casa para buscar allí la tentación pecaminosa. Le falta experiencia de la vida, sin deber faltarle. Yo conozco á un buen muchacho que se parece mucho á Manolín en la escasez de iniciativa, en lo tímido, en lo cándido é inocentón; pero ese buen muchacho bebe brandy, pasea en coche, va á los teatros, galantea á las señoritas, y baila y se divierte y jaranea. La escena de Manolín con Manzano en el café de Zaragoza; la ida en coche á casa de aquellas dos muchachas, y la conversación con Clara, en que ésta adivina la situación de Manolín, y el inexperto mozo nombra á Chucha y á Menéndez sin necesidad alguna, para que Clara se burle sin piedad de Menéndez y de Chucha, son incidentes imposibles. ¿Por qué? Porque Manolín no aparece allí sino como un imbécil rematado, como un tonto que no sabe nada de la vida, como un idiota, en suma. ¿Puede creerse, acaso, que un chico de veinte años, hombre ya hecho y derecho, se ruboriza con los transportes de una mujer que se empeña en seducirle, y arranca á correr para su casa como un loco, hasta el extremo de enfermarse de la impresión violenta que recibe, y de que el médico declare que á Manolín le falta mundo, para que Menéndez y Chucha le dejen la libertad que necesita, cuando ninguno de los dos se la ha quitado? Pero lo mejor del cuento no es sino que Chucha, arrebatada por el médico, entonces es cuando resuelve avasallar por completo al que ella ignora que es su amante, y lo redime de la profunda melancolía que tiene, engendrada por la pasión que Chucha le ha inspirado.

En la de Manolín no existe la poesía del amor, porque Manolín no lucha para vencer los impulsos de su alma, sino que más bien se deja seducir como un chiquillo por su amante. El es el personaje principal de la novela, y apenas vive en ella como un hombre sin espíritu: es una especie de muñeco lleno de articulaciones, de quien Chucha hace lo que quiere y se propone, y que después de todo sólo sirve para que la repugnante esposa se vengue del marido inocentón por algo que, como se verá más adelante, es una tontería fácilmente perdonable, aunque tampoco haya podido ser verdad. En el muchacho no se alcanza á ver, ni de una manera nebulosa, ni tan siquiera entre líneas, la batalla interior y encarnizada del alma que forcejea consigo misma por contener los enérgicos arranques de un amor que es imposible. Si el mozo no quiere pisotear la honra de su generoso protector; si Ricardo no le ha prohibido nunca salir á la calle cuando quiera y hacer en ella lo que su juventud le ordene con imperiosa é irresistible autoridad; si ignora por completo, en suma, que Chucha le quiere ó no le quiere con algo que no sea el inocente cariño



ADUANA DE EL ROSARIO. — República Argentina.

de una madre, no se concibe cómo es que no huye del peligro, en vez de buscarlo á cada paso. Se me dirá que el amor le impulsaba á ello de una manera inevitable: pues entonces en la novela faltan páginas, falta desarrollo, falta viveza en Manolín, falta con qué justificar, si así puede decirse, la conducta de la mujer culpable, y sobre todo, falta poesía. En la pasión de ese muchacho histérico hay más deseo virgen é irreflexivo que espíritu consciente, enérgicamente sostenido aquél, no por el fuego del verdadero amor, sino más bien por los mandatos de la naturaleza. Y eso es lo que no puede comprenderse en un mozo de veinte años, que vive en un ambiente como el que se respira en la capital de España, y que tiene que estar forzosamente bajo la inmediata influencia de sus compañeros de colegio. Por eso Manolín, de no ser un idiota *de nación*, como dice por acá la gente campesina, es un tipo completamente inverosímil.

Ahora bien: ¿cómo es posible que Manolín ignore que su verdadero padre no es otro que Menéndez? Porque tal es el resorte de que la autora echa mano para comunicarle á la novela el carácter tendencioso con que se desenlaza. La señora Canel necesitaba que el muchacho no supiese quién le había engendrado en este mundo, para poder castigar de una manera asaz intencional la vida escandalosa de Menéndez, no menos que el delito por éste cometido con la esposa de D. Sancho, sacando á flote desde luégo, aunque hasta cierto punto, porque Menéndez no era hijo de D. Sancho, la conocida máxima del Evangelio: *con la vara con que midas serás medido*. Precisamente aquí es donde está la causa del defecto capital de la novela, en la tendencia, que es la que obliga á Doña Eva, entre otras cosas, á exhibir á Manolín de la manera harta indecisa con que lo exhibe ante los ojos del lector. A pesar de que en Suaces todo el mundo está al corriente de que Manolín es hi-

jo de Menéndez, nadie se lo ha dicho al muchacho, lo cual es punto menos que imposible, porque los malintencionados, los intrigantes, los chismosos abundan donde quiera, y mucho más en los pequeños caseríos. El mismo Lanzas, profundamente interesado en que Menéndez no se hiciera cargo del muchacho para darle educación, ha podido coger por un brazo á Manolín, llevárselo á lo más escondido de la hacienda, y descubrirle el secreto de su no limpio nacimiento. Se me contestará que esto habría sido motivo suficiente para que el bueno de Menéndez rompiera sus relaciones con Antón; pero es el caso que, según de la novela se deduce, Menéndez no habría roto con su antiguo compañero de vagabunderías, por temor de que éste revelara ciertos enjuagues y negruras confeccionados por los dos en no lejanos tiempos, que muy bien podían sumir el respetado nombre de Menéndez en la más honda sima del descrédito. Y dígaseme ahora: ¿qué causa le impedía al mismo Ricardo reconocer al muchacho como á hijo suyo, tanto menos cuanto que ya había resuelto, por sugestión del propio Lanzas, hacerlo un hombre de provecho? La única razón que lo hubiera podido detener, sin duda alguna, fuera el temor de disgustar á Chucha; pero después de aquella mañana en que su esposa se acercó á despertarle con un beso de amor, en pago de su generosidad con Manolín, la dificultad ya no existía, ó por lo menos, era fácil vencerla. ¿Y acaso no es difícil concebir que Chucha no encontrara en Manolín la misma semejanza con Menéndez que encontraban los vecinos de la aldea, y que sumando esto con la determinación de su marido de costear la educación del mozo, no diera con la clave del misterio que allí había, después de presenciar escenas tan sugestivas y elocuentes como el enternecimiento de Ricardo al encontrarse con Manolín por la primera vez? En el mismo Manolín la autora deja comprender una sos-

pecha íntima, borrosa, irresoluta, pero sospecha al fin, como forzosa consecuencia del notable parecido que advierte en sí mismo con su padre, del cariño que éste le demuestra á cada paso, del impulso irresistible que le empuja hacia Menéndez, de los vagos recuerdos de su infancia, y de ciertas medias palabras que han llegado á sus oídos muchas veces. Sin embargo, se enamora de Chucha como un loco, y como ésta, á pesar de su viveza, se deja sorprender por todo aquéllo con la más cándida inocencia, arde Troya cuando no debiera arder, y la tendencia de la novela sale á flote, pero la verdad se pierde de la más triste manera..... y la poesía también.

Tampoco en Chucha hay poesía, ni amor, ni nada que á las dos cosas se parezca. Tal como resulta en la novela, Chucha tiene más de marquida relajada que de señora distinguida. En todo cuanto hace, desde el momento mismo en que le coge tierra á su marido, hay una dosis considerable de cinismo que irremediablemente desagrada, no porque no haya mujeres de esa clase que hagan eso y mucho más, sino porque lo que Chucha hace entonces no guarda relación con el carácter que la autora le supone, vivaracho, pero al mismo tiempo digno. Aquel coloquio de mañana frente á la chimenea del comedor, cuando Manolín se dispone á salir para sus clases; la vigilia con el muchacho por la primera vez; la salida sigilosa por las habitaciones interiores de la casa, mientras Ricardo duerme en la inmediata pieza, la noche anterior al viaje para Suaces; la escena con Manolín, después que éste llega de Madrid, en el hermoso jardín de *El Castañar*, escena delirante y sobreaguda; y por último, lo que Chucha dice momentos antes de morir, confesándole á Lucía que Manolín es el padre de su hijo y no Menéndez, no son cosas que están en relación con una dama recatada, pudorosa, fina y de esmerada educación, sino arranques inmorales de una prostituta. Chucha no es, en seme-

jantes episodios, la mujer que ama con esa inexplicable dualidad en que laten á un tiempo las ansias del espíritu y las fuerzas fecundas de la naturaleza. En el amor sublime hay un proceso evolutivo, que comienza por una mirada intencional, ó por cualquiera otra manifestación intensa del espíritu, y termina con la fusión en una sola de dos almas afines que se comprenden y se atraen mutuamente de una manera irresistible. Pues bien, el artista no puede prescindir de ese proceso, que es la *substancia* de la realidad sensible, cuando se empeñe en producir la divina emoción de la belleza. Y ese proceso indiscutible, cuya esencia es el idealismo verdadero, el que no tiene que hacer nada con la exageración romántica, es el que anima, por no hablar sino de España, las exquisitas páginas de *El idilio de un enfermo*, de *Un viaje de novios*, de *La Montáñez* en los idílicos amores de Luz y Angel, y de aquella preciosa novellita de *Clarín*, intitulada *Las dos cajas*, que es la obra de un poeta, fuertemente sentida y expresada con la mayor delicadeza. En la realidad que nos rodea no sólo debe haber para el artista estúpida materia, sino también algo ideal y dulcemente luminoso que traiga á la obra de arte el necesario contingente de la inefable poesía. Cuando eso falta, deber del artista es conseguirlo en las reconditeces de su espíritu. La señora Canel ha copiado la realidad, sin duda alguna; pero Chucha, aunque mujer de carne y hueso, le ha resultado una mujer sin alma, una mujer sin la alegría de la hermosura interna, una mujer monstruosa é inmoral.

Yo no sé cómo será en los salones, á la luz de las lámparas del gas, la alta aristocracia de Madrid; pero se me figura que no es como la pinta Doña Eva, así tan malhablada, tan grosera y tan vulgar. La causa de que Chucha riña con Menéndez, de que le coja tierra y se venga de él por medio de la infidelidad premeditada, está en que una noche de tertulia en casa de la Marquesa de Villayón, D. Prudencio, un solterón inaguantable por lo indecente de palabras, se burla de Chucha porque ésta no le ha dado hijos á Menéndez. La Marquesa se encarga de contestar por Chucha. Ricardo entonces, para no quedar en el ridículo más feo, se defiende del golpazo con la más sucia atrocidad. Yo no lo quiero creer que entre personas distinguidas, ó que por lo menos aparentan serlo, se conversen tales porquerías con semejante desparpajo. Un mamarracho de tantas pretensiones como Ricardo Menéndez, que adora en su mujer, no sólo se calla la atroz barbaridad, por más estúpido que sea, sino que pone á D. Prudencio en la puerta de la calle por insolente y atrevido. La misma Chucha no hubiera soportado la falta de respeto del deslenguado solterón, y parándose indignada, evitara de seguro, si es que la aceptamos con el carácter de posible, la contestación de su marido. Y todavía ahondo más en el asunto: se me figura que el zahiriente D. Prudencio, hombre de maneras refinadas como tiene que serlo todo aquel que se mueve en la alta esfera, no habría llegado ni con mucho á semejante extremo de indecencia. Con medias palabras dulcemente intencionales, con retenciones finas, con frases agudas pero suaves en la forma, que no todos comprenden, se llega al mismo resultado, que es la burla, sin necesidad de ser grosero y chabacano. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el incidente referido, sumado con la circunstancia de que Menéndez va un día al Congreso, se pára á hablar allí sin tener competencia para el caso, se le atraganta desde el principio las palabras, y queda por consiguiente á la merced de la rechifla pública, es lo que engendra en el ánimo de Chucha, contra el futuro Conde, la repugnancia más terrible, y lo que la precipita, de un día para otro, á cometer el bravo escándalo del adulterio. Tampoco lo del Congreso es motivo para que una mujer barra el

suelo con su marido, y lo patee. Eso se ve todos los días, y ni se desalientan las mujeres, ni dejan de querer bien á los hombres. Para buscar el efecto de la desilusión de Chucha por Menéndez, la autora ha debido fijarse en algo más saliente y menos ocasionado á dudas. Pónganse así las cosas; píntese desde el principio á Chucha con un temperamento más apasionado, más tierno, más vehemente en los afectos; déjese á Menéndez como está, repulsivo de suyo por su notoria ordinareiz, por sus necias pretensiones y por su escasez de cultura intelectual; no se le saque de *El Castañar* tan pronto, porque la novela no necesita del deslucido cambio de escenario; despójese á ésta del carácter tendencioso que la anima, no haciendo á Manolín hijo de Menéndez, dejándole con su ferviente amor á las novelas y á los versos, é infundiéndole más vida y conocimiento práctico del mundo, aunque en el fondo de su alma quede siempre un sedimento melancólico; hágase, en suma, que Chucha, allá en los paseos por el campo, al sol de Dios y al rumor de los follajes, se enamore de verdad, y porque sí, porque se enamora, porque su alma briosa y joven se lo pide, de la hermosa juventud de Manolín, y la obra se salva de la atmósfera prosaica que la asfixia. La tendencia es lo que la pierde, lo que la deslucce y acoquina. Y no es que yo censure su realismo, sino la falsedad de ese realismo, que es de todo punto inaceptable, porque carece de hermosura. Las consecuencias no tienen relación con las premisas: el amor de Chucha por Manolín no nace del sentimiento, sino del odio que ella profesa á su estúpido marido; Menéndez es un trasto, Chucha una despreciable, y un imbecil de marca Manolín. ¿Dónde está ahí la poesía, necesaria en toda obra artística?

Antes he dicho que la novela se salva en mucha parte por la influencia, siquiera sea débil, de los personajes secundarios, y es verdad. Pachín, que donde quiera tiene similitudes, no puede estar mejor. Es el meloso figurón de aldea que se imagina valer mucho, que se alimenta de ilusiones.... y á cada paso cae como un gran mamarracho sobre los duros adoquines de la calle. El esbozo de Antón Lanzas, no obstante ser esbozo, revela seguridad en la observación del natural, y Lucía es un tipo del que se acuerda uno con cariño, por lo bien presentado y sostenido en el escaso trecho en que se mueve. Es la mujer sin esperanza que, á pesar de la limpieza de su estirpe y de sus decantados pergaminos, se agarra de un clavo enrojecido por el fuego, se enamora de un palurdo de villorio, y se casa con él con mucho gusto.... porque no le queda otro camino. En sus amores á hurtadillas, que apenas duran un momento, sí que hay verdadera poesía, fresca, espontánea y deliciosa. La entrevista con Antón detrás de aquel cercado, es casi todo, y lástima es que no sea más, porque la miel queda en los labios, una miel que no empalaga. Aquel es un realismo que satisface por lo bello. El perfil del padre Anselmo valdría más, seguramente, si no fuera porque tan sólo es un perfil. Por lo que hace á D. Prudencio, sus familiaridades con Chucha le quitan buena pieza de verdad, porque ni él sería capaz de permitirse tales osadías, ni se las aguantara Chucha con aquella paciencia que da grima.

El desempeño de la obra se puede elogiar á boca llena. La narración tiene vida, los diálogos son propios, aunque les falta á veces la gramática, y el estilo es enérgico, conciso, opulento de vocablos, correcto sin ninguna afectación y delicioso en la frescura que respira. El capítulo de la *merienda* es acreedor á los elogios más sinceros por la animación que lo caracteriza; y aquel en que Manolín se levanta con la aurora, se sale al campo á respirar con fuerza el ambiente reparador de la mañana, se va en casa del barbero para que le acicale y le ponga como nuevo, y luego se tiende debajo del manzano á contemplar como

en un éxtasis los vívidos ensueños que le mariposean como libélulas de rica pedrería en los repliegues más esquivos del cerebro, merece un aplauso no ya mío, que en literatura valgo poco ó casi nada, sino de verdaderos críticos artistas. Pero la nota más intensa de esta obra, que no pueden leer sino los hombres, es aquella en que Chucha sojuzga por completo á Manolín con la avasalladora fuerza que la anima. Aislado, este episodio es una página brillante: en él hay vida, inspiración y sentimiento, y en el realismo que lo informa, á pesar de la franqueza del color, resalta no la indecencia pornográfica, sino la habilidosa discreción del arte. Del final no digo nada, porque el efectismo chillón campa en él por sus respetos, y vale tanto como el carácter tendencioso de la obra.

Manolín, sin duda alguna, acusa el innegable talento de su autora. Créame Doña Eva que yo admiro francamente ese talento, y perdóne, si estoy equivocado en mis apreciaciones, la ceguera é incompetencia de mi sentido crítico, por lo demás tan bien intencionado.

GONZALO PICON-FEBRES.

1892.

EPISODIO DE LA ULTIMA GUERRA



A sabana se perdía de vista hacia el Sur y limitaba por el Norte con un bosque muy espeso.

El pequeño destacamento marchaba como á cincuenta metros de la orilla del bosque.

Quejidos agudos y lamentos tristes salían del fondo sombrío de la arboleda.

El capitán de la compañía hizo alto; y, después de haber distinguido perfectamente voces humanas, dijo á su tropa:

—Vamos allá—y enderezó su caballo hacia el monte.

Los soldados, compasivos, como todos los que padecen, se adelantaron al capitán y penetraron en la espesura.

Triste cuadro!

Allí encontraron dos hombres gravemente heridos, á quienes sus compañeros habían abandonado en el desorden de la sorpresa.

Uno de ellos tenía el estómago atravesado por una bala, y al compás de la respiración, arrojaba bombas de espuma sanguinolenta por la herida.

Al otro se le había roto completamente una pierna, al caer debajo de su caballo, muerto en el fragor de una pelea dos días antes.

De sus propias cobijas habían formado los compañeros dos hamacas, recogidas en las puntas con bejuco de *piragua*, medio con que los habían trasportado hasta allí; y en el momento de la precipitada fuga, dejaron las hamacas suspendidas en dos árboles para que la humedad del suelo no les hiciera mal á los heridos.

—Agua!—pedía el herido.—Agua! agua! por caridad, hermanos míos!

El sarjento le descolgó la taparita que llevaba con su morral y se la ofreció.

El enfermo la apuró en dos sorbos.

¿Y vos qué deseáis?—dijo el sarjento al de la pierna fracturada.

—Dadme algo de comer, y si no podéis llevarnos con vosotros, decid á los caminantes que encontréis, que aquí quedan dos desgraciados en desamparo, sin más esperanza que la misericordia de Dios y la compasión de los hombres.

El sarjento le dio cuanto llevaba en el morral y le dijo al oído:

—No perdáis la esperanza!

Luégo llamó aparte á su capitán y le dijo en tono suplicante:

—Capitán: podríamos salvar á estos hombres, llevándolos con nosotros hasta el primer caserío que encontremos.



—Nó—dijo el capitán con resolución—Yo no puedo entorpecer mi marcha por salvar enemigos.

—Enemigos? capitán—dijo el sarjento con sorpresa.

—Sí señor, les he visto las divisas.

—La desgracia no tiene divisa, mi capitán.

—No puedo detenerme; tengo orden de llegar al cuartel general antes de anoecer y son las 4.

—Y bien, capitán: ¿será posible que abandonemos á dos hombres, compatriotas nuestros, á morir de hambre y de sed?

—Lo mejor que podríamos hacer—dijo el capitán— para libertarlos de tantos sufrimientos sería; . . . pero yo no me atrevo. . .

—A qué?—le interrumpió el sarjento.

—A rematarlos!

—Eso no, capitán; con vuestro permiso os digo que el hombre no debe quitar al hombre lo que no puede darle: sólo Dios que da la vida puede disponer de ella.—Dejadlos al cuidado de la Providencia.

—En marcha!—gritó el capitán y ordenó un toque al tambor.

Los soldados se despidieron consternados, dejando á aquellos infelices, cada cual lo que tenía: el uno su tabaco, el otro su pan, otro



GRUPOS TOMADOS EN EL COLEGIO NACIONAL DE NIÑAS, CARACAS

la reliquia adorada, que, como un talismán había colocado la madre bañada en lágrimas, sobre el pecho. . .

Antes de anoecer hizo alto la compañía en la aldea de N, donde estaba acampado el regimiento.

Por aquella noche quedaron los soldados francos de servicio, para descansar de la marcha que habían hecho.

Apenas comió alguna cosa el sarjento, llamó á un soldado de su confianza y le dijo:

—Acompáñame á practicar una buena obra.

—Con gusto, mi sarjento—respondió el soldado, y salieron sigilosamente de la aldea sin llamar la atención.

Dos horas después, cuando la luna comenzaba á levantarse en el horizonte, llegaron á la montaña donde habían dejado á los heridos.

A fin de llamarles la atención, encendieron un hacho de hojas recinosas y siguieron orillando el bosque.

Un quejido lastimero les indicó el sitio ahelado.

El oficial, que tenía la pierna rota adivinó, más bien que reconoció, al sarjento caritativo.

—¡Sarjento!—le dijo—os esperaba!

—Os dije que no perderais la esperanza y vengo á salvaros.

—Dios os lo pagará!

—Decidme—añadió el sarjento acercándose á la otra hamaca—¿vuestro compañero duerme?

—Sí, . . . duerme el sueño eterno. . . Después que tomó el agua que tan bondadosamente le ofrecisteis, sintió ansias mortales, y á los pocos minutos, expiró encomendando su alma á Dios, y á mí, que no puedo valerme, me rogó que viera por su madre.

Podéis imaginaros cuánto me han hecho sufrir sus dolores y sus plegarias.

—Dios lo tenga en descanso—dijo el sarjento religiosamente, y añadió:—No hay tiempo que perder; pensemos en vos.

Con el mayor cuidado, desató la hamaca de los árboles, y tomando él por una punta y el soldado por otra, salieron camino de la aldea.

De trecho en trecho apoyaban uno de los extremos de la hamaca en la horqueta de algún árbol, y tomaban aliento para resistir la marcha.

Ya cerca de la aldea, como á dos kilómetros, se detuvo el convoy á la puerta de un humilde rancho, cobijado con hojas de casupo, cerca de un manantial donde la tropa había tomado agua.

Un anciano venerable rodó la tabla que servía de puerta, y salió á recibir á los que llegaban.

—En nombre de Dios y de la santa caridad,—dijo el sarjento,—vengo á implorar vuestra protección para un herido á quien encontré abandonado en la soledad de un bosque.

—Lo recibo por Dios y por mi hijo, que también está expuesto á la misma suerte,—dijo el anciano.—Entrad.

—Sí, tenéis un hijo, acaso compañero mío, expuesto á la misma desgracia: estoy seguro de vuestra piedad—dijo el herido desde su maca.

—Sí, querido mío!—respondió el anciano conmovido—Los padres somos padres de todos los hijos!

Después que depositaron en manos del anciano la preciosa carga, el sarjento y el soldado se despidieron en pocas, pero afectuosas palabras, y tomaron presurosos el camino de la aldea.

Cuando tocaban diana en los cuarteles, se hallaban acostados entre sus compañeros.

Nadie sospechó que habían pasado la noche ausentes.

El sarjento no volvió á pasar por aquel lugar, ni tuvo más noticias del hombre á quien había salvado.

Cuatro meses después, cuando la paz había devuelto á sus hogares á los que indultara el azote de la guerra, publicó un periódico de mucha circulación este aviso:

“El oficial hernandista á quien libró de lenta y dolorosa muerte, un noble sarjento de las tropas del Gobierno en el Estado Zamora, desea conocer el nombre y la residencia de su abnegado salvador, para recompensar su generosidad y su heroísmo.
“Dirija el informe á esta imprenta.”

Algunos días después recibió el Director de la imprenta esta contestación:

“El sarjento del Gobierno, que salvó al oficial revolucionario en un bosque del Estado Zamora, se abstiene de dar su nombre, porque él procedió en nombre de la fraternidad; ni quiere otra recompensa que la satisfacción que experimenta al saber que Dios coronó su obra, concediendo la salud al valeroso oficial.”

Cuando yo supe este episodio no pude por menos que exclamar:

—Oh noble sarjento! merecía ser capitán!

FRANCISCO DE SALES PEREZ.

A MI HIJA CARLOTA

(INÉDITA)

Del reino de la sombra eres llegada . . .
¿Cómo de obscuridad, honda, terrible, puedes surgir ¡oh! niña idolatrada en forma tan graciosa y apacible?

No es pues la sombra el Mal, ni á sus conjuros cede Naturaleza, cuando aporta al Mundo seres como tú, tan puros que acaricia y contempla el alma, absorta . . .

¿Quién eres tú? ¿qué buscas en la vida?
¿Qué te trajo á este hogar purificado por un Jordán de lágrimas? . . . No olvida mi corazón los yerros del pasado,

Y al verte fresca, linda, sonriente, pregunto si mi dicha es ilusoria y si quien fue en amor tan delincuente, puede tener derecho á tanta gloria . . .

¡Sí! cuánta gloria mi pasión de padre descubre en tí con férvida alegría! . . . Tienes la roja boca de tu madre y los azules ojos de la mía . . . !

Eres conjunto extraño de dos seres que no se conocieron ni se amaron, y en labor misteriosa, tal como eres, el hacerme feliz se disputaron!

Bien venida á mi hogar! al manso puerto que hallé tras del naufragio y sus horrores; al tranquilo rincón en donde han muerto mi negra desconfianza y mis rencores!

A espíritus que flotan en las nubes permitido les es que al Mundo bajen . . .
De niños se disfrazan los querubines, pues son aquellos los que dan su imagen;

Y ángel tú, disfrazado, balbuceas no sé qué vagos, músicos sonidos que traducen de lo alto las ideas mejor que los idiomas aprendidos.

¡Oh! sí! te expresas en el ritmo suave que ha olvidado al crecer el hombre rudo.
Hablas como la brisa, como el ave,
Como habla á Dios el Universo mudo . . .

Se abren tus grandes ojos y chispean . . .
A tus padres sonrís y conoces, que en tu pecho de niña ya golpean tímidamente los humanos goces.

Y á medida que crezcan tus desvelos y que al mundo te mezcles, en olvido dejando irás el reino de los cielos cual nueva alondra su caliente nido . . .

El ángel en mujer ha de cambiarse y entonces sufriré! ¿No es de temerse que el cielo de tu amor pueda empañarse y el cristal de tu bien pueda romperse? . . .

¡Oh! mi Carlota! ¡oh mi ángel! No te mire descendir á la tierra! Que tus galas el tiempo no destruya y que te admire en perpetua ilusión, rubia y con alas!

CARLOS G. AMEZAGA.

Lima: Octubre de 1893.

LA INTELIGENCIA DE LAS PLANTAS



El profesor inglés Arthur Smith acaba de publicar un artículo sobre la inteligencia de las plantas, al cual no le concede mérito ninguno el redactor de *La Crónica Científica*, M. Henri de Parville; pero cuya lectura es muy sugestiva para los ignorantes en el asunto. El mismo M. Smith, ha vertido al francés, en estilo científico, el hermoso soneto panteísta de Gérard de Nerval:

Eh quoi! tout est sensible!

PYTHAGORE

Homme, libre penseur! te crois-tu seul pensant
Dans ce monde où la vie éclate en toute chose?
Des forces que tu tiens, ta liberté dispose,
Mais de tous tes conseils l'univers est absent.

Respecte dans la bête un esprit agissant:
Chaque fleur est une âme à la nature éclose;
Un mystère d'amour dans le métal repose;
"Tout est sensible!" Et tout sur ton être est puissant.

Crains, dans le mur aveugle, un regard qui t'épie:
A la matière même un verbe est attaché.....
Ne la fais pas servir à quelque usage impie!

Souvent dans l'être obscur habite un dieu caché;
Et, comme un ciel naissant couvert par ses paupières,
Un pur esprit s'accroît sous l'écorce des pierres!

(1845).

En esta cuestión de inteligencia este Gérard de Nerval iba más lejos que M. Smith, pues llegaba hasta concederle pensamiento y vida á los minerales; con la diferencia de que sus ideas eran sólo fantasías de poeta que nadie tomaba en cuenta, pues es sabido que lo que se dice en verso no merece la consideración de los espíritus sanos. Nadie hacía caso de esas flores que él decía que eran almas.

Pero hé aquí que surge de nuevo la misma tesis, pero en prosa pura, desarrollada por un hombre que habla corrientemente de sustancia gris, de protoplasma, de centros nerviosos; y hay que convenir en que la impresión que produce es mucho mayor, hasta el punto de que le parece á uno ver su jardín animado de vida, y le vienen deseos de conversar con las lechugas y las rosas.

Por supuesto que en el trabajo de M. Smith

no se trata de nada que se llame *alma*; esta palabra, expresión de poetas y metafísicos, no tiene para él sentido alguno, porque él tiene la pretensión de hablar en nombre de la ciencia experimental. Hé aquí su teoría.

Las plantas poseen cierto *poder cerebral* ("brain-power") que no permite sin embargo establecer límites fijos entre el reino animal y el vegetal. No se sabe con qué piensan, pero piensan en fin, aunque de una manera todavía muy oscura.—"Naturalmente, dice M. Smith, que algunas personas exclamarán:—Cómo es posible que las plantas posean facultades cerebrales cuando no tienen ni cerebro, ni tejido nervioso? Aunque es cierto que nadie hasta hoy ha descubierto el cerebro de una planta, no es menos cierto que muchos movimientos y circunstancias de su vida demuestran que poseen una facultad de orden superior al instinto, y muy análoga á la capacidad de razonar que se observa en los animales de las especies superiores."

De lo cual no debe dudarse, desde que la botánica ha dejado de ser la ciencia de los nombres; antes una planta era considerada como un objeto, una cosa, hoy es casi una persona.

Todo observador sin prejuicios, se convencerá más y más, á medida que observe, de que "la planta no es un sér inanimado, que ella reacciona como un organismo en posesión de sus funciones animales. La planta duerme y respira, tiene sensibilidad y circulación, ejecuta movimientos á veces muy complejos, fenómenos todos que corresponden á los análogos de los animales."

Así como se duermen los niños, así también se duermen las plantas.

Las lilas de agua hacen su toilette de cama á la caída de la tarde: cierran sus flores y se duermen sumergidas bajo las ondas, hasta que aparece la aurora y las flores surgen á la superficie para desplegar de nuevo sus corolas: es el despertar de las lilas.....

Hay otra flor acuática que se abre á las seis de la tarde; hacia la media noche, y sin cambiar de sitio, cierra sus pétalos y duerme un sueño hasta el amanecer, para sumergirse en el agua á la mitad del día y dormir la siesta hasta la tarde.

Cuando el día se oscurece la mimosa cae en un sueño invencible.

A veces basta el simple paso de una nube espesa para que ella pliegue sus hojas y deje caer sus ramas.

Hay plantas madrugadoras y plantas perezosas; unas que se despiertan con la aurora, otras que duermen hasta la diez ó la mitad del día.

Existen también las aves nocturnas del reino vegetal, que sólo abren sus corolas en el seno de las tinieblas. Hay en fin diversas especies en las cuales las manifestaciones del sueño permanecen invisibles. Según M. Smith cada criatura vegetal duerme impresciblemente de diez á diez y ocho horas. Esta observación se ha hecho en los establecimientos de horticultura en los cuales se ha puesto en práctica la idea de activar la vegetación de ciertas plantas alumbrándolas de noche con focos eléctricos; lo cual era condenar al insomnio plantas que no podían reposar sino en la obscuridad. "Lo que se obtuvo fue debilitar considerablemente la constitución de las especies vivaces, tanto que al año siguiente unas estaban muertas y otras apenas dieron raras renuevos."

En la naturaleza no hay funciones inútiles: "Ese sueño de las plantas, que es fisiológicamente el mismo que el de los animales, no existe sin razón. En los animales superiores el sueño indica el reposo del cerebro y del sistema nervioso; y el hecho de que las plantas duermen es una prueba de la existencia en ellas de un sistema nervioso y de algún órgano que haga veces de cerebro."

Vayan otras pruebas: "Los que han observado las costumbres y hábitos de las plantas



COLEGIO NACIONAL DE NIÑAS - CARACAS - CURSO DE PEDAGOGIA



COLEGIO NACIONAL DE NIÑAS - CARACAS - CLASE DE GEOMETRIA

saban perfectamente que ellas poseen la facultad de adaptarse á ciertas circunstancias y de ejecutar un considerable número de movimientos y de actos que están muy lejos de ser automáticos é instintivos. Podrían citarse numerosos ejemplos de signos de sensibilidad dados por las plantas, tan caracterizados como los de los animales, y que reproducen con mucha exactitud ciertas fases de la vida animal."

No hay quien no conozca las sensitivas; pero quizás no todo el mundo habrá notado que cuando se toca varias veces una hoja de sensitiva, las hojas vecinas, que no se han tocado se adormecen también, y si se persiste llega un momento en que las hojas rendidas de fatiga no se abren más. Es necesario dejarlas reposar y al cabo de cierto tiempo ya han recuperado sus fuerzas y empiezan de nuevo á abrirse y á cerrarse bajo la influencia de los contactos.

Hay en Bengala una que de tiempo en tiempo ejecuta con las hojas una serie de movimientos sacudidos. Es un verdadero baile en el que se la ve detenerse, comenzar de nuevo y siempre sin causa aparente. Y es inútil tratar de ponerla en movimiento cuando ella no lo hace espontáneamente; en cambio, cuando ya en movimiento se trata de detenerla con la mano, al dejarla en libertad, recupera aquél con mayor rapidez; diríase que se impacienta.

M. Smith cita también el célebre ejemplo de la radícula, ó raíz futura de las semillas sembradas en sentido inverso, y que sin titubear se inclina hacia abajo para hundirse en la tierra. Para explicar el fenómeno sólo acepta una explicación: la existencia de una fuerza directiva ó poder cerebral.

También había admirado á Darwin la inteligencia de la radícula cuando decía: "No hay exageración en decir que la extremidad de la radícula, dotada como está de sensibilidades tan diversas, obra del mismo modo que el cerebro de los animales."

Pero existe un hecho, el más admirable de todos, que viene á dar al mundo vegetal el aspecto de un universo encantado, irremediablemente condenado á vivir atado al suelo, y es el de que las plantas son tan sensibles como los hombres á la acción de los narcóticos y de los estimulantes. Una aplicación de cloroformo los inmoviliza completamente; una solución de opio los hace dormir; desgraciadamente M. Smith olvidó nombrar los estimulantes á que reaccionan las plantas.

Sus conclusiones son terminantes. Los fenómenos expuestos no pueden "separarse de la idea de animalidad." Es pues "inútil citar otros hechos para probar que el poder cerebral puede existir y existe, en ausencia de cerebros visibles."

Cualquiera que haya observado las plantas y las haya seguido en su maravillosa "actividad" comprenderá el absurdo de negarles "vida superior," todo porque la ciencia no haya sorprendido todavía el mecanismo de ella.

M. Smith considera la planta como un sér de evolución retardada y así acepta que por el momento las mimosas pueden considerarse bajo un aspecto humano, si bien el hombre no puede considerarse como mimosa.

Así como los animales inferiores son susceptibles de educación y se enseña á las ostras á conservar el agua durante los trasportes; por qué no podría enseñarse á la planta que baila que ejecutase movimientos nuevos y á la dama de noche que avanzara en una hora su momento de despertar?

Si en realidad poseen un "poder cerebral," una inteligencia que raciocina, siempre serán susceptibles de educación.

Esto sería una experiencia más convincente que las afirmaciones del evolucionismo apasionado de M. Arthur Smith.

MARINAS Y PAISAJES AMERICANOS

DE LIMA Á COLÓN



DESPUÉS de una quincena de gratísima estadia,—velada acaso por una impresión de conjunto que me será penoso formular,—tengo que arrancarme de Lima, la muy noble y hechicera, que desprende el encanto melancólico de la grandeza venida á menos. Presiento que tan sólo ahora comienza para mí el verdadero y rudo viajar: es decir, el extrañamiento, la soledad moral sin el paréntesis de las arribadas á casas amigas, lo que en estrategia se llama «la pérdida del contacto». Oh! qué dura será esta larga abstinencia de comunicación, el eterno soliloquio del espíritu replegado sobre sí! Nunca más cierto que en la peregrinación, el *Væ soli* de la Biblia: Ay! del solo! que cuando cayere, no tiene quien le levante.....

Hasta Lima había llegado, adelgazándose más y más al estirarse, el hilo invisible que me ata á Buenos Aires: no sólo encontraba donde quiera una propagación de afectos ó relaciones fáciles, en Chile y el Perú, sino que comprobaba personalmente la irradiación directa de la tierra adoptiva. El hilo está roto. ¿Qué individualidad puedo esperar, allí donde la Argentina parece mucho más desconocida y distante que en París ó Londres? Tengo de ello una percepción inmediata, desde que piso la cubierta del vapor *Imperial* que me lleva á Panamá.—*Once more upon the waters!* Pero esta vez, Childe Harold encanecido y sin lirismo, me siento desorientado, aislado de veras, separado de mis cien compañeros de cautiverio, menos aún por la falta de trato anterior que por la ausencia de posible afinidad futura.

Desde que dejo de agitar el pañuelo hacia el grupo cariñoso que se queda en el Callao, la brusca invasión del aislamiento cae en mi alma como un gran silencio repentino; y en un ensayo de reacción infantil, me pongo á leer dos ó tres pobres cartitas de "recomendación" para Guayaquil y demás tierras calientes. Luégo, semejante al medroso que canta en las tinieblas, me doy á pensar que, en adelante, mi mejor y fiel amigo hasta Méjico y California, mi interlocutor más sufrido en esa vasta *terra incógnita*, donde me tornaré al pronto tartamudo y sordo á medias, será este cuaderno de papel blanco que he comenzado á ennegrecer.

¡Triste paliativo para quien el escribir es tan tedioso! ¿Será posible que exista un sér inteligente y delicado que, con toda buena fe y espontáneamente, se entregue á este fastidioso enhebrar de frases impotentes, desdiciendo el noble deleite de imaginar á solas, sin lanzar á la plaza pública sus confidencias? Ello parece tan inverosímil como atribuir gustos de artista al ente subalterno que persigue mariposas en la pradera, como el único afán de fijarlas, muertas y descoloridas, en una caja de cartón.....Otra ha de ser la razón de los «apuntes de viaje». Creo hallarla en el fondo de perversidad humana que descubre especial fruición en el anhelo de lo vedado, ó, más generalmente, en la inobservancia del deber.....

Ejemplo al caso: este deplorable oficio de «corresponsal» y futuro autor de «impresiones», que tan de ligero me he impuesto, no tiene sino esta faz agradable: el no cumplirlo. Entonces se vuelve encantador. El más insípido vagar cobra sabor de fruta prohibida. Decid al soldado en campaña que su fatigosa requisición de víveres es libre merodeo, y le veréis volar á la *corvée!* ¿Quién osaría comparar las delicias de una «rabona» á la tibia satisfacción de un asueto legítimo? He descu-

bierto, pues, este remedio —que me permito recomendaros—contra el pesado aburrimiento de las horas de viaje: el tener siempre por delante un programa de trabajo que no se ejecutará jamás. Así, al perder en cualquier chata partida ó en la sola ociosidad, el tiempo que se debiera «consagrar» á la escritura, se experimenta una sensación de triunfo: «Otra que te raspé!» Este condimento del pecado es lo que llaman los moralistas el «remordimiento». Reflexionad: en la vida no hay más cosas buenas que las prohibidas,—las contrarias á la convención social, á las reglas de la prudencia, á la salud. La *obligación*—la misma palabra lo dice—es todo lo que *liga* al hombre, coartando su independencia y soberbia altivez. La santa Bohemia, ignorada de los burgueses y filisteos, sería en verdad la tierra de promisión, si éstos no fueran los más fuertes y no nos impusieran la ley.

Confieso, por otra parte, que esta filosofía de turista no sería inatacable, considerada «bajo el prisma» de la pedagogía ortodoxa. Pero; en viaje! Como el *Maitre Jacques* de Molière, que cada uno de nosotros lleva consigo, trocaré mañana la sonrisa del escéptico por el gesto convencido del educador, de «uno de nuestros más autorizados educacionistas!» Aunque, en el fondo, no sabemos mucho más respecto de la virtud de nuestra pedagogía, que los médicos acerca de su terapéutica. Andamos á tientas: *obscuré cernimus*. Apenas si comenzamos á sospechar que los preceptos del catecismo y los sermones carecen de eficacia; y que la real educación del sér joven no modifica perceptiblemente el elemento innato de la raza y el atavismo, sino por la acción prolongada del medio, el choque diario de la experiencia, la presión brutal de la necesidad que elabora las ideas útiles y crea los poderosos hábitos.....Pero, queden para mañana los negocios serios!

GUAYAQUIL

Reconocemos al pasar la histórica ruina de Tumbes en su arenal, que amojona la frontera peruana por el norte, y ya estamos en la bahía de Guayaquil, remontando el amplio estuario. A esta hora matutina, la costa baja parece encantadora, con su isla y aldea de Puná, abigarrada de blanco y rojo, que se destaca netamente del verde intenso.—La primavera, la aurora, la infancia: todo ello se muestra hechicero bajo los trópicos; más tarde, muy pronto, la gracia se evapora con el fresco cendal de la mañana, los rasgos se espesan ó se entumescen bajo el clima disolvente y el sol implacable.

Las riveras del caudaloso Guayas se aproximan lentamente; piraguas afiladas, especies de jangadas cubiertas huyen delante de nosotros, traqueadas por el violento oleaje de nuestra singladura. Hacia el nordeste, adonde vamos, lindas colinas arboladas se desprenden del claro cielo, desenrollando hasta la ría sus tupidos vellones de follaje. En torno de las cabañas brotadas entre los acuáticos paletuvios, algunas vacas rojizas, airosos potros disipan por la fresca pradera, húmeda todavía del rocío nocturno que el sol naciente absorbe en una hora. Garzas y cigüeñas blancas hunden en el légamo sus zancos rígidos; loros y cotorras pican su color vivo en el paisaje; azuladas tórtolas revolotean en las esbeltas palmeras, se posan en las gruesas raíces adventicias de los mangles, que, bañando en el agua inmóvil, remedan una imagen reflejada de su ramaje. Oigo cantar los gallos en los vecinos cortijos; y esta alegre diana que desde un año no escuchaba, transporta mi pensamiento muy lejos, á otras llegadas matinales entre la algazara y la risa de los niños bajados del tren medio dormidos: las temporadas de la estancia, los galopes á caballo por aquellos bosques balsámicos y amigos, cuyas sanas emanaciones, en vez de esta pérdida sombra tropical y su envenenada frescura, traían



A ORILLAS DE PUERTO CABELLO — Pescador tejiendo un chincherno

efluvios tonificantes, devolvíanme con la existencia independiente, la fuerza y la salud.....

La alta barrera de los Andes ha prolongado la breve aurora ecuatorial; pero, al punto de emerger el disco del sol sobre la cordillera, derrámase el incendio sobre el paisaje bruscamente iluminado; parece que el lejano Chimborazo estuviese en erupción de llamas y rayos ofuscadores; á poco se agita y hierve el río Guayas, haciendo espejear su epidermis resplandeciente, chapeada de escamas metálicas. En breve espacio, casi sin transición, hemos saltado del alba al mediodía, del clima templado al tórrido, del dulce Floreal al ardiente Termidor. A medida que penetramos en el puerto fluvial, Guayaquil desarrolla su hilera pintoresca, en la margen derecha. A través de la caldeada atmósfera, cuyo espejismo hace vibrar las barcas en el río y las casillas de madera en sus orillas, cual si estuvieran en vía de derretirse, las manchas verdes de los cacao y los inmensos penachos de los plátanos envían la ilusión de la frescura y la sombra. Las casas sobre pilotes, con sus altos en desplome, se alinean interminablemente, confundiendo con las balsas cubiertas que obstruyen el puerto, y remedan una pequeña Venecia tropical—sin historia ni monumentos.

Bajamos á tierra al mediodía—en esta tierra, diría Tennyson, en que es siempre mediodía (1),—y cruzo el malecón y la calle del Comercio, en busca de la casa de correos. Doy con una tienda oscura y estrecha, amueblada con un mostrador; un mocito con cara de terciaria me vende una estampilla, y se re-

tira tras de una mampara donde adivino un catre tentador. Como noto que la estampilla no está engomada, esbozo un reclamo tímido. Sale una voz de la trastienda: «¡ Ahí tiene el tarro de goma!» Efectivamente, está un enorme tarro de cola sobre el mostrador con un pincel descomunal. ¿ En qué estaba pensando? Procuero realizar la operación,—sin éxito, probablemente, pues del centenar de cartas que durante esta media vuelta al mundo he de escribir, la de Guayaquil, con tarro y todo, será la única que no llegue á su destino. El servicio de correos es correlativo del estado de civilización.

Recorro la ciudad. Todas las construcciones son de madera, desde las iglesias recargadas de flores y pinturas hasta las aceras de tabloncillos cuadrados. A la sombra de los portales en arcada, adorno y refugio del malecón y calles adyacentes, el hormigueo de los negros y mestizos, los puestos chinos con sus nauseosas emanaciones, las carnicerías criollas, las pirámides de piñas y bananas, las cocinas al aire libre, las tiendas con sus muestras vistosas tendidas en los largueros: todo eso y lo demás, ya muy visto y conocido, rehace para mí el cuadro sabido de memoria de todos los puertos tropicales. Ningún movimiento, ninguna vida aparente en las habitaciones de los pisos altos; ventanas y balcones tienen bajadas las celosías, como párpados cerrados.

Fuera de esas calles próximas al puerto, donde se mueven las exportaciones de caucho y cacao que convergen á Guayaquil, un vasto y pesado silencio amortaja el emporio ecuatoriano: el reino de la siesta. Entro en el principal bazar de la calle del Comercio: está vacío. Me enseñan « curiosidades »: esculturas á cuchillo postizamente bárbaras, adornos y chucherías de marfil vegetal, mamarrachos al

óleo que remedan el arte quiteño—indios mascando el *chonta-ruru*, etc.,—y que desde los quince pasos huelen á baja factura italiana; y luégo, pieles de fiera, cocodrilos empajados, sombreros de jipijapa—todo el desembalaje cursi para turistas en demanda de color local.....

Me meto en un tramway vacío, tirado por dos mulas éticas que andan paso ante paso, respetando el descanso de su cochero y mayoral. Las afueras de la ciudad se muestran ya invadidas por la vegetación tupida, espléndida, inquietante, que exuberancia y chorrea savia nutricia. En la bóveda rebajada del cielo gris, la densa colgadura de nubes se desprende á trechos, como cortina mal fijada, mostrando parches de lapislázuli. Se respira un tufo de sudadero romano, un denso vapor caliente, saturado de miasmas y fragancias vegetales, que se arrastra por el suelo, entre las charcas de la lluvia de ayer y la atmósfera siempre húmeda del chaparrón cercano. Ya se desploma, circunserito y local, en tanto que, acá y allá, en torno nuestro, sigue el sol derramando sus cascadas de fuego. Sin un rumor, sin un hálito de brisa, las gruesas gotas tibias se aplastan en el camino, quedan en glóbulos de cristal sobre las anchas plumas verdes de los bananos. Junto á sus ranchos ó bohíos de bambús techados de palma, algunas mujeres y muchachos sorprendidos por el aguacero, en su hamaca colgada bajo una enramada, dejan correr la lluvia en sus cutis de bronce. « Si va á pasar.....¿ Quién se toma el trabajo !..... » ¡ Sabia economía criolla del esfuerzo, religiosamente observada en Sud-América !

Volvemos á los barrios centrales; me bajo del tranvía para andar más á prisa. Visito la catedral de « estilo » jesuítico—español, cu-

(1) *In the afternoon they came unto a land, In which it seemed always afternoon.*

(TENNYSON, *The Lotos-Eaters*).

yo frente cuajado de molduras y rosetones encubre un interior suntuosamente lúgubre; el colegio monumental y despojado; el palacio episcopal, advenedizo y cualquiera. En la plaza de San Francisco, una estatua del presidente Rocafuerte—por Aimé Millet?—parece montar la guardia delante del convento. Esta capilla es parecida á sus congéneres de Santiago ó Lima, sencilla é interesante en proporción de su relativa desnudez. En la penumbra de la nave rectangular, tres ó cuatro mestizas arrodilladas forman un grupo confuso tras de una joven que reza, la cabeza envuelta en su mantilla. La veo salir, bajo la plena luz del atrio, y quedo estupefacto ante su esplendor que contrasta maravillosamente con todas las caras pálidas y marchitas que hasta ahora he visto en esta tierra envenenada. Rubia, fresca, de esbelta robustez, esta legítima flor ecuatoriana tiene el pelo de oro y los ojos azules de una wili, con la carnación divinamente transparente de la Santa Catalina del Corregio. ¡Extraño misterio, que en todos los pasajeros del *Imperial* producirá el mismo asombro,—pues será nuestra compañera de viaje hasta Panamá, con su marido, rico comerciante francés que vuelve á la patria extenuado por este clima fatal! Ella evoca el recuerdo de esas espléndidas orquídeas de las selvas natales, cuya mágica florecencia extrae frescura y color de una atmósfera de fuego. Con su pobre marido, carenado por una estación en Vichy, la volveré á ver en París, indiferente y pasiva en los Campos-Eliseos lo mismo que en el atrio de San Francisco, irradiando su belleza inalterable y fría como una gema,—á manera de esos témpanos cristalizados que el Cotopaxi arroja á la distancia y son trozos de hielo salidos del cráter en ignición.

Al cruzar la plaza, leo en una pared blanca, en letras enormes como de muestra comercial, el nombre de un diario guayaquileño, y recuerdo que traigo una carta de Lima para su director. Falta una hora para levar anclas: aprovechémosla, puesto que viajo para instruirme.

En un cuarto bajo y blanqueado á cal, delante de una mesa de redacción que fuera ocioso describirnos, me recibe un joven esbelto y pálido, de modales corteses y aspecto simpático. Parece convaleciente, como casi todos los indígenas. Como mi carta viene de un antiguo dictador—ó poco menos—el periodista me considera afiliado á su liberalotismo de oposición: y me encuentro lanzado en plena corriente de política ecuatoriana, en las polémicas de campanario y las batallas liliptienses del papel—misterios todos que conozco á igual de los combates de los trogloditas. Felizmente, mi amigo flamante—«cuente usted con un amigo!»—es un pequeño Cotopaxi oratorio. Escucho el desfile previsto de la vida y milagros del despota del día—idénticos á los del despota de ayer, y aun de antes de ayer. El gobierno actual es, por supuesto, una tiranía apenas disfrazada, y el clericalismo más subido impera en la capital. Guayaquil es la única ventana abierta sobre el mundo civilizado: aquí la mayoría es independiente, liberal, radical. Está en elaboración la próxima revolución, inevitable, triunfante, destinada á realizar todos los ideales, todos los progresos, probablemente en nombre de Alfaro—ó de Veintemilla, de quien creo que es pariente mi emancipador.—Poniéndome en lo peor, la ventana sirve también para descansar. Por lo demás—seamos justos—el tiranuelo actual, hombre de letras, no gasta medios violentos; deja á los periodistas libres, en Guayaquil; ni siquiera suprime los periódicos: se contenta con cortarles los pies, como hacían los despotas orientales con sus cautivos, dejándoles arrastrarse por el suelo, en torno de su mesa. De acuerdo con el obispado el gobierno se limita á confiscar sin ruido todos los ejemplares de los diarios oportunos que se envían por correo.

Como el «avaro Aqueronte,» el buzón no devuelve su presa. (¿Allí quedaría mi carta de marras?)—Pero todo está á punto de concluir, de reformarse: la próxima constitución—anexa á todo vuelco gubernativo—será perfecta y definitiva. Etc., etc.....

En tanto que el tórrido tribuno—sin duda, sincero—asesta en el vacío su «ecuatorial»; miro la susodicha estatua por la ventana abierta, y aquella figura convencionalmente meditativa del caudillo guayaquileño, evoca por asociación las de sus predecesores y sucesores, cuya historia recorría á bordo, y no por cierto en autor adverso el tan hueco y estéril cuanto celebrado liberalismo. (2)

¡Lúgubre y carnalesco desfile de revoluciones sangrientas, de pactos y traiciones vergonzosas, de monotonos «sorpresivos» y dentelladas famélicas, con el acompañamiento repugnante de esa fraseología jacobina, medio siglo después que en Europa ha sido arrojada á la espuerta de la basura! Figuraos una opereta en cien actos cuyas escenas trágicamente cómicas fueran reales, con asesinatos, envenenamientos, saqueos y orgías de verdad: las peripecias del *Príncipe de Maquiavelo* puestas en acción, no por Malatestas y Castreucios, elegantes en su misma corrupción y ferocidad, sino al compás de la bámbula, por mestizos ebrios y lúbricos..... Más sencillamente: imaginad nuestra anarquía sanguinolenta de una década, prolongada por más de medio siglo—todavía dura—y, en lugar de nuestra franca barbarie provincial de vincha roja y chiripá, una parodia nauseabunda de constituciones deformes y proclamas idiotas, que parecen eructos á la «libertad» (3)!—Cada capítulo de esa «historia» repite al anterior con insoportable monotonía, tan sólo amenizada por lo grotesco del estilo.—Los anales del Ecuador ostentan la uniformidad abrumadora de su clima sin estaciones. Siempre la violencia impulsiva en el pueblo, como el estío implacable en la tierra; el atentado brutal ó la usurpación insidiosa para asaltar el efímero poder, y que de antemano justifican y atraen las anárquicas represalias. Una sola década hace excepción en más de sesenta años: la de García Moreno, cuya mano de hierro se enguantaba de terciopelo clerical, y que fue bárbaramente sacrificado, no por su despotismo y más ó menos justificadas crueldades, sino por su energía autoritaria que creía posible fandar el orden en el catolicismo intransigente. En suma, aquella dictadura, con sus defectos y violencias, representa el único esfuerzo intentado con éxito para domesticar el anarquismo ecuatoriano. Con ella la nave nacional, bien ó mal orientada, seguía un rumbo fijo, en lugar de ser juguete de las olas embravecidas, como antes y después de la famosa Constitución de 1869.

Un tanto hipnotizado por el runrún oratorio, he seguido mi pensamiento, dejando vagar la mirada en torno de la estatua de Rocafuerte, más que nunca meditativo, pues ahora, con el miraje, parece cabecear de pie. En un resuello de mi hombre, murmuro distraídamente, designando al presidente de bronce:

—¡García Moreno era de Guayaquil!

El periodista liberal me mira estupefacto: leo la indignación y el escándalo en su boca abierta, y aprovecho la coyuntura para esquivarme, después de las «cortesías de estilo,» como dicen los reporters criollos: «Cuente usted con un amigo!»

Si escribiera para lectores europeos, no me sería perdonado el dejar á Guayaquil sin

(2) MURILLO, *Historia del Ecuador*. 1890.

(3) «Las revoluciones son el bautismo con que los pueblos se regeneran!.....» (Veintemilla). Con axiomas de esta fuerza y novedad, es que la mitad del pueblo ecuatoriano ultraja, saquea, degüella y destierra á la otra mitad desde la convocación del «Congreso Admirable» hasta nuestros días.

hacer mención de los cocodrilos del Guayas. Podrían servirme de disculpa mis sendas alusiones á los yacarés políticos..... En puridad, nada tengo que reprocharme. Caudillos aparte, y á pesar del sol rajante (2° de latitud), habíamos fletado—seis ingleses y yo—un vaporcito armado en guerra para remontar el Guayas hasta la región de los saurios. Todo estaba pronto: provisiones, armas—una colección de spencers, winchesters, etc., con que despoblar el reino de los caimanes—hasta un aparato fotográfico, *ad perpetuum rei memoriam*..... El tiempo de entrar en mi camarote para cerrar mi baúl, y los amables ingleses se habían marchado, capturando el bote como un simple pedazo de Venezuela.—Por lo demás, este rasgo de forabantes no les ha sido de provecho. Tres ó cuatro horas después, volvían al *Imperial*, trayendo á uno de los cazadores con una insolación. La aventura, felizmente, no ha tenido mayores consecuencias, merced á la intervención energética de la ciencia. El médico de á bordo, un mestizo rechoncho con cabeza de batracio, acude al pronto, arremangándose con convicción, seguido por el comandante cargado de frascos. Sinapismos, compresas heladas, friegas á brazo partido..... nada! El enfermo, tendido en un banco en la toldilla, no se movía, ya en camino, al parecer. Por fin, el doctor destapa un frasco azul, murmurando: *agua sedativa*; y echa una dosis en las manos del capitán, puestas en escudilla sobre el pecho desnudo del paciente.....; Doble rugido del capitán que larga todo y del enfermo que recibe el chorro en el estómago! Era ácido félico. El efecto ha sido maravilloso, y es, sin duda, la curación más notable que haya perpetrado este descendiente de los brujos incásicos. Con semejante médico á bordo, se puede viajar tranquilo: si se atreve á nosotros el vómito negro, dará con la horma de su ojota!

PANAMÁ

La entrada de Panamá por el Pacífico es un encanto: parece una reducción de Río de Janeiro; sólo que aquí conviene llegar al alba, en tanto que la portentosa rada brasilera necesita del sol declinante para resplandecer en toda su gloria magnífica y teatral. Con la aurora, estamos en pie—y no es mucho esfuerzo dejar cuanto antes el sudadero del camarote.—Con lentitud y precaución, á través del dédalo invisible de los bancos de coral, el steamer da sus últimas vueltas de hélice para fondear á pocos cables de la isla Tobago.

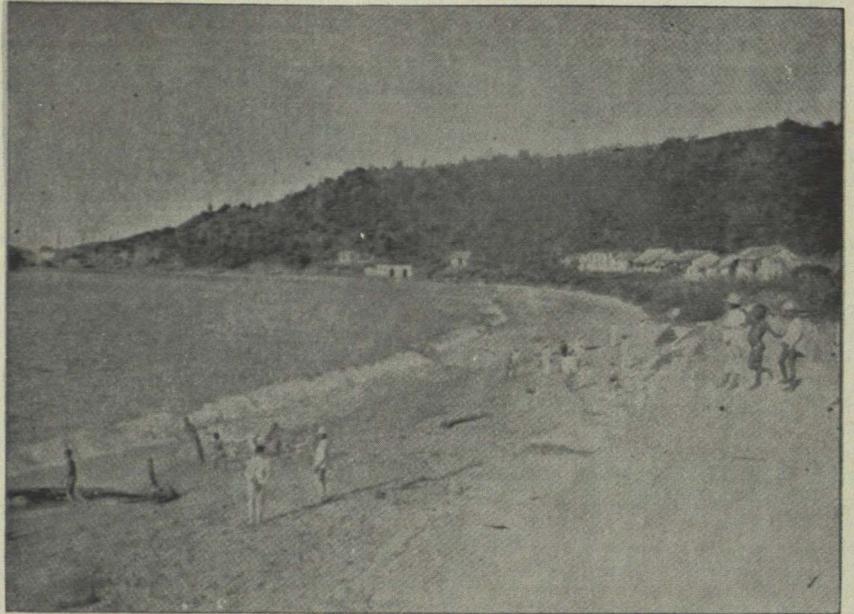
A nuestra izquierda, los conos arbolados de Naos y Flamenco surgen con deliciosa audacia del círculo espumante de los escollos. El viejo Panamá,—sombrio y erizado de rocas abruptas, que fueron bastiones y parapetos en tiempos de Morgan y Pointis,—la ciudad nueva, un poco al oeste, pintoresca y alegre cual estampa iluminada, se yerguen contiguas bajo las puntas agudas del cerro de Cabras. Un oficial me enseña las torres cuadradas de la Catedral, de ese recargado estilo hispano-colonial, que no parece vulgar en este paisaje; la ensenada del canal interoceánico en la Boca; al pie de la colina de Ancón, el hospital de la Compañía, innumerable serie de pabellones elegantes, lujosos, escalonados en la falda, como *chalets* de recreo á la sombra de cedros y naranjos. El sol naciente y tibio apenas alza su disco entre las islas verdes, arrojando en el paisaje el oro y la púrpura de la mañana: por doquiera, es una erupción de follajes y flores que alegran la vista, y hasta rejuvenecen los arruinados terraplenes que la meneguante deja en seco; la brisa fresca nos trae sonidos de campanas con ráfagas de fragancias forestales y perfumes de magnolias..... Y bajamos á tierra bajo esta impresión de alegría y bienestar, después de una pesada travesía: todo parece arreglado para seducirnos, hasta este privilegio de puerto franco, que nos ahorra el enervamiento del equipaje trastornado por la inquisición aduanera! Estoy á pun-



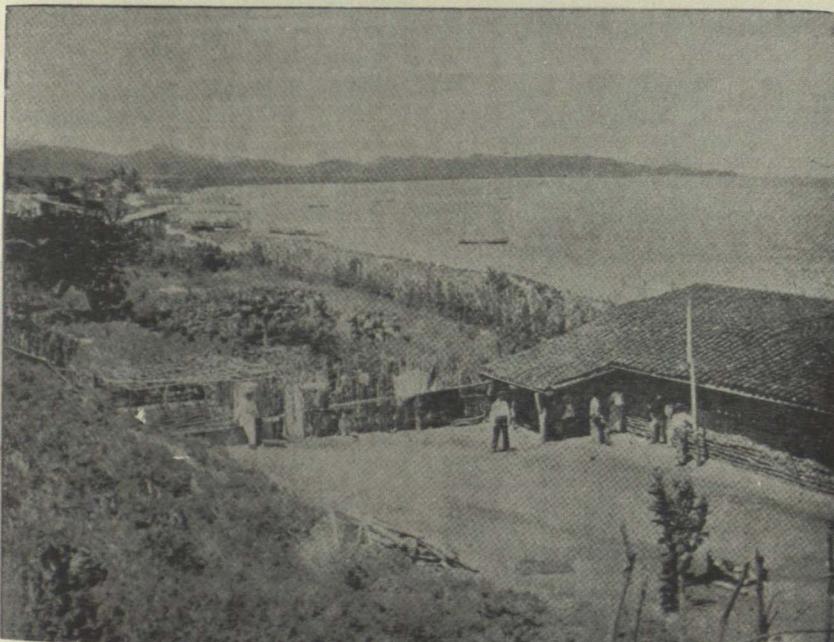
LA SALINA DE "AREO"

to de encontrar que Panamá, ciudad y clima, es adorable: un verdadero «paraíso terrenal,» como lo llamaban los Wyse, Turr, Lesseps, Zavala: todos los del reclamo gigantesco que cruzaron el istmo á vuelo de buitre.

Por su aspecto general, la ciudad no difiere mucho de las antiguas poblaciones peruanas; pero, sobre el antiguo fondo colonial, se encuentra á cada paso el contacto de las dos influencias rivales, yankee y francesa, que se han combatido ó yuxtapuesto. Muchos avisos y muestras comerciales están en las tres lenguas. El tramway eléctrico, el pavimento y las aceras de las calles centrales, la bonita plaza de la Catedral—donde hacen buena vecindad el *Grand Hôtel*, la Agencia del canal, el Banco del judío Ehrmann y el obispado; el alumbrado público y hasta los uniformes modernos de la policía: todos los adelantos materiales de la ciudad nueva son regalos más ó menos directos de la opulenta Compañía. La era de las obras del canal ha sido la edad de oro de esta provincia de Colombia, y, por rechazo, de todas las otras.—El cochero negro que me hace dar mi primer vuelta de Panamá, me toma par un ingeniero y me pregunta con vivo interés si los trabajos no volverán á seguir. Le afirmo que sí, ¡palabra de ingeniero!



BAÑOS DE MAR EN CARUPANO. — (Playa de Guayaacán)



"PLAYA GRANDE." — (Carupano). — Fotografías del señor José Carbonell

Por lo demás, este paseo es encantador. Vamos rodando desde las callejuelas de la ciudad vieja, con sus volados balcones de bastidores hasta las espesuras umbrías de la colina que descende á la Boca; el ambiente está delicioso: acá y allá, algunas gotas de lluvia, anuncio de la primera tormenta que caerá mañana, como *debut* de la estación húmeda. A derecha é izquierda del camino arenoso, en que las ruedas abren estela como en el agua, los ranchos de cañas dejan ver hamacas colgadas, catres de palo en los cobertizos, y en sus contornos, mangos, cocoteros, plátanos, sandiars: la vida abundante y fácil para la indiada ociosa é indolente. De éstos, muy pocos han quedado en los cortes y terraplenes del canal,—fuera de los jamaiqueños conchavados por centenares! Pero, como estos anónimos se enterraban en zanjones que se rellenaban después, á guisa de langosta saltona, poco han figurado en las estadísticas.

Todos los enterrados no han guardado el incógnito,—desde luego los «celestes». Acaso este cementerio chino, tan característico, contenga, en su ínfima y muda protesta de los ignorados efímeros contra el olvido, una melancolía más intensa que los otros. Hasta en la tumba persiste la tendencia encogida y

achaparrada de la chuchería chinesca: los túmulos uniformes y microscópicos se componen de piedrecitas verticales que rematan en una bola, en el lugar de la cruz, enseñando cada cual su extraño jeroglífico negro que parece un coleóptero aplastado.

Visito después el cementerio francés, en muy buen estado, lleno de árboles y flores que las hermanas del hospital cuidan esmeradamente, como un pedazo de patria. ¡Y cuántas hay de esas calles fúnebres, de esas hileras de cruces, de esas piedras grises y tablas negras, en que dos ó tres nombres van acolados al mismo apellido, como que encubren una sola familia! Diríase el campo mortuorio de una población entera. Y de todos estos epitafios ingenuos y desconsolados, que ningún dendo lejano leerá jamás; de todos esos nombres humildes de seres jóvenes, caídos casi en la misma fecha, se alza un vago lamento sólo para mi alma perceptible—*sunt lacrymae rerum*—denunciando el rigor del destino y el crimen de los hombres.—Bien sé que no eran ciudadanos ejemplares, muchos de los terrajeros caídos en este suelo envenenado. Pero, con todo, encuentro muy dura la oración fúnebre colectiva que les dedicaban algunos financistas repletos de París, al atribuir los estragos que ya no podían ocultar, únicamente á la incuria, al libertinaje, á los excesos de

los trabajadores. Me figuro—y tengo datos para ello—que todas las víctimas no fueron la espuma y escoria de nuestras poblaciones, y que más de un jornalero llegó con mujer é hijos, impelido por la honrada pobreza y el deseo de mejorar á los suyos. No son únicamente vagabundos y mujeres perdidas los que duermen aquí, lejos de la aldea natal, bajo una humilde piedra de limosna, al lado del viejo de barba gris que primero sucumbió. Y entre tanto—; oh miseria é insensatez!—al rededor del vasto osario, junto al gran campamento de la Boca, al pie de la costosa *Folie Dingler* y á cien metros del Río Grande, donde podían derramarse,—los inmundos pantanos exhalando el miasma, apestando á fiebre y muerte, se extienden todavía allí, intactos, sin haber recibido jamás una sangría de drenaje, un ensayo de terraplén que, en cambio de algunas coimas cercenadas, habrían salvado la vida á centenares de hombres!.....

«Y es en estas condiciones de eterna primavera que se concibe el paraíso terrenal!» ¡Quién habla así? Un Bonaparte (1), pues! Es el estilo pastoso y enfático de esa familia de aventureros más ó menos coronados, que nunca lograron hablar de corrida la lengua de Molière.

¡ Pobres aldeanos franceses !

He quedado cinco días en Panamá y sobre el istmo, recorriendo á caballo ó en bote las obras de la bahía de Limón, el Río Grande arriba de la Boca, y el resto del canal al rededor de la bonita isla de Manglar hasta la Puerta Ebbé,—fuera de la parte análoga en la vertiente del Atlántico. La excursión por agua, sobre todo, me ha impresionado, en el silencio y la paz melancólica de esa gran esperanza perdida. El ancho canal cortado en talud se alargaba á nuestra vista, recto y profundo. Quería figurarme que se prolongaba así hasta muy lejos, sin interrupción, después de vencidos los obstáculos, cortado el cerro de Culebra, embozado el Chagres brutal. Me daba por instantes la ilusión de la empresa concluida, después de tanto dinero derrochado, llevada á feliz término por la ciencia y el patriotismo, é inaugurándose al fin en una universal y gloriosa aclamación.

Dejemos los ensueños y volvamos á la realidad: en cuatro ó cinco horas, he recorrido la parte del canal definitivamente cavada; agregad un trecho doble ó triple por la vertiente atlántica, y tendréis una tercera parte del trayecto en longitud, entrando en la cuenta las bocas naturales utilizadas. En absoluto, como proporción de las obras por realizar, apenas una fracción centesimal. Todo lo difícil y problemático queda en pie, sin haberse decentado más que de trecho en trecho y por vía de ensayo. El ingeniero en jefe que me acompaña no cree, naturalmente, que la partida esté perdida. Está en su papel profesional. Ha obtenido nuevos plazos en Bogotá, creo que con una *enésima* comisión de dos millones. La compañía futura tiene dos años para constituirse y volver á emprender las obras. Se preconiza hoy el canal de esclusas, que se atacaba diez años ha. El inevitable Wyse demuestra ahora que es salvable y hasta utilizable la dificultad del Río Chagres. El *bief* superior se alimentaría con las aguas de dicho río, almacenado en el valle central. No se trataría ya más que de 500 millones de francos. Etc., etc.

No tengo opinión formada en la cuestión técnica. Me limito á desconfiar de las demostraciones «matemáticas» que ocurren tarde, y son diametralmente contrarias á las que se presentaban antes, como el fruto de veinte años de estudios no menos matemáticos. Por otra parte, si se encontrara el capital, es muy dudoso que el gobierno francés autorizara la formación de una nueva compañía, que no

podría subsistir sino haciendo tabla rasa de la anterior. El proyecto se estrella contra un doble *non possumus* financiero y legal. Luégo vendría la cuestión internacional. Por un concurso de circunstancias que ya no existen,—sin olvidar á Lesseps, cuyo coeficiente personal tenía importancia incalculable, hasta en Washington y Nueva York,—los Estados Unidos aceptaron hace veinte años lo que hoy combatirían enérgicamente. El reciente pegamiento—ó pagamiento—de Bogotá ha suscitado fuertes resistencias del lado yankee. Se ha logrado, merced al convencimiento general de que carecía de alcance práctico, con ciertas reticencias que á todos aprovechaban: para el representante de la compañía, era un éxito personal; para los agentes colombianos, dos millones de francos no son fruslería; por fin, los Estados Unidos ganaban una situación privilegiada ante la sucesión abierta.

Las obras por el Nicaragua han quedado interrumpidas, en parte por la presión de las grandes compañías ferrocarrileras. Con todo y contra todo, se hará el canal interoceánico, acaso en Nicaragua, más probablemente en Panamá.—La influencia de la enorme república es invencible en esta parte del continente. Sin esfuerzo ni violencia, por la simple ley de la gravitación, se reñaxará, cuando sea tiempo, las regiones útiles del centro y «protegerá» las del sud. Cogera á Guatemala, Costa-Rica, Cuba, y el resto, como peras maduras. El mismo México se siente ya en la esfera de fascinación del pueblo constrictor: la era de anarquía, que infaliblemente sucederá á la dictadura actual, le hará rodar en la pendiente yankee. En este Panamá, los americanos nos han reemplazado con admirable presteza, y lucran donde nos arruinábamos. Detienen el ferrocarril, el telégrafo, la prensa,—el comercio de tránsito, que se reparten con los judíos, sin detrimento para unos ni otros. Se han instalado en el famoso *Hôtel Central*, cuyo hall vio á Lesseps presidir banquetes tropicales en mangas de camisa: del bar al oficio, todo es yankee. Nadie sabe palabra de francés, ni de español! Los libros de caja, los anuncios, las listas, las cuentas: todo está redactado en inglés.....A propósito de judíos, recojo de paso esta bonita muestra del latitudinarismo colombiano. Se alza en la plaza el vasto palacio episcopal; como el obispo no ocupa sino el piso superior, alquila el piso bajo á un sanhedrin israelita—muy caro, para hacer obra pía: de suerte que, en medio á las cruces y emblemas católicos de la fachada, florece—*ad majorem Dei gloriam*—esta muestra comercial impregnada de modernismo: ISAAC AND Co—en mayúsculas de oro!

¡ Oh! sí, decididamente, la creo sepultada para siempre la empresa francesa de Panamá! Es la impresión que del conjunto y de los detalles recibía, cuando iba recorriendo el canal por última vez, al descender el mudo crepúsculo. El material abandonado en la ribera, las lanchas inmóviles, las gigantescas dragas anquilosadas en sus posturas oblicuas: todo parecía aumentar el universal silencio, la sensación melancólica de soledad y abandono irrevocable. Los animales desalojados por los obreros han reaparecido, y viven allí con toda confianza. Garzas blancas y flamencos rosados exploran el cieno, bajo los anguilones de hierro; y un caimán, que sorprendemos al paso, saca del agua su hocico deforme, y, en vez de bucear, se arrastra sin apuro hasta el paletuvio vecino, sobre sus patas en cartabón.

En resumen, de todo lo visto, oído y estudiado, resulta para mí la convicción de que la obra nunca fue conducida como debiera,—como la habría llevado, sin duda alguna, en un espíritu de sano patriotismo y amor de la gloria verdadera, ese noble y honrado Michel Chevalier, cuya *Memoria* profética es, aún hoy, digna de ser leída y meditada. Todo el

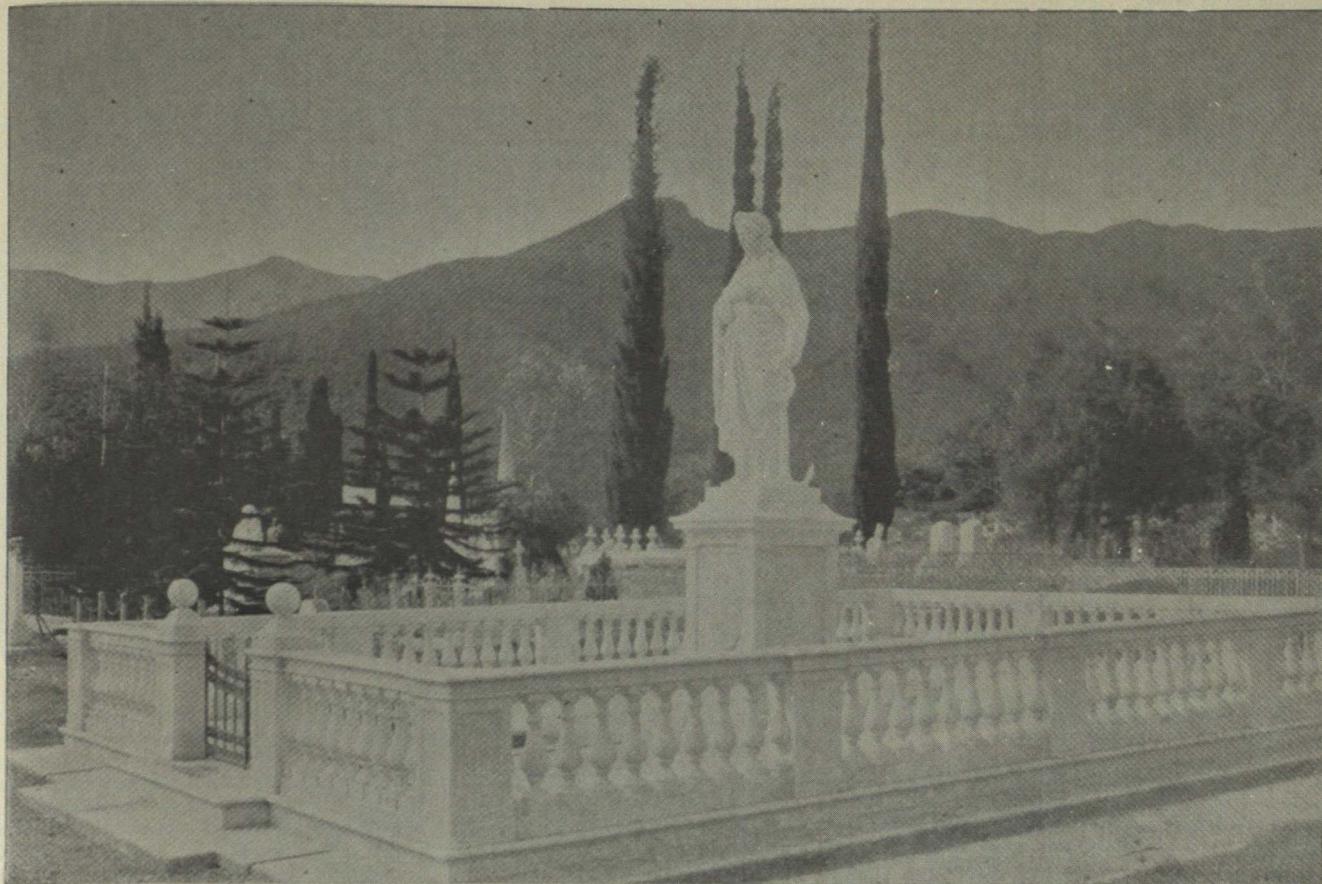
edificio de Panamá se ha construído en desplome, hilada por hilada. El público confiaba en Lesseps—una leyenda; Lesseps se entregaba á sus colaboradores ordinarios, políticos y arbitristas, que concluían por creer á medias en los *boniments* por ellos pagados; los profesionales estudiaban el asunto por encargo, y, con la hipótesis de un capital inagotable, concluían por un informe favorable; los sabios, en el Instituto ó la Sociedad de Geografía, resolvían la cuestión en abstracto, como un teorema, sobre la base de que los estudios de Wyse merecían absoluta confianza.....

Ahora bien, no la merecían en grado alguno, y el edificio, además del desplome, se asentaba en base deleznable. Las investigaciones históricas de Wyse son tan poco serias, que ha ignorado por confesión propia—el nombre y la obra de su predecesor más benemérito. Sus estudios de 1878, sobre el terreno, que han decidido la ejecución del canal á nivel, han durado tres semanas y pertenecen á Reclus. ¡ Tres semanas para estudiar el trazado, las nivelaciones, los sondeos, el levantamiento de ochenta kilómetros, con obras de arte inauditas, insensatas,—como ese proyectado túnel de 43 metros de luz!—Entretanto, el teniente Wyse negociaba en Bogotá la concesión, que era el principal asunto. Después de demostrar en un primer libro, perversamente escrito en todo sentido, que el canal de nivel era el único adaptable, afirma hoy, en otro libro, que fue aquello una exigencia colombiana, cuando consta que la modificación, que persiguió entonces é hizo anular, se refería á un canal de esclusas! Todo ha seguido ese giro científico. No ha existido jamás un trazado definitivo completo, fundado en estudios geológicos y topográficos minuciosos: la Compañía del ferrocarril ha suministrado las distancias y niveles vagamente aproximativos, como que la línea dista mucho de costear el canal. El famoso congreso reunido por Lesseps no ha tenido más elementos de examen y discusión.

Entonces entró la aventura en su faz financiera y ejecutiva; y no tengo que volver á sacudir esos trapos cenagosos. Hoy mismo, y para un transeúnte como yo, la sensación de desorden y despilfarro persiste y domina el cuadro. El estreno de Wyse fue comprar el *Panama Railroad* á razón de 800.000 francos por milla: y todo rodó por esa pendiente «uniformemente acelerada», como se dice en mecánica. *Après nous le déluge!*—Para cebarse en paz, los gordos daban parte á los chicos. En París, sólo se ha conocido el lado francés: se ignora la tarifa local, la cuenta pasada por el patriotismo colombiano. Ingenuamente, Bonaparte Wyse insiste sobre la «estatua» que el congreso de Bogotá le ha votado, como padre de la patria; ello es apenas suficiente: para ese grupo dirigente y *dirigente* ha sido, no un padre, sino una nodriza!

He visto las villas de los Lesseps en Colón; he ido á la de Dingler por la vía del Corozal, cortada á pico en la montaña, para evitar á la familia del director la humillación del camino común de la Boca, que pasa á cincuenta metros.....Lo fantástico de esas y otras obras de lujo, no es su ejecución sino su precio, en los libros de la compañía. Todo ello ha sido dicho y repetido al tanteo por Drumont y otros—por los mismos informes oficiales con bastantes atenuaciones.

Pero algunos rasgos hay que no pueden ser tomados sino en el sitio, con el vivo color de la realidad. Hé aquí un rápido croquis de un contratista francés, socio de Lesseps *junior*, el cual, no teniendo nada que ver con el asunto financiero, disfruta tranquilamente en París sus millones pescados en los pantanos del istmo.—Hace unos doce años, caía en Líma, sin un cuarto, medio maquinista, medio vagabundo, y desertor por afiadidura. Entró en un ingenio azucarero y, como tuvie-



PANTEON DE LAS FAMILIAS FRANCIA Y REYNA. — Cementerio del Sur

ra la mano ligera,—y pesada,—un buen día acogotó á un pobre *cullí* chino. La situación se tornó desagradable, no tanto por la justicia peruana, cuanto por los compañeros del muerto que, dos ó tres veces, estuvieron á punto de suprimir al asesino. Al fin, tuvo que fugarse de noche, para salvar el interesante pellejo. El patrón, apiadado por sus lágrimas de *bonne crapule*, como diría Zola, le hizo embarcar en el Callao: él mismo me refería el hecho, en el ingenio donde sucedió. Llegado á Panamá, el aventurero, enérgico y audaz, ascendió pronto; pasó del simple merodeo y la coima garitera á las proveedurías de río revuelto, descolgando á la postre pingües contratos, con participaciones anónimas. Volvió á París millonario. Al principio, quisieron molestarle por su travesura militar; pero, entonces, ni los presidios ni las compañías argelinas de disciplina estaban hechos para los forbantes de Panamá.....

El inmenso y magnífico hospital de la Compañía ha sido otro negocio, pero algo largo de contar. Nada más pintoresco y lujoso que esos pabellones aislados, en la falda de la colina Ancón, en medio de parques y jardines llenos de esencias y flores espléndidas, entre grutas y juegos de agua. Aquello es realmente suntuoso, y por cierto que no exigían tanto los pobres calenturientos.—Todos los pabellones están vacíos; sólo recorren los parques y jardines «principescos» algunas docenas de huérfanas, guiadas por las hermanas de caridad, y que viven con desahogo en la fastuosa villa Dingler, también abandonada. Y la tarde apacible en que estuve allí, era un cuadro de infinita tristeza esa bandada de muchachitas pálidas y finas, de suerte más sombría que sus vestidos de luto, al cuidado de esas hermanas de cofia blanca, que les hablaban francés con su voz dulce, vagando unas y otras sin destino por esos esplendores desiertos, aquellas maravillas del arte y de la naturaleza, que eran el resumen y residuo de

tantas miserias sufridas, de tantos esfuerzos para siempre perdidos.....

Ah! no escasea el material de construcción ni la maquinaria, á lo largo de la línea férrea que me llevaba esa mañana desde Panamá á Colón; ni tampoco las poblaciones enteras de villas, barracas, casillas y *chalets* vacíos!—Debo decir que los talleres y campamentos de la Boca están bien cuidados y en orden perfecto—esperando á las visitas. Pero los otros—los que los viajeros entrevén rápidamente entre dos estaciones—tienen aspecto menos confortable. Las fábricas ruinosas, enmohecidas por el desuso y la intemperie, destrozadas por los huracanes, ostentan su esqueleto desvencijado, sus aparatos á medio desmontar, con el material sembrado á la rastra, ya roído por la herrumbre, invadido por hongos y musgos que remedan una lepra vegetal. Dragas, remolcadores, motores, mecanismos de todas clases se hunden en el cieno, junto á las improvisadas poblaciones cuyo maderaje desarticulan y pudren las lluvias torrenciales del istmo. El *krach* de allá repercutió aquí como cataclismo. Ante el desastre y el *sálvese quien pueda* de la obra humana, la reconquista del desierto y la selva cobró no sé qué airada violencia de desagravio. La impetuosa avenida forestal terraplena las zanjas, nivela los taludes, cual si la naturaleza se afanase por borrar sus estigmas y cicatrices, en tanto que los indios buscadores de caucho y los negros *tagueros* se albergan en los *chalets* de ingenieros y contratistas. Nos pinta Virgilio el asombro de los labradores romanos al desenterrar con sus arados las armas y despojos de las edades heroicas: ¡con qué extrañas reliquias tropezarán los campesinos colombianos del siglo veinte, si la humedad no ha conseguido destruir hasta su último vestigio!

Salvo la obsesión invencible que para mí empañó y entristece el paisaje, no puede imaginarse camino más pintoresco que el de Pau-

má á Colón. No he experimentado sino en el Brasil, y acaso menos intensa, esta sensación casi embriagadora del esplendor vegetal. Es como una erupción frenética de árboles y lianas, de flores y follajes, que estalla por doquier, en las faldas de los cerros, en las riberas del Chagres y sus arroyos tributarios, hasta en el balaste de la vía. Por momentos, el tren se precipita por debajo de unos arcos triunfales de ramajes entrelazados, de bóvedas tupidas y sombreadas que despiden efluvios balsámicos, capitosos hasta el vértigo. En el fondo de algunas quebradas estrechas, la marea vegetal revienta en oleadas y remolinos de verdura, evocando fantásticas erupciones de materia orgánica súbitamente germinada y crecida, como en la obra de los seis días; tan imposible parece que esa flora exuberante haya brotado por entero del suelo fecundo! Los cedros y caobas gigantescos, los preciosos palisandros y palos de rosa, los guayacanes de tronco en ánfora, los rectos membrillos de flores purpurinas, los sándalos amarillos, los gutíferos chorreando savia, los bongos enormes en que se ahuecan piraguas de treinta toneladas: todos los colosos forestales, cubiertos de enredadas lianas y deslumbrantes orquídeas, como un guerrero bárbaro de arameles y pedrerías, atropellándose por alcanzar el aire y la luz, estiran el tronco y las ramas casi verticales fuera del ambiente estancado y perennemente tibio del humus denso en que bañan sus raíces. Los euforbios lechosos y los desmayados plátanos alternan con las esbeltas palmeras que surten al sol sus abanicos rígidos; las hojas metálicas del naranjo rozan el verde encaje de los helechos arborescentes,—y, por todas partes, aras multicolores, tórtolas azules, cardenales y colibrís, insectos de zafiro y esmeralda hienden el espacio, revolotean en los ramajes, chillan y zumban en la espesura, son la sonrisa y la gracia de esa magnificencia. Mariposas de cien matices se posan en los cálices abiertos, como flores cam-

biantes sobre otras flores, y, por instantes, una ráfaga de brisa arrebatada del mismo arbusto alas y pétalos, que vuelan confundidos por el aire.....Es la selva virgen del trópico en la breve mañana de su verano eterno! Me siento perturbado, sofocado, aturdido por los vapores y perfumes de esa inmensa orgía de savia universal; y, vagamente, sueño con las épocas primitivas del mundo joven, cuando el loco ímpetu de la vida elemental se desbordaba en la corteza blanda y humeante del planeta, reventando en organismos colosales apenas desbastados que se enredaban en las selvas espesas, pobladas de árboles gigantes que son ahora nuestros desmembrados arbustos,—donde reptiles monstruosos surcaban los mares ó abrían horribles alas membranosas en la atmósfera densa, esbozando el vuelo del ave futura.....

En la estación de Emperador, invade el único salón del tren una caravana de negras, vistosas y chillonas como una bandada de tucanes. Los hombres quedan en el balcón, haciendo muecas á través de los cristales.—El negro ríe siempre, con un encanto de bobería irresistible. Debajo de su tupida borra de betún, sus ojos de marfil viejo y su jeta simiesca se ríen provisionalmente, antes de causar risa. Con su media lengua graciosa, estorbada por el bezo, y su perpetuo zarandeo, participa del niño y del cachorro. Para cobrarle horror, es menester encontrarle en los Estados Unidos, pretencioso, insolente, ciudadano! complicando su humo natural con repugnante perfumería. En cualquier otra parte, nos divierte y le cobramos simpatía, como á un criatura inferior, grotesca y jovial. No así el indio: éste es triste y taciturno, como que lleva el peso de su decadencia, de su degeneración invencible y mortal. Este representa la prueba malograda de un buen original, el negro es su caricatura. Por eso vive robusto, resistente, satisfecho de su condición, ahora como antes. En el aparato melodramático del famoso y mediocre *Uncle Tom's Cabin* hay mucha majadería. La sed de emancipación de los negros fue pelea de blancos. La paradoja de que son hoy menos útiles que ayer es defendible: en cambio de las plantaciones del sud arruinadas, se tiene á los libertos, sirvientes en Washington, ó luistrando libremente, en todas las ciudades de la Unión, las botas democráticas de sus ciudadanos. Puro ó mestizo, el hombre de color untado de civilización, tiene alma de mulato. *C'est tout dire!*

Criada con soltura y lejos de las ciudades, la negrita joven es graciosa. Delante de mí,—no muy cerca,—hay algunas monísimas en su género. Una, sobre todo, compondría un bonito bronce policromo, parada y sosteniendo un candelabro, al pie de una escalera. La pañoleta colorada sobre el vestido blanco, de mangas muy cortas, dejando libre el ébano de los brazos y de la garganta; en la cabeza crespas, un foulard amarillo enroscado en turbante, con enormes zarcillos dorados en las orejas: bajo este arreo estrepitoso, revuelve sus ojos blancos, se ríe con toda su dentadura deslumbradora, que remeda en su hocico moreno, un tajo fresco en una nuez de coco. La «sapita,» diría Voltaire, ha dado instintivamente con el perifollo y los colores adecuados para parecer bella á su *crapaud*. Hasta su collar de cuentas rojas es un hallazgo. Toda la gentil bestezuela está perfecta en su coquetería criolla y montará: evoca escenas de Pablo y Virginia.....

Pero, es en Matachín donde los negrillos, escapados de los bohíos de cañas, acuden y nos invaden como cucarachas! Nos ofrecen ramos de jazmines y orquídeas fragantes; canastillos de palma llenos de guayabas, mangos, bananos, *guabas*—que semejan algarrobas enormes—chirimoyas, ananás,—y unas extrañas pomarosas que tienen aspecto de huevos verdes; por fin, sabrosas pastelerías de leche con miel. Con tanto ensordecernos, nos obligan á tomar su mercancía—aunque sea para rega-



AFUERAS DE SANTO DOMINGO: Quinta del señor E. Dubrell

larla á sus congéneres de enfrente. Por otra parte, nada vale: todo ello superabunda en las cercanías, ahora desiertas, y, á lo largo de la vía férrea, los racimos de bananos se pudren en las ramas, intactos.

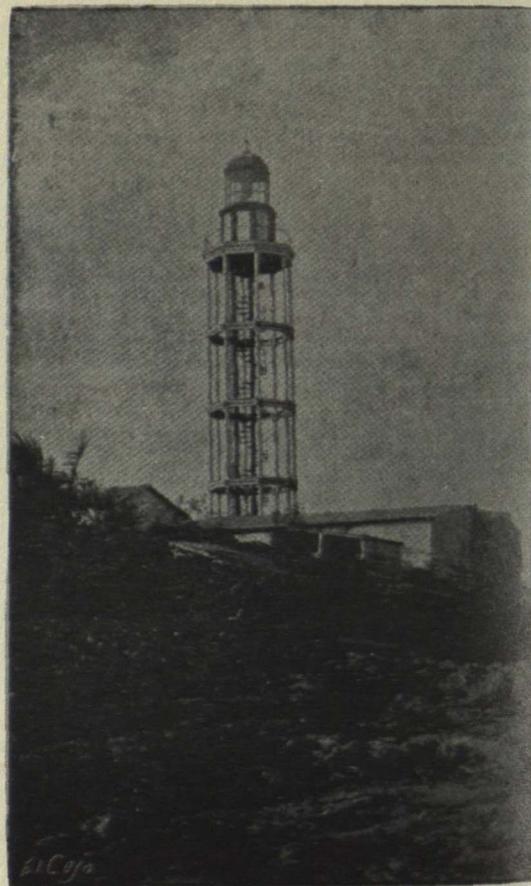
Panamá conserva, á pesar de todo, su doble atractivo pintoresco é histórico. El advenedizo Colón es franca y siniestramente vulgar. Hago moción para que se le inflija ó se le deje su nombre yankee de Aspinwall!—Bajo un cielo de estaño en fusión, en una atmósfera de fuego que no deja un instante de tregua, ni trae un hábito de confortante frescura á las tres de la mañana, compone casi toda la población un reguero de casuchas voladas sobre el malecón, con algunas callejuelas llenas de pantanos donde los sapos están de bromatoda la noche. Los huecos del gran incendio reciente han quedado abiertos, como negros alvéolos de dientes caídos. La calle del puerto está ocupada por agencias marítimas, depósitos, almacenes, *bars*. No se encuentra una sola mujer en los portales—salvo negras: ninguna apariencia de familia, de hogar, en este campamento de mercaderes cosmopolitas. A orillas del mar, las dos grandes villas de madera de los Lesseps se levantan, lúgubres y vacías, rodeadas de altas palmeras que surgen del ardiente arenal y parecen artificiales.

Corro á la agencia inglesa—todo aquí es inglés ó yankee—y pido informes sobre el vapor cuya salida se anunciaba en Panamá: es un *cargo-boat*, sin pasajeros, sin sombra de confort, tan desprovisto, que el mismo comandante se entremete con el agente, para que me devuelva el dinero y me embarque por otro rumbo. Me describe el itinerario: tendremos quince días de navegación, tocando en infinitad de puertos imposibles, en Guatemala, Honduras, Yucatán..... Acaba por confesarme que, á último momento, al alba, embarcaremos un centenar de negros jamaiqueños—de grado ó por fuerza—que se destinan á los terraplenes de Puerto-Barrias. Es hoy en un buque negrero!—No im-

porta: á pesar del aspecto fúnebre del vapor, de la perspectiva inquietante, del furor sordo de los oficiales á quienes voy á incomodar, y de los ojos furibundos del *steward* que arroja mi equipaje en el camarote que antes ocupaba,—me embarco en el *Engineer*, de Liverpool, que leva anclas dos horas después,—porque desde Buenos Aires, he resuelto entrar en los Estados Unidos por Méjico y California.

P. GROUSSAC.

Buenos Aires.



Santo Domingo. — Faro frente á la rada "Placer del Estudio"

PÁGINAS + CORTAS

Noches de insomnio

(POR JOSÉ R. LÓPEZ)

III

EN EL MAR

18 de marzo.

Los cuatro barcos, como grandes gaviotas, rasando, al volar, la cresta de las olas, pasaron uno tras otro la boca del río y se lanzaron al mar abierto, al insondable azul lleno de misterios, Caja de Pandora para muchos, Estigia de algunos, espejo en que se retratan, renovadas sin cesar, las expediciones en pos del vellocino de oro.

Al Poniente lucía el sol sus últimos resplandores. Era un crepúsculo admirable, con todos los matices ricos del azul, del rojo y del amarillo. Una nube de lila oscuro aclaraba sus tonos hacia el radio, y el borde brillaba con la intensidad de oro en fusión, deslumbrante, espléndido, mientras encima de ella reverberaba como cirio anaranjado, un copo de niebla, centelleando con la lucidez de una estrella.

Al tocar el disco del sol enorme, rojo, la línea del horizonte, se sonrosaron las aguas y dibujáronse sobre la dorada luz del cielo cinco rayos azules como inmensas colas de cometas, abanico gigantesco abierto en la inmensidad por el lado de Occidente. Semejaba la soñadora mano de la noche extendiéndose amorosa para recibir en su lecho al sol, que volvía de la carrera triunfal á sus mórbidos brazos, en el silencioso recogimiento de la alcoba.

La poesía de la Naturaleza caía en somnolencia, dormitando á las últimas luces del crepúsculo. En torno estaba la inmensidad: arriba, el infinito azul tachonándose de estrellas; abajo, el vasto mar, apenas rizado por las olas que orillaban, como encajes blancos, las leves espumas.

El mar es feo, es brutal. Bestia monstruosa tendida de espaldas, en lugar alguno se le ve fisonomía, en ninguna parte tiene cara. El mismo enorme torso que ofrece en el Ecuador lo presenta á los cincuenta grados de latitud á millares de millas de distancia. Tiene la estética de lo monótono. La vista, la fatiga siempre con las mismas invariables líneas; el oído, lo cansa en todos los tiempos con la eterna canturía quejumbrosa de sus olas. Cuando despierta y se despereza es cada vez con el mismo salvaje ímpetu, con la misma ciega

furia, sin que el apasionamiento de las fuerzas desencadenadas logre dar expresión á la monstruosa espalda que constituye todo su organismo.

Hasta el sabor de sus aguas tiene el gusto con que simbolizamos las penas. ¡ Ha sido causa y testigo de tantas catástrofes !..... Mensajero del dolor, nadie te ha surcado con los ojos eujutos! Los que se confían á tus aguas azarosas dejan siempre en la costa que se borra en lontananza la esencia del alma, y van tristes, con el pensamiento fijo en los seres amados que dejaron en tierra, peregrinando de espaldas, la mirada vuelta hacia ellos. El

hecho una bola roja, gallardo, hermoso como galán cuyos ojos se animaran al rescoldo de la memoria de su prometida. Es su astro favorito. Ella lo ha escogido entre los solitarios errantes del espacio, y quizás á esta hora le dirige su dulce y melancólica mirada.....

Démonos cita ahí, hermosa mía. Ya que no puedo deleitarme contemplándote, ya que no me es dable reflejarme en el límpido cristal negro de tus pupilas, que las miradas de ambos converjan hacia el Hércules de nuestro sistema solar, y al encontrarse ahí se reconozcan y se acaricien.

¡ Qué dicha imponderable la de amarte !

Tú eres mi égida y me haces invulnerable al dolor y al hastío. Cuando las contrariedades me cercan, cuando la pena quiere agobiarme, cuando siento que me falta la mitad del alma y que la otra mitad queda aquí para el sufrimiento, aparece en mi corazón tu imagen y me abstraigo con ella, sus trayéndome á cuanto ie sea extraño. Entonces no hay penalidades, no hay hastío, no hay desesperaciones. Se desvanecen en la bruma lejana, mientras viajamos por el vaporoso país de los hermosos ensueños.

A tus pies depongo, cuando me acerco á tí, todos los sentimientos terrenales de que me he impregnado en mis nómades correrías. Llego á tí, tímido y sencillo, con la virginal pureza de la infancia. Bendita seas tú, que eres mi dicha y mi consuelo, manjar del alma, apaciguamiento del espíritu. Manantial de castos placeres, de tí viene el alivio á todos mis sufrimientos.

El mar se intranquiliza. Se hinchon las olas y el crucero se mece como una cuna trágica, que tiene algo de ataúd. Una marejada enorme revienta en la popa y se deshace sobre el puente inundándolo y batiendo sobre la obra muerta, en desaforado vaivén, cuanto había flotante sobre el piso. Y

yo, me he vuelto supersticioso. No pienso en Dios. Pienso en tí y me creo libre de todo peligro.....

Tú duermes. Es la hora del reposo para las conciencias tranquilas, para los corazones no tocados por la adversidad. Mañana, hoy mejor dicho, porque ya el otro hemisferio, bañado en luz, traspuso el meridiano; hoy es tu onomástico. Si al despertar un susurro lleva á tu oído una caricia, una congratulación llena de amor y de fervientes votos, no te sobresaltes, no te alarmes. No será que haya perecido en los senos del abismo, sino que por un esfuerzo de voluntad mi alma habrá ido á saludarte.

Adiós. Pero no, no me despidas. Se dicen adiós los que se separan, y yo te he dejado el corazón y me he llevado tu celeste imagen en la milagrosa retina del espíritu.



ARCO TRIUNFAL DE SAN GALLO. — Florencia



PAYADOR. — (República Argentina)

EL CURA DE VIVELOUP

VIVELOUP es una aldea de un centenar de habitantes, perdida en pleno bosque, á la margen izquierda de un riachuelo que, después de varias revueltas, se precipita en el Ource.

Inmensos árboles rodean el caserío, y esta-

blecen tres leguas de soledad entre él y el pueblo más inmediato.

Entre las miserables casuchas de la aldea sobresale el campanario de la iglesia, y á corta distancia se ve la casa del cura, con su parra fachada, por la que trepa una parra, cuyas uvas no maduran jamás.

La parroquia es muy pobre; las tierras no están cultivadas, y los habitantes se ganan miserablemente la vida trabajando en el bosque.

Separados del resto del mundo por la espesura del arbolado, los moradores de Viveoup son gentes primitivas que viven casi ajenas á la civilización moderna.

Sólo el peatón visita dos veces á la semana la aldea, para llevar algunas misivas oficiales para el alcalde ó para el cura, y raras veces una que otra carta.

Las noticias de fuera llegan á Viveoup tan de tarde en tarde, que cuando se difunden por la aldea tienen ya el carácter de leyenda.



drá usted que esperar hasta que haya concluido la misa.

**

Acto continuo entré en la iglesia, y en seguida comprendí por qué estaba desierta la aldea. Todo el templo estaba lleno de fieles.

Después de haber alzado el cáliz, el sacerdote bajó del altar para dar la comunión á dos ó

**

Un domingo por la mañana, á fines de verano, atraído por la belleza del paisaje, me perdí en el bosque, y á las diez me encontré en Viveoup, muerto de hambre.

Todas las casas estaban cerradas, y en vano traté de descubrir la muestra de una posada.

No lejos de la iglesia, de donde llegaba á mis oídos el rumor de voces que cantaban al unísono, noté la presencia de una anciana parálitica que, sentada en una silla, rezaba devotamente el rosario.

Me acerqué á ella y le dije:

—¿No hay posadas en Viveoup?

—¿Para qué?— me contestó.—Si aquí no viene nunca nadie.

—Pero cuando por casualidad se presenta algún viajero, ¿dónde encuentra que comer?

—En casa del cura.

—¿En casa del cura?

—Sí, señor; allí van á parar todos los forasteros, que rara vez vienen á la aldea. Pero ten-

tres feligreses, y entonces pude examinar rápidamente la fisonomía del hombre á quien iba yo á pedirle de almorzar.

Tendría unos cincuenta años, los ojos negros, una nariz prominente, una boca desmesuradamente grande y un aire de bondad que le hacía desde luego simpático y agradable.

Después de la comunión noté en todo el concurso un movimiento inusitado.

Unos estornudaban, otros tosían y cada cual procuraba estar á sus anchas para oír mejor.

Creí que el cura iba á predicar; pero comprendí mi error al ver que un monaguillo traía en una bandeja. . . . ¿qué dirán ustedes? . . . ¡Un clarinete!

El cura, con gran sorpresa mía, se lo aplicó á los labios y empezó á tocar.

**

Era aquello una improvisación semisagrada, semiprofana, compuesta de motivos religiosos y de aires populares de todo el mundo conocidos.

No tocaba mal el sacerdote, y sus feligreses, lejos de mostrarse sorprendidos como yo por aquel extraño intermedio, encontraban muy natural el caso y se complacían en escuchar al padre de almas, que les recreaba los oídos después de la misa.

El concierto duró un cuarto de hora, y el cura, después de colocar el clarinete en la bandeja, se dirigió nuevamente al altar para leer el último evangelio.

Cuando la multitud se hubo retirado de la iglesia, me avisté en la sacristía con el cura, á quien expuse con timidez la necesidad en que me hallaba de pedirle hospitalidad, puesto que no había posada en la población.

El buen hombre me escuchaba, mientras guardaba su casulla en un cajón, y después me dijo sonriendo:

—¡Pues no faltaba más! Es para mí un deber el sentar á mi mesa á los pocos viajeros que por casualidad vienen á mi parroquia.—Juan Luis, dí á Filomena que ponga otro cubierto y que agrande la tortilla. Va usted á almorzar muy mal, porque aquí carecemos de recursos para obsequiar como es debido á un forastero como usted.

**

Además de la tortilla, nos sirvieron una soberbia trucha y un plato de jamón con tomate que me supieron á gloria, aderezado todo esto con un vinillo de primer orden.



PAISAJE DE MACARAPANA. — Cartipano. — (Fotografía del señor Rafael Requena)

Al llegar á los postres, compuestos de nueces y manzanas, me resolví á decir al sacerdote :

—Señor cura, permítame usted una indiscreción. He asistido á la misa, y le confieso á usted que me ha sorprendido . . .

—Ya sé lo que va usted á decirme. Se refiere usted á mi solo de clarinete, que sin duda le ha escandalizado.

—Nada de eso . . .

—Oigame usted ; cuando hace quince años me confió el señor obispo de la diócesis la dirección de esta parroquia, encontré á Viveloup en el más deplorable estado moral y material : una población de salvajes, y lo que es peor, una población de paganos. Los hombres, las mujeres y los niños pasaban el día en el bosque, incluso los domingos, sin que nadie acudiera al templo ni por asomo.

Decía yo misa ante una docena de viejas, con la particularidad de que ningún hombre entrara nunca en la iglesia, por más sermones que predicara para atraer á mis descarriadas ovejas.

Una tarde de primavera, después de haber meditado acerca del caso, rogué á Dios que acudiese en mi ayuda, y, una vez descargada mi conciencia, se me ocurrió la idea de calmar con la música el mal humor que me dominaba.

En mi juventud había tocado yo el clarinete con regular maestría. Después de haber ido en busca del instrumento, me dirigí á mi biblioteca y comencé á recordar las melodías que había aprendido durante los primeros años de mi vida, cuando de pronto lancé una mirada á la calle y vi que la parroquia entera estaba congregada ante la puerta de mi casa, dando muestras de visible admiración y contento.

Aquello fue para mí una revelación, una enseñanza providencial.

Mis feligreses no eran insensibles á las bellezas de la música, y tenía en mi poder el arma con que debía volverlos al redil.

Pero la iglesia no disponía ni de un armonium, y era yo demasiado pobre para comprarlo. Entonces pensé que, á falta de otra cosa, podría salir adelante con mi clarinete.

¿Por qué no? Lo importante era ganar á Dios aquellas almas empedernidas, y dejé en absoluto de vacilar.

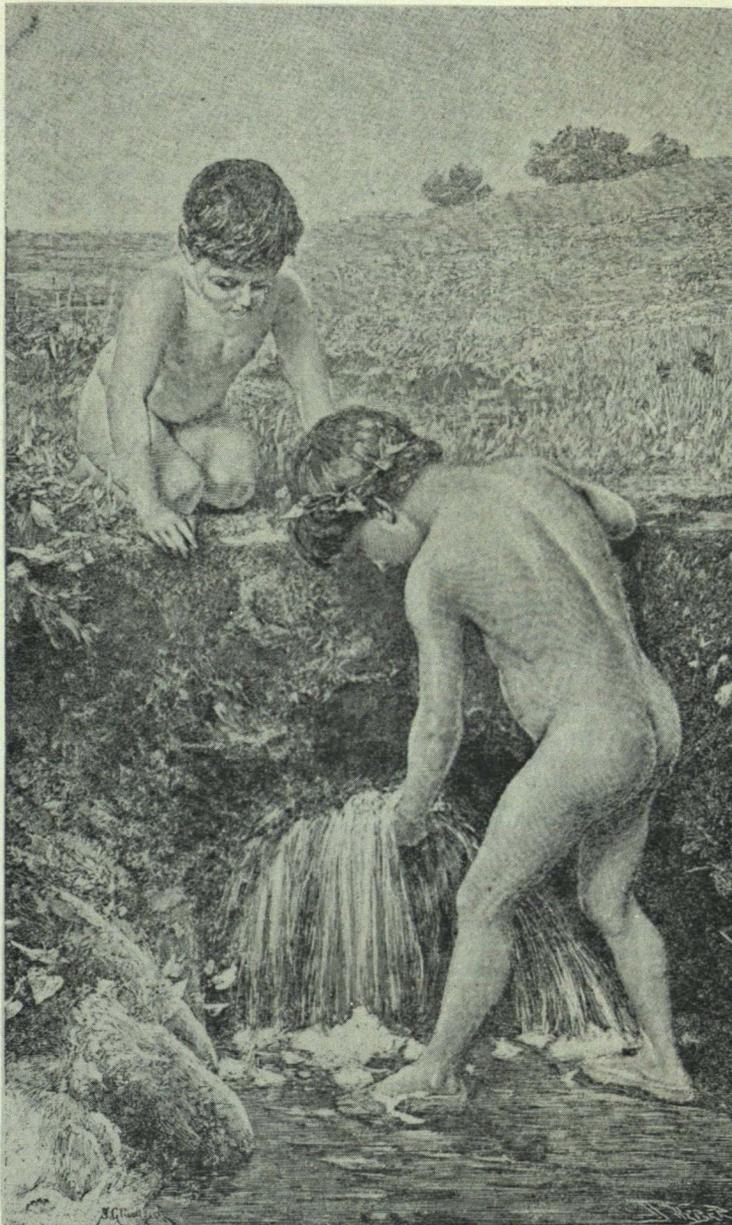
El domingo siguiente obsequié á mi docena de viejas con un solo de clarinete, y difundida rápidamente la noticia del nuevo ceremonial, no hubo desde entonces día de fiesta en que no se llenara de bote en bote la iglesia. Ahora, ninguno de mis feligreses deja de oír misa todos los domingos.

Pues bien—añadió el cura—sepa usted que mi ardid me ha proporcionado no pocos disgustos en altas esferas. Algunos de mis colegas, celosos ó demasiado rígidos, se opusieron á esa mezcla de lo sagrado y lo profano, y la cosa llegó hasta el obispado. Por fortuna, el obispo es hombre de ingenio, y con flema dijo á mis amigos.

—Señores, puesto que el Rey David bailó

ante el Arca, bien puede el cura de Viveloup tocar el clarinete ante el Tabernáculo, y debemos decirle como el profeta Nathan al mencionado Rey : "Haz lo que te dicte tu corazón, porque el señor está contigo."

ANDRES THEURIET.



EN EL BAÑO. — Por S. Glüetlich

que los sobrios temperamentos del Norte no pueden alcanzar sin dificultad. El amor es para el italiano el fin y objeto de todas sus aspiraciones. No ya á una pasión de toda la vida, sino al más trivial capricho del momento, el italiano le concede el poder de absorber sus facultades, de alterar sus compromisos y negocios, y de llenar su mente hasta excluir toda otra preocupación. Y si esto es verdad respecto

de los hombres, que al fin están obligados á llevar cierta vida de actividad mental y física, lo es mucho más respecto de la mujer italiana, á la cual son, en general, desconocidos los placeres intelectuales, y en la que el temperamento emocional se desarrolla sin freno. En la novela italiana contemporánea, el motivo de amor predomina como en la vida. Las novelas italianas son esencialmente voluptuosas. Han pasado muchos años desde que Manzoni escribió su linda y deliciosa novela histórica *Los novios*, sin que haya fundado ninguna escuela, y continua ocupando un puesto aislado en la historia de la literatura italiana. Ni la novela religiosa, ni la histórica, tendrían hoy en Italia éxito alguno, y en cuanto á la novela de aventuras, pura y simple, ni siquiera existe.

D'Annunzio es un producto esencial de la Italia moderna, siendo probablemente en este siglo el más maravilloso intérprete de las emociones sensuales. Despiadado como un cirujano, con la delicada percepción de un artista, con un poder de análisis absolutamente sin rival, pone al desnudo, á través de largas páginas fluidas y rítmicas, los más ocultos secretos del corazón. Es un artista consumado, un forjador y manipulador maravilloso de la lengua italiana; pero con todo su poder, con todo su genio, sólo puede mirar la vida á través de las emociones del sexo. De aquí que su obra sea singularmente unilateral. Una sola novela de D'Annunzio, llena al lector de suave voluptuosidad ; una serie de sus trabajos, produce inevitable reacción, despertando en no pocos lectores un sentimiento de verdadera saciedad.

El carácter de D'Annunzio es esencialmente pagano. Para él la belleza es el más alto de los bienes, y la felicidad la más alta de las metas. La moral cristiana, en lo que hace al amor, no existe para él. Sus libros están llenos de las más exquisitas páginas descriptivas ; pero todo lo ve por su lado sensual. No ama la naturaleza por sí misma, como la amaba Wordsworth ; para él, la primavera que florece, el grito de la golondrina en su raudó vuelo, el silencio del calor del mediodía, todo susurra pasiones humanas y alegría humana.

Se ha dicho que D'Annunzio es el centro de un nuevo Renacimiento, el heraldo de una nueva aurora, el fundador de una nueva escuela en la historia de la literatura italiana. No hay tal cosa. Es la flor más brillante de la decadencia, una hermosa creación emponzoñada, el producto, á semejanza de sus héroes, de una gran nación venida á menos. Sus escritos destruyen, no edifican ; nunca podrán inspirar una gran causa ni estimular altos ideales del espíritu.

CIENCIAS

El oro del mar

Hace muy poco, la oficina de ensayadores de

REVISTA DE REVISTAS

LITERATURA

La novela italiana y D'Annunzio

Virginia M. Crawford, una escritora inglesa de tanto talento como exquisito gusto literario, consagra un interesante artículo al gran novelista italiano, D'Annunzio, que comparte hoy con Tolstói y Zola la atención del mundo culto, suscitando doquiera, como aquéllos, entusiastas admiradores ó imitadores, y apasionados censores y enemigos. En el trabajo crítico de la eximia escritora, se reconocen los altos méritos de D'Annunzio, poniéndose de relieve los defectos capitales de sus obras.

El motivo de amor—dice la señora Crawford—predomina en la vida en Italia, hasta un grado

Nueva York recibió trece lingotes cónicos—dice el doctor Caze—de una aleación de oro y plata con un total de unos 600 pesos en oro y 33 en plata. Estos lingotes ninguna particularidad ofrecen, sino la de haber sido extraídos del agua del mar. El oro procede del Océano, y ha sido obtenido en el establecimiento de North-Lubeck (Estado del Maine), donde funcionan los aparatos de extracción. La instalación ocupa un malecón á orillas del mar. El método de obtención está seguramente basado en la electrolisis. Detrás del molino hay un gran depósito que se llena en pleamar de agua salada; una esclusa automática permite hacer entrar esta agua en una presa recubierta de cobre que la lleva al molino. El cuarto de las máquinas tiene 150 pies de largo por 40 de ancho, y contiene un centenar de aparatos cilíndricos misteriosamente ocultos á todas las miradas; allí está el secreto; todo lo que se sabe es que hay un gran dinamo y que se opera por la electricidad.

La presencia del oro en disolución en las aguas de ciertos parajes, ha sido demostrada científicamente muchos años hace. Se presenta en estado de iodo, y está mantenido en disolución por el iodo puro. En los climas cálidos, la cantidad de oro en disolución en el iodo puro es menor que en los climas fríos, pero existe más en el ioduro de calcio. Sonstadt, en 1872, reconoció que una milla cúbica de agua contenía 17.000 toneladas de ioduro de calcio, que, descompuesto, dejaba en libertad 11.072 toneladas de iodo puro.

En cuanto á la cantidad probable de oro que contiene el agua de mar, no se han hecho hasta aquí más que conjeturas. Münster, que recientemente ha analizado el agua del Christiana-Fjord, dice que por término medio ha encontrado 5 miligramos de oro por tonelada. Ahora bien: la profundidad media del Océano corresponde, según los últimos trabajos, á cuatrocientos millones de millas cúbicas, equivalentes á 1.837.030.272.000 toneladas, que representan, á 5 miligramos por tonelada, diez millones y cuarto de toneladas de oro.

Los resultados de la gran instalación de North-Lubeck dan un grano de oro por cada tonelada de agua salada. Cada máquina puede extraer diariamente unos 6,25 francos de oro y plata. Según los cálculos de los promotores de la empresa, ésta dará un rendimiento, cuando el molino se halle en constante actividad, de 30 pesos por día y por máquina; se ha calculado que podrían instalarse 20.000 máquinas, lo que daría un rendimiento diario de 600.000 pesos. Una vez perfeccionado el sistema, será posible obtener mayores sumas, pues de los experimentos hechos por Pack, ensayador de la casa de moneda de San Francisco en las costas del Pacífico, resulta que se extraen de cada tonelada de agua cuatro centavos de oro, que es algo más de lo obtenido en North-Lubeck.

FILOSOFÍA

Grandeza é infelicidad

Así se titula un hermoso trabajo publicado por Vaccaro en la *Revista Moderna de Cultura*, con el propósito de mostrar la sinrazón del pesimismo al estimar unida á la grandeza humana la desventura y la desgracia.

En uno de los diálogos de Leopardi, la Naturaleza, al echar al mundo un Alma, le dice: «Vé, hijita mía predilecta, vive y sé grande é feliz.» Sorprendida el Alma, pregunta: «¿Qué mal he cometido yo para que me condenes á esta pena?» «No se trata de pena—responde la Naturaleza—; todos los hombres nacen y viven infelices, y como tú has de dar vida á una persona humana, tienes que compartir la desventura común á los hombres.»—«Pero, dime: ¿son la misma cosa excelencia é infelicidad? Y si son dos cosas, ¿no pueden separarse?» «En el alma de los hombres puede decirse que la excelencia y la infelicidad extraordinarias son la misma cosa, porque la mayor vida de las almas implica mayor eficacia del amor propio, lo cual implica mayor deseo de felicidad, y por lo tanto mayor descontento por estar privada de ella y mayor dolor por las adversidades que sobrevienen. Todo esto está contenido en el orden primigenio y perpetuo de las cosas creadas, que yo no puedo variar. Por otra parte, la finura de tu propia inteligencia y la vivacidad de la imaginación te arrebatarán grandísima porción del

dominio de tí misma. Los brutos emplean eficazmente, en los fines que se proponen, todas sus facultades y fuerzas; pero los hombres rarisíma vez usan todo su poder, impedidos ordinariamente por la razón y la imaginación, que crean mil dudas en el deliberar y mil intentos en la ejecución; los menos aptos ó menos gastados en ponderar y meditar son los más prontos en resolverse y los más eficaces en el obrar. Estas y otras dificultades y miserias ocupan y rodean las almas grandes. Pero están ampliamente recompensadas por la fama, las alabanzas y los honores que otorga á estos egregios espíritus su grandeza.» «Pero estas alabanzas y estos honores que tú dices, ¿los tendré yo del cielo, de tí ó de quién?»—«De los hombres.»—«Pero yo creía que no sabiendo hacer lo más necesario al comercio de los hombres, debería ser vilipendiada y no alabada.»

La Naturaleza no acertando á disimular la gravedad de esta objeción, dice: «No me es dado á mí prever lo futuro y por lo más verosímil es que serás perseguida por la envidia, que es otra calamidad con que suelen encontrarse las almas excelsas, aparte de que la misma fortuna suele ser enemiga de tus semejantes. Pero enseguida después de tu muerte, como ocurrió á un llamado Camoens, ó al cabo de algunos años, como sucedió á otro llamado Milton, serás celebrada y elevada hasta el cielo, no diré por todos, sino por los pocos hombres de buen juicio.»—«Madre mía—dice entonces el Alma,—según tus palabras, la excelencia de que me has dotado podrá ser de necesidad ó de provecho para obtener la gloria, pero no conduce á la felicidad, sino á la desventura. Ni aun á la misma gloria es creíble que me conduzca antes de la muerte, sobrevenida la cual ¿qué utilidad ó qué placer me podrá venir de los mayores bienes del mundo? De modo que de tus propias palabras deduzco que tú, en lugar de amarme singularmente, me quieres mal porque no has dudado en hacerme un regalo tan calamitoso como esa excelencia que tanto me alabas.»

La Naturaleza, ante semejante reconvencción, se excusa diciendo que no tiene ninguna culpa de que las almas de los hombres estén asignadas como presa á la infelicidad, y que en la universal miseria de la condición humana la gloria es juzgada por la mayor parte de los hombres como el mayor bien concedido á los mortales. Apesadumbrada de esto, el Alma pregunta si hay entre los animales alguno que tenga menos vitalidad y sentimiento que los hombres, y oída la respuesta afirmativa, el alma concluye pidiendo á la Naturaleza que se digne alojarla en el viviente más humilde é imperfecto, ó por lo menos despojarla de las funestas dotes que la emboblecen, haciéndola igual al más estúpido espíritu que exista y abreviándole la vida todo lo posible.

«Cree Vaccaro muy probable que al componer este diálogo, Leopardi tuviera á la vista lo que sobre la gloria había escrito Fóscolo, que sacrificó su vida entera por conseguirla. La conclusión de los agudos razonamientos de uno y otro, sería esta: «La grandeza de espíritu ó de ánimo implica necesariamente mayor infelicidad.» ¿Es esto cierto? La vida en sí misma, responde Leopardi, es infelicidad, de donde el no vivir es siempre mejor que vivir. Ahora bien; cuanto más intensa es la vida, tanto mayor es la infelicidad, y puesto que la excelencia del alma implica mayor intensidad de vida, implica también mayor infelicidad. Todo esto, según Leopardi, está contenido en el orden primigenio y perpetuo de las cosas creadas, y se extiende no sólo al hombre, sino á todos los vivientes, como se ve en el *Decálogo de un físico y metafísico*.

La vida es lo que es, y sacar de aquí que sería mejor que no fuese ó que fuese de otro modo, no tiene sentido común. La vida, en sí misma, no es un bien ni es un mal, ni implica necesariamente felicidad ni desventura. En los seres inferiores que carecen de órganos de los sentidos ó los tienen rudimentarios, la vida transcurre lánguida sin placeres ni dolores apreciables; para tales seres no existe la felicidad ni la infelicidad. A medida que se asciende en la escala zoológica, los órganos de los sentidos se especifican y coordinan, y la vida, que se hace más intensa y consciente, se revela en una continua alternativa de placeres y dolores; pero no está dicho que éstos superen á aquellos ó viceversa y, por consiguiente, pesimismo y optimismo son igualmente injustificados.

Lo único que puede afirmarse con certeza es que cuanto mejor adaptado está un ser viviente á las fuerzas externas que le circundan, tanto más disminuye la suma de sus dolores, en relación con sus placeres, y viceversa; y si se considera que los órganos de los sentidos y la inteligencia son medios que sirven para adaptar los seres con el mundo externo, debe concluirse que la suma de los dolores en relación con los placeres, no crece con el crecer de la intensidad de la vida, como afirma Leopardi, sino que decrece.

El hombre es el más inteligente de todos los animales; no sólo conoce sus estados presentes, sino que recuerda los pasados, y con su facultad de abstracción puede siempre imaginar cosas mucho mejores que las que posee, y desearlas sin poder obtenerlas. Hé aquí el fundamento del pesimismo de Leopardi: «El hombre desea su felicidad, y no pudiendo alcanzarla, es infeliz.» ¿Por qué no puede ser satisfecho este deseo de felicidad? Porque es inextinguible, pudiendo siempre aspirarse á lo mejor, que es lo infinito. Pero de esto no se deduce que el hombre haya de ser necesariamente infeliz.

En lo que no deja Leopardi de tener razón, es en su afirmación de que la mayor elevación de la inteligencia constituye una desventaja y una causa de desventura. ¿Por qué? Por la ley de adaptación. ¿Para qué sirve á un ilota espartano ó á un paria de la India tener gran inteligencia? ¿Para qué sirve esa gran inteligencia á quien tiene la desgracia en nuestros días de nacer en condición miserable? Para hacerle comprender toda su miseria y convertirle en un rebelde, en un criminal.

Prescindiendo de las riquezas y distinciones sociales, es indudable que el hombre dotado de talento y ánimo muy superior al promedio, corre gravísimo peligro de vivir infeliz; donde quiera que vuelva los ojos, ve mejor y más lejos que sus contemporáneos, y es, por lo mismo, perseguido ó ridiculizado; sólo la *áurea mediocritas*, los llamados *hábiles*, triunfan y prosperan en la sociedad humana, obteniendo fama, honores y riquezas. El mayor número de éstos, abusando de la buena fe, de la ignorancia y de la sencillez de las masas, con la intriga, la mentira y los artificios más desvergonzados obtienen inmerecida fama, mientras otros que valen mucho más, pero que desdennan descender á tales bajezas, viven y mueren oscuros.

Por otra parte, ¿no es la gloria una irrisión? ¿A qué se reduce en definitiva? A una piedra que distinga los suyos de los infinitos huesos que en la tierra y el mar siembra la muerte. ¿Flaca compensación!..... No, no es por obtener una lápida, una estatua ó un monumento por lo que los verdaderamente grandes afrontan persecuciones, dolores y miserias sin fin; ellos, las más veces, descubren el calvario que les espera; ven el sendero que han de recorrer lleno de espinas; pero espoleados por su genio, avanzan serenos é impertérritos, señalando con su sangre su camino, y á la turba vulgar de sus contemporáneos que les befan y les insultan, la perdonan repitiendo las sublimes palabras del Crucificado: «¡Perdónalos, porque no saben lo que hacen!»

En suma: la vida hay que tomarla como es. La verdadera sabiduría consiste en conocer las leyes que presiden á la vida misma, y adaptarse á ellas. Esto, y no otra cosa, puede formar lo que llamamos aquí felicidad. Quien se figura que la felicidad es un estado de perfecto reposo, confunde la muerte con la vida; quien supone que la vida puede existir sin dolor, ignora que el dolor tiene la misma raíz que el placer, y que ambos concurren al mantenimiento de la vida misma. Todo lo que podemos conseguir por los progresos de las ciencias naturales y sociales, y por la técnica, es reducir hasta cierto punto la suma de los dolores, y aumentar la de los placeres. Las recriminaciones son inútiles. Contentémonos y á trabajar!—T. A.

CONGRESO INTERNACIONAL DE ENSEÑANZA
SUPERIOR EN 1900

El Consejo de la sociedad de enseñanza superior ha decidido convocar la reunión, para 1900, de un Congreso internacional de enseñanza superior y ha adoptado el siguiente programa provisorio, el cual puede modificarse á petición de los interesados.

1.º Creación de obras en interés de los estudiantes.

2º Medios de evitar el aislamiento de los estudiantes en los centros universitarios.

3º Instituciones similares en el extranjero.

4º Extensión universitaria: medios empleados ó que se deban emplear por las universidades para hacer penetrar los métodos, nociones y espíritu científicos, tanto como sea posible en todas las clases de la nación.

5º Formación, por las universidades, de maestros de enseñanza primaria, secundaria y superior.

EL MONUMENTO DE ALFONSO DAUDET

Nuestros lectores están ya en cuenta de que va á erigirse en Nîmes, ciudad natal de Alfonso Daudet, un monumento por suscripción pública, á la memoria del autor de *Tartarin*.

El comité del monumento tiene por presidentes honorarios á M. Gastón Boissier, de la Academia Francesa, y Federico Mistral; y por presidente efectivo á Mr. Reinaud, alcalde de Nîmes, asistido por dos vice-presidentes, un tesorero y dos secretarios. Los corresponsales del comité en París son: Sextius-Michel, alcalde de la 15ª circunscripción, Sarrus, Bonnat, Luis Bonet y U'ises Boissier. Estos corresponsales están provistos de carteras matrices en las cuales se registran las suscripciones para el monumento.

Las fiestas nocturnas organizadas en Nîmes produjeron 10.000 francos. En Arènes ha habido una corrida de toros en beneficio de la obra, y habrá otra en este invierno; además de un programa de representaciones de gala en el Gran Teatro, y para el año entrante, una serie de espectáculos en Arènes, fiestas venecianas y *kermesse* en la Fontaine.

EL EJÉRCITO EN CHINA

M. Sven Hedin, el valeroso explorador sueco de quien tanto se ha hablado en Europa durante los últimos meses, acaba de publicar en una casa editora de Londres, la relación de su viaje por el Asia.

Véanse los siguientes datos extractados del libro de M. Hedin, relativos al ejército chino y á las guarniciones de las ciudades del Celeste Imperio:

«Las tropas chinas de Su-bashi disponían de una media docena de fusiles ingleses é igual número de fusiles rusos. El resto de la tropa estaba armado de arcos y de lanzas. Los fusiles europeos se hallaban, además, en pésimo estado. Los soldados á quienes se les habían confiado no se cuidaban para nada de conservar aquellas armas.

«He visto soldados chinos apoyar sus rifles en un arroyo pantanoso para pasar de una orilla á otra. Apenas doce caballos se encontraban en buen estado; los otros eran malos rocines de los cuales no se podía esperar nada. Los ejercicios de tiro y de marcha son muy raros en las guarniciones chinas. Fogdasñ me asegura que soldados, sub-oficiales y oficiales, á cuya cabeza se encuentra el comandante, invierten el día y la noche en fumar opio, comer, beber, jugar y dormir.

También nos da cuenta M. Sven Hedin de la manera extraña como enumeran la tropa: no solamente cuentan los hombres, sino también el arma, los zapatos, las piezas del uniforme, etc. Y la idea de que se comanda á una gran cantidad de hombres y de cosas, halaga en extremo el orgullo de los oficiales chinos.

VOLTAIRE Y EL PASTOR ALLAMAN

La *Rvue historique vaudoise*, la cual se edita en Lausana, ha comenzado á publicar, desde su número de octubre pasado, una veintena de cartas inéditas de Voltaire á un Pastor del Vaud, de nombre Allaman. La correspondencia va desde 1755 á 1772.

El pastor Allaman tenía tintes de filósofo, como lo demuestran algunas obras que ha dejado. Los Enciclopedistas lo encontraban muy creyente; sus compatriotas lo juzgaban muy volteriano. Era un espíritu independiente y culto. Acabó por renunciar al santo ministerio y aceptó la cátedra de griego en la Academia de Lausana.

Entró en correspondencia con Voltaire en mo-

mentos en que éste se disponía á fijar su residencia á las orillas del lago Lemán. Entre ambos se establecieron relaciones casi amistosas. Allaman era para aquella época pastor de la linda aldea de Bex, al pie de los Alpes vaudenses. A la primera carta, el ilustre escritor contesta en ese tono de gozosa lisonja que tan bien sabía emplear: «Debéis ser un hombre muy amable y es con tales pastores que es preciso vivir ó morir.» Halagado por tan grata acogida, el pastor se entrega, y no teme chancearse un poco con sus parroquianos, á propósito de una cátedra que le ofrecían los arminianos de Holanda: «Rehuso, porque, hereje por hereje, amo más al país de Calvino y no deseo que mis paisanos se preocupen de si su libertad es de indiferencia ó de espontaneidad, con tal que yo les declare predestinados á la salvación cuando practiquen los diez mandamientos.» A lo que replica Voltaire: «Qué siento que paséis vuestra vida en las cavernas de Bex! ¿No podríais compartiros á veces entre las tristes funciones que os atan ahí y los alrededores de Lausana? Justamente estoy haciendo preparar el retiro de Montriond: he escogido este lugar para estar al alcance de mis amigos y espero contaros en ese número.»

Allaman, un poco herido á lo que parece, toma con cierto *esprit* la defensa de sus *tristes funciones*: «No tengo de qué quejarme en este sentido. Cada loco con su tema. El mío es que un ministro puede hacer en su parroquia lo que el sol en la suya: alumbrar y calentar. La comparación es vanidosa, pero váyase ella por la falta de beneficios..... Lo que me falta es, lo confieso, una hora diaria de conversación.....» Voltaire parece complacerse en atizar aquella pesadumbre, en disgustar de su profesión á aquel hombre honrado que deja adivinar su gusto por los mundanos placeres de la conversación y de la sociedad. «En verdad, señor, que me parecís como Orfeo en medio de los animales. El destino se mofa del mundo; de haber colocado entre rocas, lobos y camellos á un hombre que parece nacido para gustar de todas las delicias de la sociedad.»

Existe también en la correspondencia un bello pasaje relativo á la residencia de Voltaire en las puertas de Ginebra: «Se ha dado el nombre de *Delicias* al lugar que habito porque están á la vista el lago y los dos ríos, la casa es un piso llano y el jardín está plantado con mucho gusto; pero no hay delicias para un enfermo rodeado de albañiles y carpinteros. Lo peor es que la casa, aunque vasta, no tiene sino dos departamentos. El que la hizo construir olvidó que á veces hay amigos á quienes alojar. Estoy haciendo corregir este defecto, en la esperanza de contar con vos algún día. Dejádme esta ilusión: en este mundo es bueno siempre poseer alguna dosis de quimeras.»

Tal es el carácter de esta correspondencia: hasta ahora no nos enseña nada nuevo con respecto al hombre que afectaba firmar «El suizo Voltaire» pero muestra una vez más la infinita ligereza de aquel espíritu que sabía tomar todos los tonos, su humor siempre en retozo, su malicia siempre en vela.

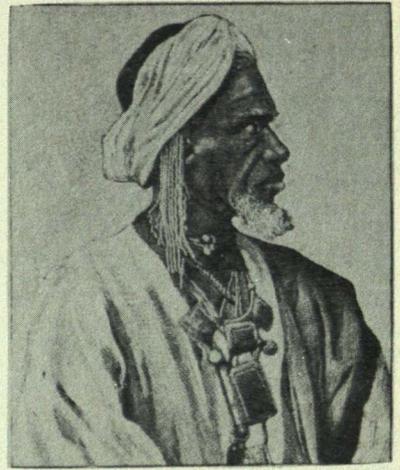
LA CAPTURA DE SAMORY

Al referirse una Revista francesa á la captura del famoso jefe sudanés, llevada á cabo, en los confines de Liberia, recuerda cuánto esfuerzo ha costado á las fuerzas coloniales de la República, en Africa, conservar sumiso al rebelde almany. Los diversos tratados entre la Francia y el jefe del Sudán importaban á éste un bledo: los burlaba de continuo, atacando de improviso á los colonos y huyendo en dirección á Liberia.

Recientemente, el comandante Pineau hizo prisionero á uno de los hijos de Samory, Sara N' Tieni Mori, junto con 5.000 soldados, tomándoles 300 fusiles Gras y 700 de piedra. Esta victoria dio por resultado la supresión de 20.000 indígenas, preludio de la captura del propio jefe.

«Ya está definitivamente preso, dice otro periódico: ya irá á engrosar el número de reyes exóticos que hemos enviado al destierro. Pero en dónde será el destierro de éste? Cuál será su suerte, cuando se le traslade lejos de las selvas sudanesas? Qué aventuras reserva el destino al viejo almany?»

¿Se le clasificará entre los resignados, como Behanzin, que vive tranquilo en la Martinica



SAMORY

en medio de sus mujeres; que preside á la educación de sus hijos y que llora de emoción cuando su príncipe heredero regresa de la distribución de premios de la escuela comunal, cargado de volúmenes de cortes dorados y coronado de hojas de encina de papel pintado, única corona que le queda de su pasado esplendor?—¿Empleará sus ocios en la inofensiva pasión de la acuarela, como lo hace el príncipe annamita Hamghi, confinado á las cercanías de Argel?—¿Querrá, como empieza á hacerlo la reina Rana-valo, completar, por la lectura de novelas psicológicas, sus conocimientos evidentemente elementales de las bellezas de la civilización y de la cultura europea?

«Todo eso valdría más indudablemente, que dejar endurecer su corazón en las nostalgias de su antiguo poder. Ese fue el error del famoso Dinah-Salifou, el cual no quiso resignarse. Había venido á la Exposición de 1889 y había recibido del Shah de Persia un sable de honor. Aquel viaje y aquel sable llenaron de loco orgullo su alma primitiva y simple. De regreso á sus estados, á los cuales protegía la República francesa, se hizo estorboso para sus protectores, los cuales lo enviaron al Senegal, rogándole permaneciese allí con su sable y una pensión mensual de 250 francos. Dinah-Salifou se quejó, reclamó, gimió, rabió, sin que se pusiera caso á sus quejas y rabetas; así, murió triste, justo castigo de su mal carácter; porque fue un soberano insoportable. Y sin embargo, su suerte pareció menos dolorosa que la de aquella princesa del Camboje, á la que habíamos permitido viviese en París, dejándose luego robar, por un médico poco escrupuloso, su cofre y sus joyas.

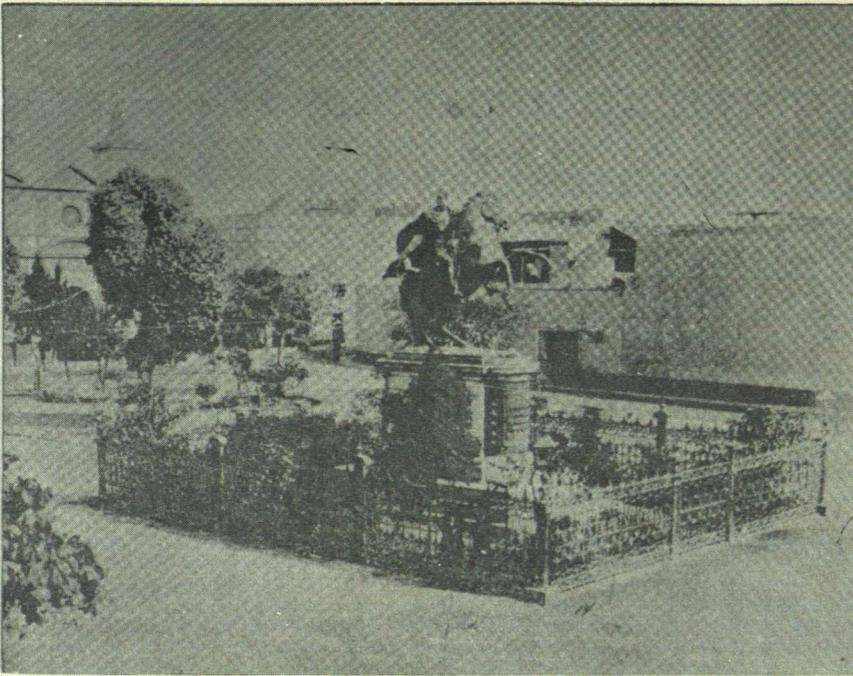
«Es bueno que Samory tome ejemplo de todo esto: antes de partir para su futura residencia debe reflexionar acerca de la organización de su nueva vida. Por otra parte, aunque no fuese sino para atenuar la amargura de su decadencia, convendría permitirle que pasase entre nosotros una temporada de cinco ó seis semanas. Sería para él una distracción, y para nosotros un derivativo á las miserias de la hora presente.»



La hora de los nacimientos y de las defunciones

Durante el curso de un estudio basado en el examen de 28.474 defunciones y 36.515 nacimientos, un médico inglés afirma que el máximo de los fallecimientos se efectúa durante el mediodía (de las 2 á las 7) y el mínimo en las horas que preceden á la medianoche; en tanto que el máximo de los nacimientos se verifica en las primeras horas de la mañana y el mínimo en las primeras horas del mediodía.

El médico observa que las horas del máximo de defunciones son precisamente aquellas en que la temperatura y la actividad del corazón están también en su máximo en el estado de salud; así como en el estado patológico en las enfermedades febriles.



ESTATUA DEL LIBERTADOR. - Lima

La "perspectiva de París"

El Concejo Comunal de San-Petersburgo ha dispuesto dar aquel nombre á una de las grandes vías de la capital del Imperio, en recuerdo de la visita del Presidente Félix Faure.

Para perpetuar el mismo acontecimiento, se ha resuelto enviar un cuadro á la ciudad de París, de parte de la de San-Petersburgo, que represente uno de los episodios de la permanencia del presidente de la república en Rusia.

Ambas disposiciones van á someterse, antes de ser discutidas, á la aprobación del Czar.

Una nueva ciudad en Rusia

El imperio de los Czares se enriquecerá próximamente con una nueva ciudad; el sitio donde va á ser construida ha sido escogido en la costa Este del mar glacial, á poca distancia de Postedwigrod.

El gobierno ruso—á ejemplo de Rómulo—ofrece privilegios á los primeros habitantes que se establezcan allí; pero en este caso el dinero sirve de aliciente: el Tesoro coloca una crecida suma—cuatrocientos mil rublos—á disposición de los constructores y les dispensa los impuestos durante 5 años.

Esta nueva ciudad, ha recibido el nombre de Alexandrowsk, y será construida de madera aglutinada.

En ese sitio el termómetro desciende hasta cincuenta grados bajo cero.

Su yacht

Próximamente se va á desarmar varios cruceros franceses, á causa de la nueva organización de las escuadras, y probablemente uno de aquellos buques va á ser transformado en yacht, especial para el Presidente de la República. Hasta ahora la Francia era el único país que no posea un navío destinado al Jefe del Estado. El crucero en cuestión será el *Milán* que conservará un armamento militar reducido y recibirá el arrego necesario á su nuevo papel.

La venta Zolá

Se sabe que entre las innumerables peripecias é incidentes ocasionados por el asunto Dreyfus figura la condenación de Zolá al pago de 32.000 francos de daños y perjuicios, á favor de los peritos Belhomme, Couard y Varinard.

Zolá tomó sus precauciones para no caer bajo la jurisdicción de la sentencia y se resistió á pagar, puesto que haciéndolo, aceptaba implícitamente el fallo y perdía el derecho de apelación.

Para salvar la dificultad, convino en dejar proceder al remate de sus muebles, á condición de que el primer objeto ofrecido alcanzase, por el valor de las ofertas, á la suma indispensable de 32 mil francos.

Los embargadores ofrecieron una mesa de nogal, estilo Luis XIII, en 120 francos. Inmediatamente M. Fasquelle, apoderado de Octavio Mirbeau, subió la oferta á 32.000 francos. Como nadie superujase la propuesta, le fue adjudicada á Fasquelle la mesa, terminando con este incidente la venta.

Cochero real

Acaba de desaparecer uno de los tipos más populares de Londres:

Edwin Miller, el cochero municipal de la Corte, que no conducía sino á la Reina y solamente en circunstancias oficiales y que acaba de pedir su retiro después de cuarenta años de servicios.

Desde la muerte del príncipe consorte, en 1861, Miller no condujo sino doce veces á la Reina. Tuvo el honor de conducir también al rey de los belgas, tres emperadores de Rusia y tres emperadores de Alemania.

Un edicto contra el corset

El nuevo Ministro de Instrucción Pública, en Rusia, ha inaugurado sus funciones promulgando un decreto por el cual se le prohíbe el uso del corset á las jóvenes rusas que sean alumnas de las altas escuelas universitarias y de las escuelas de música y bellas artes. En cambio, el Ministro las invita á que vistán el traje nacional, fundándose en que, en el curso de las visitas que ha hecho á las escuelas, ha observado cuán perjudicial es el corset á la salud y al desarrollo físico.

Bibliografía alemana

Durante el presente año se han publicado en Alemania 24.000 obras, la mayor parte novelas. Las obras teológicas alcanzan 2.400 volúmenes. Siguen en proporción los libros de historia, crítica y ciencias. La filosofía sufre actualmente una crisis: Nietzsche se vende poco. Los admiradores del gran nihilista, así como los de Wagner, disminuyen notablemente en Alemania, á medida que aumentan en Francia.

La nobleza francesa

El vizconde A. de Royer, noble francés, ha formulado recientemente en la *Revue des Revues* una pregunta que ha sorprendido á cuantos poseen títulos aristocráticos en Francia, y que á muchos periódicos ha servido de tema para sabrosos y regocijados artículos.

¿Existe la nobleza en Francia? pregunta el vizconde, y él mismo responde que la hay efectivamente; pero á su entender, el número de nobles es infinitamente pequeño.

Después de afirmar que hay también clases entre los aristócratas, que hay nobleza falsa y nobleza auténtica, reconoce que actualmente son en Francia 45.000 las familias que usan un título ó anteponen la preposición *de* al apellido.

Nada menos que 25.000 de esos títulos son usurpados, según M. de Royer, y las diez y nueve vigésimas partes y media, 19.500, para hablar con claridad, de los otros 20.000 pertenecen á gentes de nobleza un tanto dudosa. Quedan, pues, unas 450 familias de abuelo verdaderamente noble, cifra que á la verdad nada tiene de exorbitante.

El agua que consumen los árboles

Un naturalista alemán, M. Hohuel, ha averiguado cuál es el consumo de agua, comparado, de los árboles, según las diferentes esencias.

Ha encontrado que para 100 gramos de hojas el consumo es de 85 gramos de agua para el fresno, de 75 para la haya, de 60 para el arce y solamente de 14 para el pino y de 10 para el abeto.

Este consumo es directamente proporcional á la cantidad de agua puesta á disposición del árbol.

De manera que una hectárea de hayas centenarias absorberá por día de 20.000 á 30.000 kilos, lo cual corresponde á una altura de lluvia de 2,5 á 3 por día y una decena de centímetros por mes.

La última conquista de la Francia en España

En Fuenterrabía, la linda ciudad vasca de la Bidasoa celebraba cada año, con una procesión solemne de las más pintorescas, que atraía gran número de extranjeros, el aniversario de una victoria española sobre la Francia.

Era la última ciudad de España, que conservaba aquella costumbre; pero este año, como prueba de reconocimiento por las simpatías que la Francia demostró por la infortunada España, se ha abolido la procesión y se ha resuelto que no la haya más.

El Liedert de Heine

Se sabe cuánta afición profesaba la Emperatriz de Austria á Henrike Heine.

Léase de qué manera obtuvo el manuscrito de los *Lieder*.—Algún tiempo antes del aniversario del nacimiento de la Emperatriz, el Príncipe Rodolfo se ingenió para ver qué sorpresa agradable le proporcionaría á su augusta madre. Se acordó de que el manuscrito de los *Lieder* estaba de venta en casa de un librero de Hamburgo y se fué en donde éste; pero llegó demasiado tarde, porque ya un americano había cargado con el original. Se decidió entonces á solicitar al comprador; le encontró y le ofreció el dúplico de lo que aquel había pagado, pero el americano rehusó obstinadamente. El príncipe, que guardaba el incógnito, se despidió manifestando su pena por no poder ofrecerle el manuscrito á su madre el día de su aniversario.

El americano, viendo que no se trataba de un coleccionista, le pidió su nombre á aquel caballero á quien no conocía.

—Mi madre es la Emperatriz y Reina Elisabeth, dijo el príncipe heredero.

Entonces el americano declaró que se consideraría feliz si Su Majestad aceptaba el manuscrito como un presente.

La Emperatriz recibió el obsequio con sinceras manifestaciones de reconocimiento.

Las estatuas instructivas

En Craon va á inaugurarse la estatua de Volney, cuyo verdadero nombre era Chasseboeuf.

Hay alianzas de palabras que resumen todos los conocimientos que el público posee: Volney—las *Ruinas de Palmira*, eso es todo.

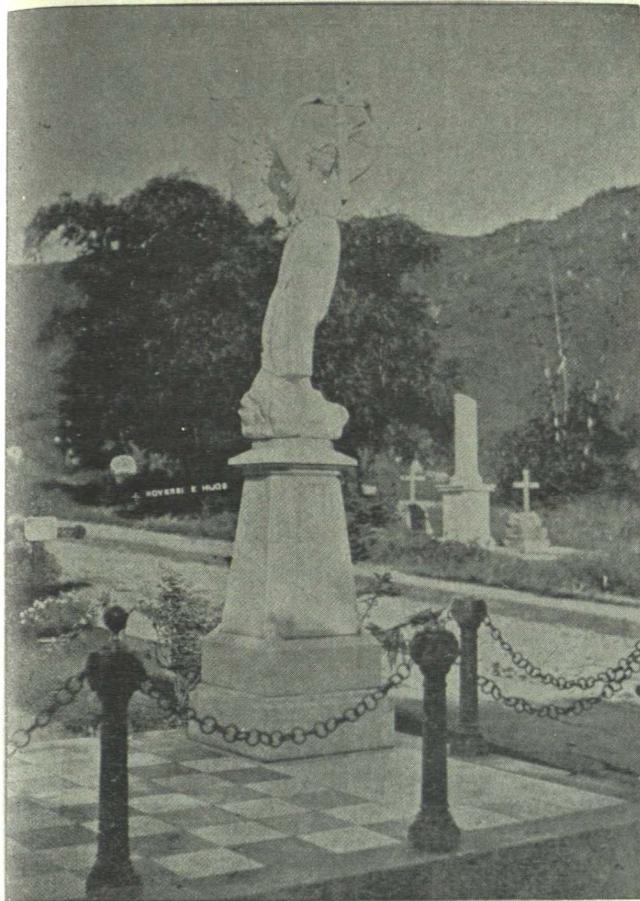
Gracias á la glorificación proyectada, aparecerán crónicas por todas partes, se hojearán diccionarios y enciclopedias, se removerán las cenizas de la historia, se sabrá lo que fue aquel hombre, sabio y ecéptico, deísta y revolucionario, senador del Imperio y par de Francia.

El mármol y el bronce instruyen.

El más bello modelo del mundo

Los pintores y escultores se quejan continuamente de la dificultad que experimentan para procurarse modelos femeninos cuya estructura sea conforme al canon estético ideal. Según las autoridades más competentes, la mujer perfecta debe tener las siguientes proporciones: Altura, 5 pies 4 pulgadas; busto, 91 centímetros y medio; talle, 66 centímetros y cuarto; caderas, 94 centímetros; muslos, 83 centímetros; pantorrillas, 37 centímetros; tobillos, 20 centímetros y medio; manos, 11 centímetros y medio y pies, 16 centímetros y medio. El peso del cuerpo no debe ser sensiblemente inferior ni superior á 60 kilos. Una dama de New York, de nombre Clara Betz, se considera actualmente como el modelo más perfecto que existe en el mundo. Sus proporciones son absolutamente las del canon ideal. Naturalmente, los artistas de New York se disputan con afán sus servicios y Miss Betz pide 40 dólares por sesión.

Ella sirvió de modelo para la Venus esculpida en la fachada del palacio de M. Georges Gould que produjo un entusiasmo unánime entre los aficionados neoyorkinos.



Monumento de la familia del señor Benjamín Bolívar — (De la casa de J. Roversi é hijo)

Miss Betz debe su renombre al pintor Willi Löw. Mucho tiempo se admiró el cuerpo de mujeres que aquel artista ponía en sus cuadros antes de conocer la fuente de sus magníficas inspiraciones. M. Löw hubiera querido permanecer siendo el único conocedor de la belleza oculta de Miss Clara Betz, pero sus compañeros no lo dejaron aprovecharse durante largo tiempo de su monopolio.

Los sombreros en los teatros

La cuestión de los sombreros de las damas en los teatros vuelve á ocupar á los periódicos de París con motivo de la autorización concedida por el jefe de la policía á los directores de los coliseos para que impidan, si les parece, que las señoras que van á butacas conserven los monumentos de plumas, cintas y flores que llevan en la cabeza.

Los directores de los teatros, en vista de que la moda de este año es más exagerada, si cabe, que la de los anteriores, piensan usar de la autorización que la autoridad les concede, y *Le Gaulois* propone, como transacción, que las señoras vayan á un lado del teatro, á los números pares, y los hombres á los impares.

“De este modo—dice—cuando las señoras se convengan de que sólo las de las primeras filas pueden ver la función, ellas mismas serán las que propongan la reforma de prescindir de esos apéndices, con los que están tan encorriñadas.”

Le Figaro propone una solución más práctica y aconseja á sus lectoras la adopción de un adorno ideado por la condesa de Greffulhe, y que consiste en una guirnalda de rosas combinadas y velada con un ligero tul.

El juego en el Ejército alemán

El Correo de la Bolsa, de Berlín, publica, entre otros, dos fallos de los tribunales militares, que han producido gran sensación en los centros aristocráticos de la capital del Imperio.

El teniente Goetze y el ayudante Planitz, ambos pertenecientes al primer regimiento de la Guardia Imperial, de guarnición en Potsdam, han sido arrestados. Al mismo tiempo, las autoridades militares han dado licencia temporal al teniente Alfredo de Sajonia-Coburgo-Gotha, Príncipe heredero del ducado de dicho nombre.

La explicación de medidas tan severas y de carácter público se halla en una cuestión de juego.

Durante las últimas maniobras, la oficialidad del regimiento en cuestión se entregó al juego de tal modo, que el Príncipe de Sajonia-Coburgo perdió una suma de 60.000 marcos, y el teniente Goetze todo lo que poseía.

Este último, exasperado por la pérdida, acusó á uno de los gananciosos de haber empleado malas artes, originándose, como es natural, un duelo en condiciones muy graves.

Advertido del desafío el coronel del regimiento, pudo evitarse aquél, dando solución al asunto un tribunal de honor.

En cuanto á la cuestión del juego, y teniendo presente el rigor con que Guillermo II quiere perseguir el funesto vicio, ha sido sometida á los tribunales militares, siendo castigables los tres principales culpables en la forma que queda mencionada.

Hombres célebres reprobados en los colegios

Acerca de los esfuerzos de Bismarck en la escuela, y después como estudiante, han publicado los diarios alemanes muchos artículos de interés, en los cuales se ve que el gran Canciller nunca llegó á ser, por ningún res-

pecto, discípulo modelo. De consuelo habrá de servir á muchos padres, que no ven recompensados sus desvelos por la educación de sus hijos, el saber que casi todos los hombres célebres fueron en su infancia malísimos estudiantes. Walter Scott, el conocido novelista, era el terror de sus maestros. El ingenioso crítico y hombre de estado inglés Swift quedó tan mal en el examen del Colegio superior de Dublín, que á duras penas logró ser admitido en la Universidad de Oxford para concluir sus estudios. Wellington se hizo notable por su pereza, y Napoleón tenía una gran dificultad de comprensión; su inteligencia no se desarrolló sino después que ingresó en la escuela militar de Brienne. Hogarth, gran pintor, fue declarado estúpido por sus maestros. El escultor Jhorwaldsen pasó tres largos años en la segunda clase de una escuela. El poeta italiano Alfieri tuvo, por disposición de su maestro, que retirarse del Gimnasio. Carlos Linneo, el padre de la historia natural, fue también retirado de la escuela, y siguió aprendiendo en casa de un zapatero, donde un médico descubrió mucho después sus dotes intelectuales. Liebig, que más tarde había de abrir anecho campo en los dominios de la química, ocupaba siempre el último lugar en la clase. Alejandro Humboldt era de niño tan débil de inteligencia, en contraposición á su hermano, que su maestro y su madre llegaron á convencerse de que no tenía dotes para el estudio. El mismo Humboldt refiere que de improviso se le despejó el cerebro. Bürger, el poeta de las baladas, se mortificó tres días enteros con las conjugaciones latinas antes de llevar á la memoria una sola forma.

La peste bubónica

El doctor Müller.—En Viena ha producido enorme sensación la muerte del sabio doctor Müller, á consecuencia de haberse inoculado con el virus antibubónico que él mismo preparaba en el laboratorio oficial de que era director.

Cuando se sintió enfermo diagnosticó la enfermedad que padecía. Examinando sus esputos, descubrió el bacilo característico de la terrible plaga, y con serenidad pasmosa dijo á las personas que le rodeaban:

—Antes de cinco días habré muerto.

El doctor Müller era muy joven, tenía sólo treinta y dos años; había estudiado en Graz y en Munich, y en 1895 entró en la clínica de Nothnagel, á la que acuden los más ilustres profesores de Europa.

La Academia de Ciencias de Viena le encargó en 1897 de dirigir una expedición que fué á estudiar la peste de Bombay.

Acababa de regresar indemne, á pesar de haber asistido en la India á millares de apestados, diseccionando muchos cadáveres.

Müller era israelita y pidió que acudiera un rabino para que rezara las oraciones de los moribundos. El burgomaestre no permitió que el rabino entrara en el Hospital. Se aproximó á una ventana la cama del doctor, y desde la calle, donde estaba el rabino, se efectuó la triste ceremonia.

Müller gritó con voz muy sonora:

—Me arrepiento de todos mis pecados.

El rabino recitó las preces del ritual israelita.

Opiniones de los doctores Virchow y Brouardel

Varios periódicos y las autoridades de Berlín han consultado al famoso doctor Virchow, interrogándole sobre el peligro que puede producir la expansión de la epidemia bubónica.

Virchow dice que este peligro depende de la manera como se practique la higiene, y todo el temor está en si hay casos ocultos en que el público no la observa como debe.

Ha dicho el sabio microbiólogo que cuando estalló el cólera en Hamburgo un joven médico berlinés se inoculó con el bacilo y murió, pero el caso quedó aislado porque se observaron todas las precauciones científicas.

Ha terminado diciendo que espera que suceda lo mismo en Viena, donde la ciencia se halla muy adelantada.

Interrogado por varios periódicos de París, ha dicho el doctor francés Brouardel que ignora cómo ha podido iniciarse la peste en el laboratorio de Viena.

Cree que acaso ha sido importada de Bombay y que las víctimas han tenido contacto con ropas y telas infestadas, las cuales son el principal vehículo de los gérmenes, que se mantienen en ellas con virtualidad dafina hasta dos años después de la fecha en que las ropas hayan estado en contacto con los atacados.

Añade que la peste no se trasmite por el aire ni por el agua, sino por el contacto directo.

Recuerda Brouardel que cuando la epidemia de Bombay llegó á su período de mayor crecimiento, hubo en Viena cinco casos, siendo atacados tres individuos del personal del hospital.

Opina que el único procedimiento es una buena profilaxis, que á veces olvidan los médicos por su hábito de andar entre los riesgos de la muerte.

Cita el caso de que cuando se celebró la conferencia sobre la peste bubónica, algunos médicos ingleses llevaron varios huesos de apestados, que después de ser examinados atentamente, quedaron abandonados sobre una mesa hasta que terminó el Congreso.

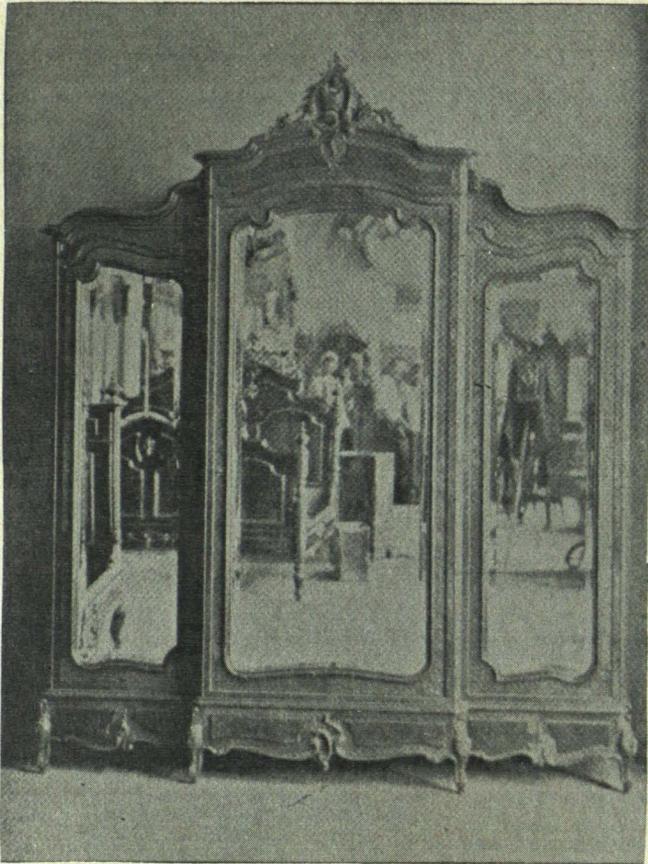
Escuela de hijas de pares

Desde 1885 existe en el Japón una escuela de hijas de pares, fundada por la emperatriz, según el modelo poco más ó menos, de la que creó en Saint-Cyr Mme. de Maintenon.

El edicto imperial que decidió la institución insistía acerca de la situación preponderante que ocupan en el país del mikado, las *Kwasoka*, es decir, las nobles. «Los grandes privilegios, decía, acarrear grandes deberes. Para que nuestros nobles estén á la altura de su misión, es preciso que las mujeres llamadas á educarlos posean una instrucción sólida.» El Estado se mostró desde el principio muy generoso para con la escuela y le hizo construir importantes edificios, en una extensión de más de cinco hectáreas. Allí se enseña,—en las secciones preparatorias y de estudios superiores,—entre otras cosas, moral, lenguas china y japonesa, inglés ó francés á elección del alumno, historia natural, dibujo, historia universal, geografía, matemáticas, etc. Pero se profesan también algunos cursos especiales que no poseen las escuelas del Occidente, tales como el *ikebana* (arte de arreglar las flores), el *arte culinario*, el *chunoyu* (arte de preparar y servir el té): estos estudios son de preferencia en el programa de enseñanza de la academia de Owari-Chó. Existe también la *ciencia de la etiqueta femenina* (*jo-reishiki*), enseñada por Ogosawara-Nagahide, el descendiente en línea directa de Ogosawara, quien á mediados del siglo XIV, bajo el reinado de Shógun Ashikaga, fundó aquella ciencia, querida, entre todas, al alma japonesa.

En el mes de junio de este año la escuela contaba 402 alumnas. Las jóvenes graduadas en aquella academia realizan muy bellos matrimonios. Tres alumnas han casado con príncipes imperiales; otras tres con embajadores japoneses que se encuentran hoy en Europa; una con el barón Jawasaki, el Rothschild del Japón.





Nuevo modelo de muebles de la casa de los señores S. Martínez Egaña & Ca.

El grabado representa otra muestra de los muebles que se fabrican actualmente en el establecimiento de los señores S. Martínez Egaña y Ca. Es parte de un juego de nuevo estilo y de tanto gusto y elegancia como los mejores que pudiéramos recibir del extranjero.

Siempre nos ha sido grato dar cuenta de todos los progresos de la industria nacional, porque juzgamos que todo estímulo que se le preste es útil y patriótico; y no nos explicamos cómo es que poseyendo en el país elementos superiores, en cuanto á calidad de materia prima, á lo que pudiera encontrarse fuera, contando con obreros entendidos en los ramos de producción que mayor auge pudieran ya tener entre nosotros, y con jefes de oficinas y talleres leal y honradamente interesados en acrecentar y hacer provechoso y conocido el esfuerzo nacional, se recurra todavía al Exterior en solicitud de artículos que aquí mismo pueden obtenerse, aun con ventajas económicas.

SUETOS EDITORIALES

Su Señoría Ilustrísima.—Nos ha sido muy grato saber que continúa mejorando la salud del Ilustrísimo señor Arzobispo de Caracas y Venezuela.—Hacemos fervientes votos por su pronto restablecimiento.

Gracias.—Las damos muy cumplidas al señor doctor José Manuel de los Ríos por el ejemplar, que ha tenido la cortesía de enviarnos con atenta dedicatoria, de los "Discursos leídos en la Academia Venezolana Corresponsiente de la Real Española," en la recepción pública del señor doctor Ríos, el día 13 de noviembre último.

Duelo.—Tres defunciones tenemos que lamentar, ocurridas en los primeros días de la quincena anterior. La de la señora HERMINIA DE PAZ CORTÉS, esposa del señor Rafael Paz Cortés, á quien enviamos la expresión

de nuestro pésame; la del señor MATÍAS CASTRO HERNÁNDEZ, acaecida en Antimano y la del niño JOSÉ AGUSTÍN.

A los hermanos del primero y á los padres del segundo, señores José Agustín Iribarren y doctor Rafael González Delgado, presentamos nuestra condolencia.

La Lira.—La señora Directora de este semanario de literatura ha creído conveniente volver á ocuparse de EL COJO ILUSTRADO en el número del 12 de noviembre, por lo cual renovamos la expresión de nuestra gratitud; en especial por las frases con que distingue al Director de esta Revista.

Le pedimos á la vez excusas por no poder insertar su suelto, pues *La Lira* llegó á nuestras manos cuando estaba ya preparado este número y el espacio disponible era insuficiente para la dicha inserción.

Ya se han dado las órdenes correspondientes para que vaya nuestro canje, que ignorábamos no lo recibiese *La Lira*.

Pedro Domingo Crespo.—El día 21 del mes pasado se efectuó el

entierro de este joven, hijo del finado General Joaquín Crespo.

A su familia y deudos enviamos nuestro pésame.

Folletos recibidos.—*Lazos de Amor*, poema de R. Benavides Ponce.

Discurso pronunciado por el Dr. R. Villanueva Mata, en la sesión solemne de la sociedad "Glorias de la Patria" el 28 de octubre de 1898.

Réplica al Gral. Espíritu Santos Morales, por Leopoldo Baptista.

El codificador Dr. D. Tristán Narvaja: artículo biográfico con adición del decreto del Gobierno provisorio declarando ciudadano uruguayo al autor del Código Civil.

Gaceta Militar, órgano de la Academia Militar de Artillería: Redactores, Coronel Rafael Vargas y Comandante Gustavo Padrón Wells, mes I, número 1.

Ráfagas, poema en prosa, por M. Valles Polanco.

Damos las gracias á los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS

La Virgen

Botticelli, autor de este cuadro que se conserva en el Louvre, fue el discípulo favorito de Filippo Lippi. El más antiguo de los frescos que dejó es un *San Agustín en éxtasis*, en la iglesia de Ognisanti de Florencia. El éxito de este fresco y de otro gran número de cuadros que pintó, hizo que Sixto IV le llamara á Roma, donde le dio la superintendencia de las obras de pintura que se estaban ejecutando en el Vaticano. Allí pintó mucho, y entre sus trabajos fueron muy notables los tres grandes frescos de *Moisés*, *Castigo de Coré*, *Datan y Abirón*, y la *Tentación de Jesucristo*. En estos frescos desplegó Botticelli tal vivacidad de imaginación y tal corrección de dibujo, que Sixto IV le colmó de beneficios. Por desgracia el desorden del artista concluyó muy pronto con aquellas riquezas, y tuvo que volver á Florencia más pobre que antes. En sus últimos días abandonó por completo la pintura, que le aseguraba una brillante posición, y se declaró ferviente partidario de Savonarola.

Un crítico eminente dice que Botticelli se distingue, sobre todo, por la expresión del sentimiento profundo é íntimo, por la ternura, la humildad, el sueño enfermizo é intenso de sus vírgenes pensativas; por las heladas y delgadas formas, por la delicadeza tembladora de sus criaturas nerviosas y precoces, todas ellas alma, todas ellas espíritu, que prometen el infinito, pero que no están seguras de vivir.

Dr. José Manuel de los Ríos

La obra del malogrado Arturo Michelena, que figuró entre las que últimamente estuvieron expuestas en el Palacio Federal, es de esas que por sí solas bastan para consagrar una reputación. En el presente caso ese trabajo reviste doble mérito, pues representa la persona de un facultativo á quien la ciencia y la virtud dedican honrosa página y al través del lienzo que dibuja la figura del Dr. Ríos, aparece de relieve el esplendente genio de Michelena.

Domingo A. Olavarría

Honramos el presente número con el retrato de este compatriota que fue eminente, porque unía á la virtud del carácter la fecunda serenidad del pensador.

Colegio Nacional de Niñas de Caracas

Este Instituto, creado en los días de la Gran Colombia, siempre ha correspondido á su elevada institución y al carácter religioso y moral de nuestra sociedad.

La actual Administración pone grande esmero en el engrandecimiento del Colegio, como lo patentizan las nuevas clases que se han abierto últimamente: estas son las de Pedagogía, Geometría, Anatomía y Fisiología, Historia Universal, Historia Patria y Gimnástica de salón.

El Curso Normal lo componen diez y siete alumnas, de las cuales la mayor parte recibirá el grado de Maestras en el próximo año.

El orden y la disciplina de este Instituto corresponden á las altas miras del Gobierno.

Sus actuales Directoras son las ilustradas señoritas Francisca y María Adrianza, de cuya competencia en el magisterio de la enseñanza vienen dando pruebas por demás satisfactorias á la cultura venezolana.

Carúpano

Los alrededores, como los campos vecinos, son pintorescos.—*Guayaacán*, separada de la ciudad por el cerro de *La Vigía*, es la playa tradicional de los baños; *Areo* es una salineta más bella que productiva; *Playa Grande*, playa de pescadores, tiene el encanto de las ondas verdes, las arenas doradas, las velas blancas, las piraguas ligeras; y *Macarapana*, que de propósito hemos dejado para lo último, es un campo fértil y poético, con río de aguas abundantes y haciendas numerosas. Macarapana reúne las mejores condiciones para sitio de recreo y de temperamento.

Puerto Cabello

No sólo por la apacible calma de su rada ha de ser admirado el puerto de este nombre. En sus inmediaciones respira gente humilde la dulce y bienhechora calma. El grabado representa el hogar de un pescador.

Perú

La estatua del Libertador en Lima—vista que aparece en el presente número—es igual á la que poseemos en Caracas. Ambas fueron vaciadas en el mismo molde.

Santo Domingo

Las nuevas vistas que presentamos hoy de la ciudad primada, representan la *Quinta* del señor Enrique Dubreil, en las afueras de la población, y el *Faro*, situado al frente de la rada, denominada por los españoles *Placer del Estudio*.

En el baño

El cuadro de Glietlich, celebrado por la corrección del dibujo y la delicadeza de la composición, posee además el privilegio de impresionar agradablemente por la amable sencillez del asunto, desarrollado con la más franca naturalidad.

República Argentina

La Aduana del Rosario y la Municipalidad y el Palacio Legislativo de la Plata, son tres vistas argentinas que ilustran las páginas del presente número.

La ciudad del Rosario fue fundada en 1725, y sus adelantos rápidos datan del año de 1854, cuando el General Urquiza la declaró puerto de las once (11) provincias del interior y estableció luego los famosos derechos diferenciales que perjudicaron grandemente al comercio de Buenos Aires, que estaba entonces separado de las provincias. El Rosario es hoy, con sus 90 noventa mil almas, la tercera ciudad de la República, en cuanto á población. Es estación de (3) tres

Grandes y pequeños . . .

Todos deben tomar la Emulsión de Scott, especialmente los pequeños. Muchos sufren por no recibir la grasa suficiente de los alimentos ordinarios. Todos ellos están expuestos á la anemia y al raquitismo. La Emulsión de Scott contiene aceite de hígado de bacalao que enriquece la sangre, é hipofosfitos de cal y de sosa, tónicos excelentes para el cerebro, los nervios y sistema óseo. La combinación de esos elementos, tal como se encuentran en este remedio-alimento por excelencia, forma el mejor reconstituyente que se puede obtener, y por consiguiente es insuperable para combatir el raquitismo. Crea carnes, purifica la sangre, tonifica los nervios y rejuvenece el sistema entero. Las impurezas de la sangre desaparecen cuando se usa la Emulsión de Scott, y el cuerpo se coloca en tal estado de vigor y salud que desafía las enfermedades.

No solamente debieran las madres tomar la Emulsión de Scott y darla á sus hijos con regularidad, sino hacer que las nodrizas también la tomen.

La Emulsión de Scott es un remedio de que se puede depender para que los niños anémicos y raquíticos se conviertan en fuertes, rosados y rollizos.

Hay que tener cautela con las imitaciones y falsificaciones. Desconfíese igualmente de las "preparaciones" y "vinos" llamados de aceite de hígado de bacalao pero que no lo contienen. La legítima lleva la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas pegada al envoltorio.

De venta en las Droguerías y Farmacias. SCOTT & BOWNE, QUIMICOS, NUEVA YORK.

Municipalidad de Montevideo

Es uno de los principales edificios de la ciudad que obtuvo de España los títulos de *Muy Leal y Reconquistadora*. Hoy su lealtad es á la causa de la civilización y sus conquistas se realizan en el seno del progreso. Tiene Montevideo 200.000 habitantes. Su posición, sus calles anchas, hermosas, tiradas á cordel, perfectamente empedradas y adoquinadas, plantadas de árboles muchas de ellas, la hacen ventilada y sana. Sus casas, todas con azotea, son elegantísimas, espaciosas, y de excelentes condiciones higiénicas; y abundan las que tienen más de un piso.

Es admirablemente bella la posición de Montevideo. Vista del mar, con sus arosos y elegantes edificios, parece, según la frase de Vázquez Cores, una paloma que se baña en un lago; y ya en el interior de la ciudad, se ve el mar desde casi todas las calles. Desde la calle Dieciocho de Julio, que es la parte más alta, se divisa el Plata por uno y otro lado.

Casi todas las calles pueden considerarse como avenidas y paseos por su anchura; pero las principales avenidas, que se pierden en el centro de la ciudad, son las llamadas Dieciocho de Julio, Agraciada y General Rondeau, de las cuales la más corta no tiene menos de una legua.

El número de habitantes aumenta incesantemente y la ciudad se ensancha cada vez más. Son numerosos los edificios públicos; y los alrededores son notables por su rica vegetación y por la gran cantidad de quintas, jardines y palacetes de estilo moderno.

Cuadro de Gabriel Max

Entre las creaciones de la pintura moderna, la de Max influye de una manera simpática á mantener vivo el prestigio de la belleza en la naturaleza y en el arte.

EXCESO DE CABELLO

Las mujeres que sufren á consecuencia de tener demasiado cabello en la cara se alegrarán mucho al saber que recientemente se ha descubierto un tratamiento que para siempre destruye la crecida de tales cabellos, sin dolor ni causar algún daño al cutis. Esto lo garantizamos nosotros. No es una preparación para quemar el cabello, sino que lo mata por absorción, es un procedimiento enteramente nuevo. Enviaremos un frasco de dicha medicina para uso inmediato, por correo y en cajas muy bien arregladas, recibiendo seis pesos oro, los que remitirán por órdenes postales ó por cartas certificadas.

The Monogram Co. N. 107 Pearl Str. New-York. City

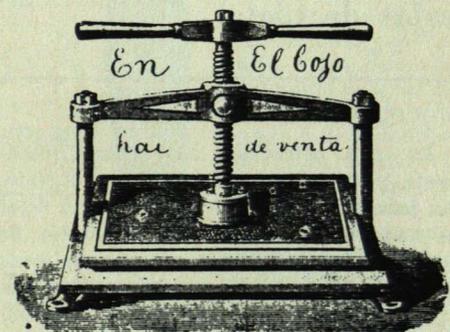
EL CORREO DE AMÉRICA, que acabamos de recibir, viene como siempre repleto de gráficas ilustraciones y artículos interesantísimos. Los nuevos inventos, los episodios de la guerra, retratos de personajes ilustres, artículos de gran interés para los médicos, otro concurso provechosísimo..... todo esto y mucho más hallarán nuestros lectores en las columnas del ilustrado colega neoyorkino.

EL CORREO DE AMÉRICA se halla en todas las boticas y droguerías al por mayor á la disposición de todo el que se tome la molestia de pedirlo. El presente número reviste especial interés por ser el que decide la distribución de premios con motivo del concurso en que tantas personas han tomado parte haciendo cálculos sobre el número de veces que aparecerán en él las palabras: Emulsión — Scott — Salvación — Niños.

PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en "El Cojo Ilustrado," hemos suplido que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta empresa artículos de personas del interior de la República á quienes no conocemos. Esto nos hace un daño inmenso, primeramente porque nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y después porque se nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones. Aun siendo aquéllos buenos, es imposible publicar en una Revista quincenal cuánto á ella se envía. Unos, son malos y largos; y otros tratan asuntos ajenos á la índole de esta Revista.

Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo: QUE NO SE NOS ENVIEN VERSOS, ARTICULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HAYAMOS PEDIDO, pues hemos resuelto definitivamente inutilizarlos, sin previa lectura.



ferrocarriles y está, además, en comunicación diaria con Buenos Aires por medio de los vapores que navegan el Paraná.

Entre el Rosario y La Plata existe una diferencia notable. La piedra fundamental de esta última ciudad se colocó el 19 de noviembre de 1882, en un paraje donde no había un alma. Hoy cuenta esta ciudad, creada para servir de capital á la Provincia de Buenos Aires, una población que excede de 100 mil habitantes. La ciudad se extiende sobre las lomas de la Ensenada de Barragán, y su traza abarca 25 kilómetros cuadrados. Forma un cuadro perfecto, limitado por una vía de circunvalación de 100 metros de ancho. Se halla dividida en manzanas de 120 metros de lado, separadas, ya por avenidas rectas y diagonales de 90 de ancho, ya por calles de 18, orientadas á medio rumbo como la higiene lo reclama. Hay 23 plazas de todas dimensiones, desde una hasta ocho manzanas. Entre sus edificios públicos pasa de (20) veinte el número de los notables.

Otra de las vistas argentinas que aparece hoy, reproduce el tipo del gaucho, que aunque ha perdido su condición salvaje, conserva la rudeza primitiva y su amor á la caza y á la libertad. Pasa el gaucho casi toda su vida á caballo, como que su única ocupación y su comercio es la captura de los caballos y toros que en número infinito corren por las pampas, y la venta de los mismos en los mercados de los pueblos más próximos. Para montar, calza las botas de potro, fabricadas con la piel fresca de dos pieiras de caballo, y viste calzoncillo de algodón bordado en la parte inferior; la *chiripa*, pieza cuadrada de lana, á veces mezclada, sujeta á la cintura por una faja de lana ó seda que mide dos metros y medio; camisa de algodón ó de lana, y el *poncho*, pieza de lana de dos metros de largo por uno y medio de ancho, y con una abertura para pasar la cabeza. Sirve el *poncho* de capa y de cobertor, pero el de verano es más corto. Cubre su cabeza con un pañuelo ó un sombrero muy estrecho y ligero, sujeto por delante con un cordón, y nunca olvida su largo cuchillo con vaina, que lleva atrás en la faja.

Arco triunfal de San Gallo

Antes de entrar á Florencia por la puerta de San Gallo, se encuentra este soberbio arco triunfal construido en honor del Gran Duque Francisco I. Vista desde las alturas de Fiesole, ó desde las de San Miniato, ó desde las huertas de Boboli, ó del poggio del monte Ughi, Florencia, por su situación é el elegante relieve de sus monumentos, justifica la fama de belleza que le han valido sus edificios y tesoros artísticos. I ara Du Pays, Florencia es un nombre glorioso entre los gloriosos de Italia, nombre en el cual se resumen, al igual que en el de Atenas, las nobles ideas que tienen por móviles el Patriotismo, la Libertad y el Arte.

Monumento funerario de las familias Francia y Reyna

Lo constituye una estatua de mármol blanco de Carrara, de 2 metros 20 centímetros de altura. Dicha estatua, que representa la Esperanza, está erigida sobre un pedestal proporcionado, también de mármol; tiene la mirada convertida al cielo, y la mano derecha sobre el pecho expresando confianza en Dios, mientras que con la izquierda sostiene una corona de olivas, símbolo de la paz; descansa sobre un ancla, emblema de la virtud que representa; y el carácter místico y recogido que se advierte en ella, le imprime aquella expresión de modestia que distingue la esperanza cristiana de la esperanza pagana.

El autor de esta obra es el profesor Giovanni Anderlini, de Roma, discípulo del reputado maestro Tenerani, de cuyas facultades artísticas tenemos en el Panteón Nacional una buena muestra, en el monumento de rico mármol que guarda las cenizas de nuestro Libertador y Padre de la Patria.

La estatua de la Esperanza, y el monumento en general de las familias Francia y Reyna, han sido colocados en el Cementerio General del Sur por los señores J. Roversi é hijos, quienes hace algún tiempo vienen dedicados entre nosotros á la ejecución de estos trabajos.

Cementerio

Otro de los bellos monumentos que posee la necrópolis del Sur, es el que publicamos hoy, perteneciente á la familia del señor Benjamín Bolívar.

INACTIVIDAD del HIGADO.

Va acompañada siempre de un desarreglo. La lengua se pone saburrosa, el apetito escasea, la digestión es difícil, la sangre está empobrecida, los nervios en estado de irritación, sobrevienen dolores en la cabeza y existe

Estreñimiento constante del vientre.

LAS PÍLDORAS del Dr. AYER

están compuestas de productos vegetales que obran directamente sobre el hígado é intestinos.

Secrétase mayor cantidad de bilis, y la eliminación de substancias venenosas es mayor por esta causa. Refuézense los músculos de las paredes intestinales, dando lugar á suaves efectos laxantes.



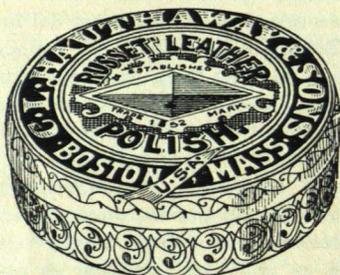
Las Píldoras del Dr. Ayer deberían tomarse todas las noches en dosis convenientes para que produzcan efectos laxantes.

Así curan con seguridad la biliosidad, jaqueca, náuseas inapetencia y todos los demás efectos causados por el entorpecimiento del hígado y la constipación del vientre.

La constipación empobrece siempre la sangre y la infesta de impurezas. Conviene poner remedio á esto adoptando un tratamiento completo de Zarpaparrilla del Dr. Ayer. Las Píldoras y la Zarpaparrilla están hechas de manera que la eficacia de las unas aumenta la de la otra.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.

3 a



PATENTE DE HAUTHAWAY PARA PULIR CUEROS

Sencillamente usado es una patente para volver los zapatos de cuero nuevo. Muy útil para dar lustre á las cajas de piel.

73

SE NECESITAN AGENTES

En cada población: una persona inteligente para trabajar como nuestro Agente. No hace falta conocimiento especial ó dejar la ocupación actual. Sueldo y comisión de primera. Es ocasión excelente para un joven ó señorita lista y activa.—Morse Manufacturing Company, Red Lion Court, London, E. C. (Inglaterra).

Sozodonte

PARA LOS DIENTES Y EL ALIENTO.

Los principales Dentistas y Médicos piden un *Líquido* (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos *Polvos* (que limpian el esmalte de los dientes) que *usados juntamente* conserven propiamente la dentadura. Hé aquí pues el SOZODONTE que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido y Polvos. Uno de los más viejos de América.



El Dr. D. Francisco A. Rísquez, vice-rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología Interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República de Venezuela, dice:

“SOZODONTE es un preparado excelente para los cuidados diarios de la Dentadura y la boca, que ya no faltará en mi tocador ni en el de mi familia.”

Vendido en las Droguerías, Perfumerías y Farmacias de todo el Mundo.

Pedid por tarjeta postal la “Dentisteria Popular,” un libro que dice la manera de cuidar la dentadura.

HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.

POND'S EXTRACT

(EXTRACTO DE POND).

CURA REUMATISMOS, CATARROS, AFECCIONES DE OJOS, HERIDAS, CONTUSIONES, MORDEDURAS DE INSECTOS, INSOLACIONES, ALMORRANAS, TODA CLASE DE DOLORES É INFLAMACIONES Y LAS HEMORRAGIAS.

Usado por los más eminentes Médicos y en los principales Hospitales de Europa y América.

1848.

Es admirable el efecto del Extracto de Pond para aliviar el dolor. Es un remedio de un precio inestimable: tan calmante y curativo es su acción. No solamente alivia, sino que también cura toda clase de dolores é inflamaciones.

JOHN C. SPENCER, Ministro de la Guerra, E.U. de A.

ES LA MEJOR LOCIÓN QUE SE CONOCE PARA USARLA DESPUES DE AFEITARSE.

Se vende en Todas las Boticas pero sólo en nuestros propios envases.

POND'S EXTRACT CO., 76 FIFTH AVE., NEW YORK, E. U. de A.

75

1895.

Mi esposa y yo hemos usado durante tanto tiempo y con tanta constancia el Extracto de Pond, que podemos hablar de él con entero conocimiento de causa y recomendarlo en los términos más entusiastas. Rev. CHAS. H. PARKHURST, Doctor en Teología, y gran reformador de Nueva York.

PLANO E INDICADOR DE CARACAS

Obra nueva editada en El Cojo.—B 2 el ejemplar

ALMANAQUE DE PARED

Astronómico y religioso

PARA 1899

arreglado al meridiano de Caracas por astrónomos competentes y revisado en la parte eclesiástica por la autoridad de la arquidiócesis.

PROPIEDAD DE J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Está ya á la venta.

EL COJO ILUSTRADO

En contestación á las preguntas que frecuentemente nos hacen personas del interior de la República, acerca de la manera de tomar directamente suscripciones de EL COJO ILUSTRADO, decimos: que pueden efectuarlo enviándonos el valor por trimestres anticipados (\$ 3) en estampillas de correo.

TABLAS DE MONEDAS

De venta en esta Empresa.